

EL ESPACIO DE LA FIESTA Y LOS LUGARES DE LA TRADICIÓN

Tensiones y vínculos en torno a la desaparición
de un sistema de cargos urbano y sus mayordomías
en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí

DAVID MADRIGAL



El espacio de la fiesta y los lugares de la tradición
Tensiones y vínculos en torno a la desaparición
de un sistema de cargos urbano y sus mayordomías
en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí

COLECCIÓN INVESTIGACIONES

EL ESPACIO DE LA FIESTA Y LOS LUGARES DE LA TRADICIÓN

TENSIONES Y VÍNCULOS EN TORNO
A LA DESAPARICIÓN DE UN SISTEMA
DE CARGOS URBANO Y SUS MAYORDOMÍAS
EN EL BARRIO DE SAN MIGUELITO
DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ

DAVID MADRIGAL

PRÓLOGO DE
JAVIER MAISTERRENA



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

263.98097242

M183e

Madrigal González, David

El espacio de la fiesta y los lugares de la tradición. Tensiones y vínculos en torno a la desaparición de un sistema de cargos urbano y sus mayordomías en el barrio de San Miguelito de la Ciudad de San Luis Potosí / David Madrigal ; prólogo de Javier Maisterrena. – 1ª edición. – San Luis Potosí, San Luis Potosí : El Colegio de San Luis, A.C., 2016

168 páginas : ilustraciones, fotografías ; 23 cm. – (Colección Investigaciones)

Incluye bibliografía (páginas 124-134)

ISBN: 978-607- 9401-95-5

1.- Miguel Arcángel, San – Culto – San Luis Potosí (Ciudad) – San Miguelito (Barrio) 2. Ayunos y fiestas – San Luis Potosí (Ciudad) – San Miguelito (Barrio) 3.- San Luis Potosí (Ciudad) – San Miguelito (Barrio) – Vida y costumbres religiosas I. Maisterrena, Javier, prologuista II. t. III. s.

Primera edición: 2016

Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto

D. R. © David Madrigal

D. R. © por el prólogo: Javier Maisterrena

D. R. © El Colegio de San Luis

Parque de Macul 155

Fracc. Colinas del Parque

San Luis Potosí, 78299

ISBN COLSAN: 978-607- 9401-95-5

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo / <i>Javier Maisterrena</i>	11
Introducción	19
1. Espacio histórico y espacio social en torno a la fiesta patronal del barrio de San Miguelito	31
El espacio histórico del barrio de San Miguelito	31
El espacio social en torno a la fiesta patronal del barrio de San Miguelito en el primer cuarto del siglo XXI	37
2. Los lugares de la tradición	65
La creación de los lugares desde la tradición de la fiesta patronal y el último sistema de cargos urbano en el barrio de San Miguelito	65
Los últimos recorridos previos y convites con los mayordomos de San Miguelito	74
La bajada del santo a cargo de los últimos mayordomos	82
Las últimas serenatas con mayordomos	90
Las últimas entradas de cera con mayordomos	103
La fiesta del 29 de septiembre, día de San Miguel	109
3. Apuntes finales: historia, espacio, lugares y mayordomía urbana en el barrio de San Miguelito	121
Bibliografía	129
Archivo fotográfico	135

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas las personas del barrio que colaboraron con la elaboración de este libro. En especial a doña Martha Gómez, coordinadora de los sectores durante la temporada de festejos; a Luis Almenárez, el Lobito, y su familia; a don Julio Solís y su hijo Fernando Solís, quienes fueron de los últimos mayordomos y que fallecieron durante el tiempo que tardé en concretar este proyecto; a Alicia Limón, a quien conocí como una brillante alumna y después me llevó al barrio donde vivía con su abuelita y otros familiares; a Ángeles Martínez Quilantán, que fue siempre una excelente compañera de trabajo y a quien le guardo un cariño especial por sus charlas sobre el barrio y por presentarme a otras personas que vivían en él; a Alma Gisela Hernández y su padre don Enrique Hernández, por su confianza y las historias sobre los inicios de la televisión en el barrio; a Raymundo Reyna, quien fue padre vicario en la parroquia de San Miguelito durante algunos años y fue compañero de clase durante la maestría en Antropología Social en El Colegio de San Luis; a Ana María Silva, Juan Castillo, Lupita Jiménez, María de Lourdes Méndez, don Roberto Zapata, doña María de Jesús Cruz, Juan Manuel Delgado, por recibirme en su domicilio o en su lugar de trabajo y compartirme sus historias y sus recuerdos.

Le aprecio mucho su ayuda también a la familia Reyna Domínguez, de la calle de Fernando Rosas 950; Juana Martínez Ortiz, de la calle de Simón Bolívar 1440; Mario Fernando Solís Rodríguez, de 1a. Privada de Zenón Fernández 109; Javier Herrera, de Independencia 1600; Jorge Vázquez, de Gómez Farias 510; y su abuela, que tiene más de noventa años viviendo en el barrio; familia Parra Escalante; señoras Dolores Parra y Rosario Parra, de Independencia 1730; Martha Gómez Zapata, de Coronel Romero 243; familia Méndez De los Ríos, de León García 235; señora Armelina Wong De los Ríos, de 5 de Mayo 1490; Pedro Rodríguez Montoya, de 5 de Mayo 1145; Felipe Almendárez Pérez, de Independencia 1606; familia López Gómez, de Independencia

1710; Prisciliano García, de León García 860; Angel de Jesús Ortega Hernández, María del Carmen Gálvez Domínguez, de Zamarripa 310; Jorge Enrique Arteaga Pineda, de Zenón Fernández 350; Ma. Guadalupe Martínez Velasco, de Bolívar y Ontañón 1593; familia Martínez Tello, Rufino Martínez Tello, atleta del barrio, su hermano Isidro Martínez Tello y su grupo Alto Poder; señora Lupita Jiménez de Torres Salinas, de Miguel Barragán 513; familia Ramírez Martínez, de Privada Carlos Díez Gutiérrez; familia Sandoval Escalante, de 12 de Octubre 450-A; familia Domínguez Sifuentes, señora Demetria Sifuentes, de 10 de Mayo; familia González Rosales, de Bolívar 935-B; familia Badillo Domínguez, de Privada de Xicoténcatl 920; familia Nava, de Privada de Xicoténcatl 820; familia Salas, Sonia Salas, de Xicoténcatl 800; Germán Medina Sustaita, de Ontañón 743; Victor Aguilar Martínez, de Vallejo 2055; Raúl Álvarez, de Independencia 1825; familia Rosales Serrano y familia Serrano Silva, de Privada de Ontañón 123; familia Cervantes Vega, de Carlos Díez Gutiérrez 1250; familia Martínez del Campo, de Carlos Díez Gutiérrez 1205; don Gonzalo Castañeda Zuñiga, de Vallejo; Ma. Teresa Aldrete Cosío, en algún tiempo directora de la Casa de la Cultura del Barrio de San Miguelito. Gracias a todos por permitirme entrar en la sutil hechura de su historia, de sus relaciones y de su forma de ser barrio.

PRÓLOGO

JAVIER MAISTERRENA

Desde el título de este libro, que es como puerta que anuncia y al mismo tiempo oculta o resguarda: “Tensiones y vínculos en torno a la fiesta”, se nos muestra el interés que David tiene para su observación. El conflicto como eje de toda relación entre los seres humanos, entre la condición subjetiva del sujeto con su relación cara a cara y las condiciones globales. Fiesta y tradición son los dos grandes temas que conducen el libro. Pareciera que en esa articulación que se da entre momento y proceso nuestro autor observa los dos polos de tensión y vínculo. Algo así como la polaridad de la luz y la oscuridad, del día y la noche, de lo húmedo y lo seco, del yin y el yang. Esos dos polos que articulados dan el movimiento que es lo humano, la vida. Tiene presente la idea de apropiación de la fiesta y del espacio, ¿apropiación de qué, cómo, para quién, por quiénes y para qué? Acción que me parece más de deseo que de realidad, sobre la cual queda la duda de ello por el anunciado debilitamiento y abandono de la fiesta y los cargos por los vecinos.

En el epígrafe del inicio, el doctor Madrigal nos señala otra ventana de su búsqueda sobre el cambio o la permanencia ante el embate del mercado mundial. Algo así como otra confrontación entre los espacios y lugares respecto a los flujos. Sitúa a los flujos como correspondientes a los espacios urbanos en la ciudad que restan o desprecian o invisibilizan la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento en la vida diaria de las personas. Para observar esa diversidad de conflictos a lo largo de todo el libro, David no se sale del barrio de San Miguelito y de las voces que hablan de él y de su fiesta. Tal parece que en su recorte alcanza a visualizar la derrota de lo local, de lo espacial y de lo colectivo frente a lo global, lo fluido y lo atomizado.

En el trasfondo, ante el proceso de individuación pulverizada del sistema capitalista actual David busca el eslabón perdido de la identidad, ligado con el aferramiento a su terruño (González, 1991); tensión, pues, entre lo global y lo local, entre lo individual y lo colectivo. Es también el conflicto entre la memoria de la gente, incluida la del párroco y los monaguillos, hacia su tradición frente a la memoria mediática. Articulado todo, conjuntamente, en su complejidad avizorada con el conflicto entre “la cada vez mayor interconectividad de la economía y el empobrecimiento de los vínculos que también podemos considerar un proceso de fragmentación social”.

Es posible que la potencialidad de cohesión se encuentre en las asambleas barriales y vecinales que definan por sí mismas qué es lo que quieren y pueden hacer para la vida y para ser como quieren ser, no tanto como carta peticionaria al gobierno, a la iglesia, a san Miguel o a la Santísima Trinidad, sino más bien atentos a sí mismos y a la interacción recíproca con otras asambleas en otros lugares o barrios.

La riqueza de las entrevistas y las notas de campo que nos comparte el Dr. Madrigal muestran la diversidad variopinta de los sanmiguelenses y es un indudable aporte de nuestro autor: desde peluqueros, ancianas, jóvenes banda, cargueros, curas y funcionarios. El autor del libro logra una ubicación y descripción multifacética del barrio. La muestra con indicadores de participación de cada una de las secciones del barrio, logra ir tejiendo la articulación con las condiciones que aluden a la solidaridad de la condición de resistencia y sobrevivencia de esa identidad buscada.

Los valores que se comentan, se repiten, se cristalizan en torno al arcángel militar y la iglesia que lo enarbola. Valores que están articulados con el “respeto” —¿sumisión?, ¿temor?, ¿terror?— a los mismos emisores en sus “mensajes” y consignas y directrices, similares a las de la invisible economía globalizadora y la de los gobernantes corruptos con sus reformas estructurales. La gente común y corriente sigue sin decidir nada, sin tener derecho a la palabra, sin poder debatir; se le replica y conmina por todos lados y sentidos nada más a obedecer a los que mandan, hablan y tienen. En esta circunstancia, festiva o no, cada uno de los que mandan mandando a su modo dicen o anuncian la necesidad de cohesión social y valoran las redes sociales pero circunscritas y subordinadas a sus respectivas instituciones e intereses, externos todos ellos a la gente, al barrio y a la localidad.

David procura brindarnos a los lectores la visualización del dinamismo en la tradición e incorpora otros aspectos en dicho proceso a partir de su propia observación etnográfica de los sujetos que intervienen, de su condición del área a la cual pertenecen, transmisión entre hombres de algo que no es para mujeres, de la herencia a la desintegración de las mayordomías y el subsecuente o permanente control por el párroco, que, por supuesto, tampoco es mujer.

Ya desde entonces, simbólicamente, se veía la pérdida de fuerza del san Miguel de dos metros. ¿Lo irá a vencer el diablo? ¿Desde dónde se sitúa el enemigo y qué cara tiene? No lo sabemos. Hasta los detalles del cielo y de lo divino aborda nuestro cronista. ¿Qué le habrá pasado al dedo flamígero de san Miguel en esa lucha contra el mal? Lo entablilló el mayordomo; pero, ¿se recuperó? Ya más antes, dicen, se había incendiado. ¿Sería el mismito diablo quien lo hizo? Tal vez por eso los curas impusieron que en lugar de veladoras les dieran dinero en sus alcancías; ¿seguirá siendo el diablo el consejero? Y los acólitos hicieron una pastorela sin pastores pero con sanmiguelos y con una supuesta tradición a petición del señor cura. Ese párroco, al siguiente año, se apropió de las mayordomías reemplazando a los cargueros y a la gente misma. Podemos pensar que su intención fue convertir a los infieles a la cristiandad como de por sí se hizo desde la Colonia, y lo simbolizó y abanderó en su momento el mismo arcángel festejado.

En esos andares de los cuarteles, los mayordomos y la gente se adentraron a la noche por el barrio de San Miguel. Noche oscura, misteriosa y amenazante que en lugar de los relámpagos fue atravesada violentamente por el estruendo de la música que acompañó al mayordomo en la fiesta de San Miguel, respaldado con los cohetones que, según narra, se impactaban como balas. Parecía una revolución que no fue. Era y sigue siendo una guerra lo que nos describe nuestro cronista festivo. Todo ello dentro del convite de San Miguel, acompañado de bailaderas, cohetes y toritos. La emoción de los encuentros fue una permanente borrachera, con y sin alcohol, sintiendo en las entrañas el devenir de un suceso que se gozaba pero del cual no se era totalmente consciente de la repetición de lo dado a la que contribuían, de que hay que seguir obedeciendo y no debatiendo ni decidiendo en asambleas por sí mismos, que para eso están las instituciones: la iglesia, el gobierno y el mercado.

Dentro de ese sistema de cargos, el derecho a la palabra, en el espacio de los “mensajes” lo tiene el señor cura. Los demás o son mudos o no saben hablar, o no hay quien los escuche o no dicen la verdad verdadera, eterna y divina. En la permanencia de los años continúa y se repite como borrosa fotocopia el espacio de la evangelización para las nuevas generaciones, ahora digitales y cibernéticas, bajo la perpetua conducción del párroco. Éste es el que tiene las condiciones de leer las tablas de Moisés que recuperó de la zarza ardiente para decirles, indicarles, ordenarles a los mudos e ignorantes lo que deben pensar, hacer, y evitar pensar y hacer en ese interludio de la fiesta que, según narra nuestro autor, desaparece para renacer; ¿resucitar?, pero ahora directamente en las manos del párroco que, ¿milagrosamente?, ¿por decisión de san Miguel?, toma el mando de la fiesta.

Al paralelo de lo divino corre el asunto de la bailadera, del encuentro lúdico y realmente festivo que como que se entrelaza con lo sagrado, y tal vez por ello la atracción entre hombres y mujeres en el movimiento cadencioso se ¿santifica?, ¿bendice? Según quién, ¿qué tendrán en sus ideas los jóvenes, los mayores, los niños, el párroco? ¿Cuál será la rivalidad o la coincidencia entre el poder de la palabra divinizada y el del “sonidero” de la música?, amenazados ambos por las bandas de revoltosos jóvenes. Ni la furia divina con la lluvia detiene las serenatas al arcángel militar.

Todo el relajo con su ruido concluye con la entrada de cera (vendida generosamente a los mayordomos por el mismo párroco para conservar la tradición) y los niños vestidos de personajes varios, de inditos, rancheros, vaqueros, carboneros, vírgenes, chinas poblanas, sanmiguel, etcétera, que son recibidos por una lluvia de agua divinizada, santa o bendita para exorcizar a los enemigos del arcángel. Agua lanzada de la bendecidora mano del párroco y la palabra monopolizada por el mismo cura en la misa para recibirlos y concluir la “entrada de cera”. Cera que, como en el circuito Kula que nos narra Malinowsky, siguió el flujo contrario al dinero. Flujo de cera que, a pesar de su mercantilización, contribuyó al pago de la música de la serenata y cohetes por mediación de los mayordomos. Al final la misma cera regresa milagrosamente con dinero incrementado a quien la proporcionó en un inicio y hasta le permitió también cooperar con un castillo.

¿Qué podrá significar que se le olvide a la gente poner sus papeles picados en la calle? ¿Qué significará la falta de interés de los jóvenes?

¿Qué relación podrá tener con el golpe de mando que dio el párroco al siguiente año?

Entronizando toda la ceremonia, el jefe del párroco, el arzobispo al celebrar en la misa, con la palabra más cercana al más allá, a lo divino, a lo sagrado, será la que hable y diga lo que hay que decir y lo que todos habrán de escuchar. Con ello se repite el ceremonial a la obediencia y se cierra la puerta al decidir y hacer por sí mismos. La fiesta de San Miguel parece un negarse a sí mismos la oportunidad de hacer su propia historia, de hacerse a sí mismos esperando que sea el arcángel o los que hablan en su lugar quienes lo hagan.

Como parte integrante y sistémica del sistema, el dinero es el que hace posible y hace girar lo que gira y lo que sale, lo que regresa, lo que se baila y lo bailado; es el que corrompe y forma parte de la misma tradición que, sin decirlo, es invisiblemente santificado y avalado por el mismísimo san Miguel. “Quién como Dios, nadie como Dios”. Arcángel que hace posible su propia fiesta apoyándose con el respaldo del dios dinero que circuló por todas las manos, ¿será? La atomización del sistema como cáncer expandido por ese becerro de oro dinerario ha sido un debilitador de lo colectivo que, al parecer, según nos narra el doctor Madrigal, ha venido debilitando la fiesta y la tradición.

La Iglesia, su jerarquía y sus funcionarios, voluntaria o involuntariamente, forman parte del sistema que contribuyen a reproducir con sus prédicas o “mensajes” y con sus acciones organizativas. Junto con el capital, los medios de información de masas y la burocracia gobernante, los jerarcas eclesiales y su feligresía contribuyen a la atomización y a la fractura de la cohesión social a pesar de que digan o intenten lo contrario, al hacerlo en función de intereses de reproducción y repetición autopoiética y cristalizada de sus respectivas instituciones.

Pero, ¿y la gente también contribuye a colocarse el yugo? Esa respuesta se la dejamos a los lectores y a la gente del barrio que puede hacer, si quiere, su propia historia, que pueden hacerse a sí mismos. Porque ésa siempre será una historia haciéndose, inacabada.

... al fin de su vida, adivinaba el problema fundamental: los hombres cambian, las generaciones pasan, hay relaciones sociales que cambian y otras que persisten. ¿Cuáles son las relaciones sociales que cambian y cuáles las que persisten? Lo que persiste, ¿por qué lo hace? Y este inédito Marx llega a conclusiones a las cuales habíamos llegado sin conocerlo; por ejemplo, que la presión del mercado mundial está destinada a jugar un papel enorme en la reproducción de las relaciones de producción.

Lefebvre, 1974: 222

Muchos años atrás sacaron un dicho que decía que san Miguel de piedra, que se cae y no se quiebra, porque antes estaba un Miguelito en la cornisa de la iglesia, un Miguel grande de piedra, de cantera, y al parecer hubo un aire bastante fuerte y se vino, se cayó desde arriba, y ni cosquillas le hizo, se rompió el piso pero la imagen no.

Mayordomo del cuartel de San Miguel,
septiembre de 2004, barrio de San Miguelito, S.L.P.

INTRODUCCIÓN

Durante el trabajo de campo¹ realizado para este libro me encontré con varios testimonios que me narraron la procesión conocida como “entrada de cera” de Tierra Blanca y San Juan de Guadalupe, cuya ruta culminaba en la parroquia del barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí. Hasta la primera mitad del siglo xx los campos que se extendían desde la parte sur del barrio hasta las faldas de la sierra, también conocida como sierra de San Miguelito, formaban parte del territorio en el que se desarrollaban las festividades dedicadas al arcángel guardián de las fuerzas celestiales del sur, según la creencia católica. La entrada de cera dejaba su estela de peregrinos sobre los llanos, abriéndose paso entre magueyes, mezquites, pirules y biznagas que se encontraban en los terrenos de lo que en la actualidad son las distintas secciones de las colonias Himno Nacional y Estadio.

El dato sobre la entrada de cera desde Tierra Blanca y San Juan de Guadalupe tendría poca importancia aquí de no ser porque los testimonios sugieren una suerte de fractura en el antiguo espacio de escenificación de la tradición de la fiesta patronal. El pueblo de San Miguel, fundado hacia 1597 por ocho tarascos y dos mexicanos que habían estado asentados en Tlaxcalilla, se formó como una unidad territorial a partir de tres barrios, el de San Miguel, el de San Francisco Tierra Nueva o Nuestra Señora de Guadalupe, y el de la Santísima Trinidad, con una ocupación de tierras de 2 500 varas (2 100 m) en cuadro (Salazar *et al.*, 2010: 47) que

¹ El trabajo de campo se realizó en dos etapas, la primera entre mayo de 2003 y noviembre de 2004 como parte del programa de estudios de la maestría en Antropología Social en El Colegio de San Luis; la segunda, ya como investigador en esa misma institución y programa de estudios, durante las fiestas patronales en el mes de septiembre de los años 2011, 2012 y 2013. Una versión menos extensa y enfocada en el ahora extinto sistema de cargos urbano del barrio de San Miguelito fue publicada con el título “Sistema de cargos y cambio social. Etnografía de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí”, en la *Revista de El Colegio de San Luis*, nueva época, año I, núm. 1, enero-junio, pp. 133-154.

abarcaban desde la huerta de San Francisco hasta las cañadas y Charcos de Santa Ana. Esta referencia de la conformación tripartita del barrio y su extensión territorial sugiere que el espacio urbano² ocupado por San Miguelito quedó reducido en la actualidad al polígono que se muestra en el mapa de ubicación colocado por el ayuntamiento en una de las esquinas del jardín Pedro Díez Gutiérrez, espacio donde se encuentra su parroquia; en los barrios se reconoce siempre como punto central el templo dedicado al santo patrono correspondiente (Bonfil, 1973: 218).

Los testimonios recogidos para la investigación en que se sustenta este libro sugieren una suerte de separación territorial entre los fieles seguidores de la fiesta patronal en la comunidad de Tierra Blanca y San Juan de Guadalupe y los seguidores y partícipes de la tradición en el barrio de San Miguelito. En lo particular, entre los comuneros de San Juan de Guadalupe hay quienes afirman que fue por petición expresa del arzobispado de la capital que ya no participan en las festividades patronales del barrio de San Miguelito. Cuentan que fueron conminados a efectuar sus propias celebraciones aparte y que desde entonces ya no acuden a la parroquia del barrio como lo hacían en el pasado.

Hasta el momento en que redacto estas líneas no se cuenta con más prueba de esta intervención de la Iglesia en los asuntos culturales y religiosos de la comunidad de San Juan de Guadalupe y del barrio de San Miguelito que los propios testimonios. Sin embargo, lo que se cuenta entre los comuneros cobra relevancia fundamentalmente porque apunta hacia algo que, incluso antes de la publicación de este libro, ya se consideraba una de sus aportaciones principales, esto es, la etnografía de los dos últimos años en los que las mayordomías y su sistema de cargos urbano³ estuvieron en funciones en el barrio de San Miguelito

² Los espacios que son adjetivados como urbanos forman parte de la estructura de la ciudad y están cargados de significados y de poder “ya que los detalles materiales de la vida urbana, nuestras casas, las calles donde vivimos, las tiendas que frecuentamos, los transportes que usamos, las cantinas que visitamos, los lugares de trabajo, la publicidad y los anuncios que leemos sugieren muchísimas de las estructuras de nuestras ideas y de nuestros sentimientos” (Signorelli, 1999: 77).

³ El sistema de cargos urbano y sus mayordomías constituyen una forma organizativa que se encuentra determinada de modo estructural y funcional por los miembros de la comunidad barrial. Se limita a la realización de sus celebraciones locales y a las decisiones acerca de los cambios en los requisitos de participación y escenificación de estas formas festivo-religiosas de representación social (Madrigal, 2011: 138).

(2003-2004), justo antes de que una nueva intervención de la Iglesia, esta vez por medio de la institución parroquial (Reyna, 2013: 63), terminara por desconocer a los mayordomos y sus ayudantes, así como su autonomía en torno a la organización y realización de las actividades tendentes a mantener la tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito.

En el año 2005 el conflicto empezó cuando el párroco del barrio pidió que, al igual que los distintos grupos parroquiales, los mayordomos y sus ayudantes estuvieran bajo su coordinación y que le rindieran informes sobre el manejo de dinero. Los mayordomos se negaron y dejaron el cargo en virtud de que siempre se habían manejado con autonomía (2013: 63) en lo relativo a la organización de las actividades que forman parte de la tradición de la fiesta patronal. El desconocimiento público y formal del cuerpo de mayordomos llevó entonces a la designación de los llamados “coordinadores de zona o sector” y “encargados de manzana”, cuyas acciones pasan por la aprobación del párroco en turno y de sus sacerdotes vicarios.

El trabajo etnográfico de los sistemas de cargos a lo largo y ancho del país ha registrado las distintas exigencias organizativas que impone el contexto actual al papel reproductor y preservador de las formas identitarias de estos sistemas y su relación con la sobrevivencia o persistencia de las tradiciones. Los sistemas de cargos han evolucionado, su adaptación dinámica ha trascendido los contextos indios y campesinos densamente trabajados por la etnografía clásica, de tal forma que pueden encontrarse también en espacios de intersección entre la cultura y el territorio como son las ciudades y sus barrios antiguos.

La discusión sobre la forma de operar de los sistemas de cargos en contextos urbanos recibió una gran influencia de los estudios sobre *folk* urbano realizados por la llamada escuela de Chicago. Hacia los años treinta del siglo xx los antropólogos de la escuela de Chicago se interesaron por la percepción del cambio social desde la perspectiva de la inestabilidad estructural en las sociedades urbanas. La corriente se inauguró con la llegada de Robert Park a la Universidad de Chicago en 1915, luego se desarrolló con los trabajos y aportaciones de otros como Burgues, Wirth, Mac Kenzie, Anderson, Cressey, Thrasher y Shaw, entre otros. Para el primer *folk* urbano, en autores como Redfield, la ciudad es el lugar central de la difusión de los cambios culturales evo-

lutivos. Para Lewis, en cambio, casi veinte años después, la ciudad es el espacio en el que tiene sitio “la cultura de la pobreza”; el modo de vida de los pobres cuestiona el carácter evolutivo de los cambios culturales impulsados por la centralidad urbana. La perspectiva de los teóricos de Chicago se enfocó en la insuficiencia de las instituciones primarias de la sociedad como la familia, el trabajo, la escuela o la religión, en cuanto a la organización significativa de la experiencia de la vida cotidiana, aunque esto concluyera con frecuencia en una abundancia de argumentos en torno a la existencia urbana de crisis mentales, delincuencia, crímenes o corrupción.

En México, uno de los pioneros en incorporar este enfoque a la antropología fue Fernando Cámara Barbachano, quien desarrolló un modelo de dos polos (organización social centrípeta y organización social centrífuga) para entender la dinámica del sistema de cargos en sociedades afectadas por cambios en los estilos de vida, en la organización comunitaria y en el sentido asignado a las prácticas devocionales (Leal, 2005: 38). Según Cámara Barbachano, en las comunidades centrípetas son fundamentales la cooperación y la reciprocidad, puesto que se trata de promover el bienestar de la comunidad por encima de la individualidad mediante la organización religiosa; los estímulos culturales se encuentran determinados por la tradición y por la vida comunitaria, a diferencia de las comunidades centrífugas (Cámara, 1996: 114), en las que los estímulos culturales están determinados por factores exógenos.

Las dicotomías han resultado insuficientes para explicar el cambio social y los factores evolutivos de los sistemas de cargos y sus expresiones festivas y religiosas en nuestro país. Autores como María Ana Portal, Leif Korsbaek (1995) e Hilario Topete (2005) afirman que, dependiendo del caso, el estudio de los sistemas de cargos y de sus mayordomías requiere comprender la dinámica de construcción de las identidades desde la misma ciudad; más propiamente, desde el espacio urbano *in situ*. María Ana Portal, por ejemplo, propone que la existencia de “mayordomías y sistemas de cargo urbanos” no debe ser vista como una especie cultural en extinción, sino como “formas contemporáneas de apropiación de lo moderno” (Portal, 1996: 41), yo coincido con esta postura, pero regresaremos a esto más adelante. Asimismo, Leif Korsbaek e Hilario Topete proponen que el sistema de cargos es una institución estructurante de

la vida social en dinámicas complejas y cambiantes como las urbanas, la “flexibilidad de sus normas y reglas” de operación están montadas sobre el entramado de relaciones comunitarias, que posibilitan su permanencia y vuelven visibles aspectos sociales como las relaciones de parentesco, la reciprocidad, las prácticas devocionales, los mecanismos para adquirir prestigio y reconocimiento, así como los elementos y procesos identitarios (Korsbaek y Topete, 2000: 6).

Según el propio Korsbaek, la primera vez que se presentó una evidencia relacionada con un sistema de cargos fue en 1889, cuando en el pabellón de México, en una exposición internacional, fueron expuestos 29 objetos de San Juan Chamula. Uno de estos objetos era el bastón de mando de uno de los cargos de San Juan Chamula. Después vinieron menciones del sistema de cargos en los trabajos de Fredrick Starr en 1902, de Blom y LaFarge en 1927. Diez años más tarde se inventó el concepto antropológico en trabajos de Sol Tax, y después vinieron los trabajos de François Chevalier (1944), Pedro Carrasco (1961), Richard N. Adams (1957), Luis Vázquez León, Henning Siverts, Evon Z. Vogt, Jan Rus, Robert Wassestrom, Chance y Taylor, Benedict Warren y Hugo Nutini. Y en la última década del siglo xx se pueden mencionar los trabajos de Gary Gossen en la región chamula; Kazuyasu Ochiai, que ha estudiado la comunidad de San Andrés Larráinzar; y los trabajos de Alain Breton y Eugenio Maurer (Korsbaek, 1992: 19-21).

Desde los estudios de Manuel Gamio en el valle de Teotihuacán (1979), buena parte de la investigación antropológica se dedicó a la demostración de que las mayordomías mexicanas asumen nuevas formas de organización a partir de factores como el proceso de reparto agrario, la construcción de la red de caminos primarios y secundarios, la proliferación del uso del automóvil como medio de transporte, la modificación de los límites territoriales entre los pueblos y las haciendas, o bien por el predominio de la producción de autoconsumo en la zona (Leal, 2005: 44). Hasta la década de los cincuenta los sistemas de cargos fueron analizados desde una perspectiva agraria que puso poca atención en el estudio de los impactos de las zonas industriales, el crecimiento poblacional y la dinámica urbana sobre los sistemas de cargos y las mayordomías. En la década de los sesenta los estudios de la antropología mexicana sobre la ciudad y las clases sociales empezaron a tocar de manera indirecta la persistencia del sistema de cargos como parte de otros

temas de la vida urbana. De estos primeros trabajos se pueden citar por lo menos a Enrique Valencia (1963) desde un enfoque de ecología humana, el trabajo del propio Oscar Lewis (1961) desde la perspectiva de la pobreza, el trabajo de Lourdes Arizpe (1975) a partir del tema de la migración, lo realizado por Larissa Adler Lomnitz (1973) con el foco puesto en los mecanismos de subsistencia de los grupos marginados y el trabajo de Robert Kemper (1976) que se ocupó del estudio de los campesinos en los contextos urbanos. Y, por supuesto, se debe citar el trabajo muy destacado de Andrés Medina (1995; 2004), quien estudia los sistemas de cargos, los ciclos festivos y rituales en los pueblos originarios de la ciudad de México.

Entre los elementos que se desprenden de los estudios mencionados sobresalen, desde mi punto de vista, dos mecanismos que constituyen los ejes desestructuradores de los sistemas de cargos en contextos de cambios socioculturales urbanos, éstos son los principios de jerarquía y de reciprocidad. La estructura del sistema de cargos se integra por un conjunto de posiciones rituales que se establecen en virtud de un centro, que toma la forma de un santo, a partir del cual se define el conjunto de cargos ceremoniales y festivos que se articulan de manera vertical en relaciones jerárquicas, por medio de las cuales se distinguen la proximidad o la distancia con el objeto de culto. Con esta estructura no sólo se establece una correspondencia con la verticalidad que sostiene al sistema de cargos, sino que además se hace posible que las relaciones jerárquicas se conviertan en un factor de integración horizontal entre las distintas unidades sociales (Millán, 2005: 225). Es en esta horizontalidad y respeto por las jerarquías que se genera la reciprocidad. Cuando la jerarquía se desconoce y la horizontalidad se rompe, se inicia un proceso de desactivación del mecanismo de interacción colectiva por el cual se produce la reciprocidad. Este es en mi opinión el proceso puesto en marcha en San Miguelito desde 2005.

El sistema de cargos es una institución de identidad en el conjunto de Mesoamérica, es bien documentado que existe también fuera de Mesoamérica, por ejemplo en Brasil y en la región andina, que existe en comunidades campesinas habitadas por mestizos e inclusive en un ambiente urbano (Korsbaek, 1995: 176). El sistema de cargos consiste en un número de oficios que están definidos con claridad como tales y

que se turnan entre los miembros de la comunidad. Los cargueros no reciben pago alguno durante su periodo de servicio; por el contrario, muy a menudo el cargo significa un costo considerable en tiempo de trabajo perdido y en gastos en dinero en efectivo, pero como compensación el cargo confiere al responsable un gran prestigio en la comunidad (1995: 176).

A diferencia de otros contextos, en el sistema de cargos urbano la rotación (Falla, 1969: 14) no es tan importante como lo es la reciprocidad hacia la figura de los mayordomos que, si bien no tienen incidencia en las actividades de carácter político (Leal, 2005: 55), su sentido social se resolvía tanto por su reciprocidad con el santo patrono como por los lazos de amistad y parentesco que mantenían en la comunidad y que ponían al servicio de la tradición. El único empoderamiento al que aspiraba un mayordomo en el barrio era el que se derivaba del reconocimiento de su gestión comunitaria para el financiamiento y realización de las actividades que implicaba el cargo por tradición. El reconocimiento era muy distinto del culto que, por medio de la tradición, se ha constituido históricamente en una obligación comunitaria, puesto que la comunidad toda se beneficia de los dones del santo; en función de ello, se cooperaba con el carguero en turno (Dinnerman, *apud* Topete, 2005: 98) y se coopera ahora con los coordinadores de los sectores.

Como se pudo constatar entre 2011 y 2013, la fiesta y el ceremonial religioso pueden descansar sobre cualquier otra forma de organización comunitaria como son las cofradías, las organizaciones eclesásticas de base (2005: 97) o, en este caso, la organización por sectores. En cambio, el proyecto comunitario que se ponía en acción a partir del trabajo de los mayordomos promovía la interacción, la reciprocidad y el cariño por el barrio como parte de un intercambio sagrado con el santo y un intercambio terrenal entre los hombres (2005: 98). Durante mis primeros acercamientos a la tradición de esta fiesta patronal en el barrio de San Miguelito, fue gracias a los mayordomos y sus recorridos previos a la temporada de festejos que pude observar ese tejido social fino que se formaba con el proyecto comunitario del sistema de cargos urbano ahora desaparecido. Acompañando la ejecución de una especie de coreografía del carguero de barrio, pude mirar de otra manera la dinámica socioespacial de San Miguelito durante el día y la noche. En la zona co-

nocida como “el Tecuán”,⁴ las esquinas que eran punto de reunión para jóvenes o personas mayores funcionaban también como fronteras territoriales entre pandillas del mismo barrio o de barrios vecinos como San Juan de Guadalupe y San Sebastián. Durante la temporada de festejos, algunas de estas esquinas se iluminaban como escenarios y se efectuaba sobre ellos la quema de toritos, después se desvanecían entre los muros de la noche para reaparecer al día siguiente con algún nuevo grafiti.

En el contexto de la era de la globalización la importancia de lo que aparece y desaparece cede su sitio a los flujos de la sociedad red (Castells, 1996: 412). En la lógica de la interacción mediante los flujos y las redes, los cambios culturales, los lugares o las formas de organización locales pueden ser asimismo omitidas debido a que los puntos de confluencia (Lefebvre, 1974: 220) son reservados para la circulación de mercancías, de capital, de información y de sus consumidores.

Pero la producción urbana de lugares, entendiendo por esto las experiencias locales específicamente situadas en el territorio urbano y con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria de las personas (Escobar, 2000: 113), genera sentidos sociales que sólo en el espacio y lugares como los barrios antiguos⁵ y sus tradiciones es posible experimentar, incluso en la era de los flujos globales.

Uno de estos sentidos sociales es el que se genera en sectores de la población que se consideran “hijos del barrio”. Las experiencias locales a partir de las cuales se forma este tipo de enraizamiento sobre el territorio se relacionan tanto con su participación efectiva en la organización de las celebraciones religiosas, con especial atención en la fiesta patronal, como con la familia de origen cuya presencia en el barrio debe reconocerse generaciones atrás. Quienes participaron como mayordomos antes de la desaparición del sistema de cargos en 2005 tenían el reconocimiento social como “hijos del barrio”; en buena medida, gracias a ello y a su experiencia y conocimientos sobre la tradi-

⁴ Tecuán viene del náhuatl *tecuani*, que significa ‘animal salvaje’. En el caso del barrio de San Miguelito parece tener relación con el sector poniente del barrio, que se conoce como “el Barrio Bravo” o “el Tecuán”.

⁵ Existen otros seis barrios antiguos en la ciudad de San Luis Potosí que constituyen el testimonio histórico de la primera expansión urbana de lo que antes fue el reticulado al estilo del tablero de ajedrez, en estos barrios de la periferia fueron dotados de tierras indios tlaxcaltecas, guachichiles, tarascos y mulatos.

ción fueron encargados de la continuidad del proyecto comunitario de la fiesta patronal.

La forma social opuesta a la anterior son los que se consideran sólo como *vecinos* del barrio, ya sea simplemente por tener su residencia dentro del polígono del barrio o por haber nacido en él (Bonfil, 1973: 219). Su participación en las celebraciones cívicas y religiosas del barrio no es muy común pero a la postre apoyan con su cooperación económica o de manera verbal para la realización de actividades por medio de las cuales se hace la puesta en escena del orgullo por el barrrio. Pero existe un tercer sentido social entre la población del barrio que se conecta de manera más directa con la lógica de flujos y los puntos de confluencia de las ciudades en la era global. Se trata de un sector de la población integrado por personas que, como yo, llegaron a rentar o comprar un espacio para vivir dentro del barrio y que en general desconocen o se interesan muy poco en conocer las tradiciones y las obligaciones religiosas adoptadas por los antiguos habitantes. Entre este sector existe una presencia importante de personas extranjeras⁶ y nacionales⁷ que vienen de otras entidades del país o del interior del estado. Este tipo de residentes con frecuencia se interesa sólo en el *performance* o exhibición pública visual y auditiva de las tradiciones, su cooperación y participación por lo general se reducen a permanecer durante algunos minutos en la ventana o la puerta de casa mientras la tambora pasa tocando, o bien acudir únicamente a la verbena, los juegos mecánicos y la pirotécnia el día de la celebración principal, el 29 de septiembre de cada año.

Con lo dicho hasta aquí, a manera de introducción, tal vez se podría suponer que en este libro me propongo mostrar algunas de las formas específicas en las que el proceso de globalización está incidiendo en los contextos locales. Sin embargo, me inclino por la fórmula exactamente a la inversa, me propongo abordar algunas de las formas como se están viviendo los contextos locales en tiempos de globalización; en lo particular, me intereso por la manera en la que los hijos y vecinos del barrio

⁶ El Inegi registró en 2010 un total de 72 personas que vivían en el barrio de San Miguelito pero nacidas en otro país.

⁷ El Inegi registró en 2010 un total de 1 027 personas que viven en el barrio de San Miguelito, nacidas en otra entidad. Es decir, un 10 % del total de habitantes del barrio, que a la fecha del censo registraba ya 10 522 habitantes, casi el doble de las 5 620 personas que el mismo Inegi reportó como el total de habitantes en el año 2000.

de San Miguelito viven su fiesta patronal y la globalización al mismo tiempo, aferrándose a un terruño, reivindicando la identidad barrial y sus tradiciones, replegando el espacio de la fiesta barrio adentro ante la avanzada de los espacios y puntos de intersección para el flujo de capitales, mercancías y consumidores: tiendas de ropa, oficinas, consultorios, hoteles, casas de huéspedes, agencias de viajes, tiendas de abarrotes, papelerías, negocios de videojuegos; los hijos del barrio fallecen o se mudan a otra parte de la ciudad, las casas más antiguas se van quedando solas y deterioradas antes de convertirse en estacionamiento o en una tienda de la cadena Oxxo.

Las relaciones o vínculos sociales, el contacto con los otros, el calor humano es lo que le da sentido a la tradición, la identificación con esta forma de culto al santo patrono y al barrio se constituye y construye con la mirada del otro, y necesitamos a esos otros para seguir recreándonos y enredándonos (Rosemberg, 2003: 114). Los vínculos sociales contribuyen a dar sentido a la vida en lo individual, favorecen la organización de la identidad mediante las acciones emprendidas junto con otros, de lo que deriva la experiencia de que “estamos ahí para alguien” o “sirviendo para algo”, lo que a su vez otorga sentido a las prácticas de cuidado de salud y, en última instancia, a seguir viviendo (Sluzki, 2002: 119).

En la sociedad actual, sobre todo en los medios urbanos, hay una disolución de los vínculos y un creciente aislamiento de la población que conlleva también una ausencia de acciones colectivas. No obstante, en este libro tenemos el ejemplo de algunas de las acciones colectivas por medio de las cuales los mayordomos hacían frente a dicha disolución de los vínculos en el barrio y a los procesos de desafiliación (Fernández y Ruiz, 2003: 24-25) de sus habitantes.

La tensión entre lo local y lo global tiene incidencia concreta en la red de vínculos comunitarios de los sujetos, pero esto esconde formas de reconcebir y reconstruir el mundo basadas en la creación de lugares a partir de dicha pérdida de vínculos. A partir de los vínculos sociales de cada día es que se vive la globalización en lo local, de ahí que para nosotros sea importante observar los cambios que resultan de la tensión entre lo individual y lo colectivo, así como entre lo micro y lo macro.

Autores como Wallerstein, Braudel, Wolf, Palerm, Ianni, Appadurai, Robertson, Castells, Tomlinson y —más recientemente— Long, Kearney y Marcus coinciden en que la globalización es un proceso

mundial de interconexión de la economía y de expansión del modelo capitalista de producción, condicionante de formas y ritmos en los aspectos sociales, demográficos, políticos, ecológicos, tecnológicos y culturales, con una trayectoria relativamente homogenizante o unificante (Bueno, 2000). La idea del libro es relativizar esta postura a favor de un “ingobernable poder del capitalismo trasnacional” (Tomlinson, 2001: 19) mostrando la forma en que la población de un barrio actuaba políticamente por medio de sus mayordomías y de su fiesta patronal.

En la escala micro de la llamada globalización los individuos y los grupos, con su capacidad de contrapoder, conduciéndose con autonomía, tienen un papel importante en la manera como se comportan los procesos locales que hacen mundos sociales particulares y concretos. Los cambios en aspectos culturales y religiosos, como la desaparición del sistema de cargos urbano y sus mayordomías, demuestran que la producción de la economía se organiza en el espacio de los flujos; la reproducción social sigue teniendo un referente local (Perló, 1998: 111), pero las identidades personales y colectivas son sometidas a los cambios intempestivos de la oferta y la demanda, a las mutaciones burdas que acarrea la sucesión rápida de las modas, la banalización de lo sagrado, los espectáculos de consumo *liviano*.

Lo local se impone a fin de cuentas sobre lo global. Esta postura pone el énfasis en la capacidad de acción e interacción de los sujetos frente a la globalización de las realidades locales sin dejar a un lado las fuerzas y transformaciones macrosociales provocadas por la interconexión de la economía mundial (Wolf, 1987; Palerm, 1998). En ese aspecto de las transformaciones que pudiera asumirse como terso y sin fisuras están las desigualdades, los desniveles, el nudo en el que se debaten las ciudades en la era de la globalización. Lo que resulta nuevo en estos procesos es el grado en que la vida de las comunidades locales se está viendo afectada por las relaciones y los procesos que se extienden hacia ellos y que se vuelven cada vez más inaccesibles a la comprensión y al control local (Kearney, 2000: 218).

Espero que el lector de este libro encuentre entre sus páginas por lo menos algunos elementos de ayuda para comprender las transformaciones socioculturales más recientes de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito, una forma de acción política centrada tanto en la producción social del espacio vivido (Soja, 1997: 76) como en la repro-

ducción social del proyecto comunitario por el cual los mayordomos, como representantes del barrio, se conducían con autonomía respecto a la organización y financiamiento de las actividades que incluía su propia forma de celebrar. Esta posibilidad de los sanmiguelenses de decidir sobre su propia fiesta es lo que se perdió con la desaparición del sistema de cargos urbano en este antiguo barrio de la ciudad de San Luis Potosí.

1. ESPACIO HISTÓRICO Y ESPACIO SOCIAL EN TORNO A LA FIESTA PATRONAL DEL BARRIO DE SAN MIGUELITO

*Si en el mundo han existido múltiples casos
y tipos de sistemas históricos,
y si todos los sistemas históricos tienen
un principio y un fin,
desearíamos conocer algo sobre el proceso
que produce una sucesión
(en el tiempo y en el espacio)
de los sistemas históricos.
Wallerstein (1990: 415)*

EL ESPACIO HISTÓRICO DEL BARRIO DE SAN MIGUELITO

Antes de la pacificación del territorio potosino a cargo de españoles e indígenas existía ya una ranchería de indios de la tribu guachichil o chichimeca que habitaban también el lugar que hoy ocupa la ciudad, distinguiéndose entonces con el nombre de Tangamanga. En el año de 1576 el conquistador español don Luis de Leija hizo la fundación del pueblo de San Luis, valiéndose y aprovechando los trabajos anteriores de exploración y conquista que en 1570 habían practicado, sobre todo, don Juan Torres de Lagunas, don Juan de Oñate y el V. fraile franciscano Diego de la Magdalena, de la orden de San Francisco (Cabrera, 1991: 3-4).

La antigua ciudad de San Luis Potosí estaba rodeada, como hoy lo está, de siete barrios cuyo origen conocido es el siguiente: Tequisquiapam existía ya en 1560 y lo habitaban los chichimecas; Santiago del Río era habitado por los huachichiles desde 1591; Tlaxcala fue fundada por el capitán Caldera en 1591, con familias tlaxcaltecas; el Montecillo fue fundado en 1600; San Juan de Guadalupe en 1676; y San Sebastián en 1708. Los barrios indicados fueron villas hasta que por ley de 10 de

diciembre de 1876 quedaron suprimidos sus ayuntamientos, y se agregaron a la ciudad con el carácter que hoy tienen (1991: 5).

La fundación del barrio de San Miguelito se ubica el 14 de abril de 1597 (Velázquez, 2004: 499). Se le puso el nombre de San Miguel al conjunto de pueblos o barrios¹ que se encontraban en la parte sur de lo que era el pueblo de San Luis Potosí, es decir, la dirección en la que desde entonces se ubica el camino a la ciudad de México. Se le asocia —por el nombre y la cercanía de la fecha— con la celebración de la aparición en el monte Gargano del arcángel san Miguel, un 8 de mayo, en Ampulia, Italia; fecha que luego se cambió por la del 29 de septiembre, de acuerdo con el calendario católico (Juárez, 2003a: 73).

La costumbre de llamarle San Miguelito existe por lo menos desde 1692.² En el padrón tributario efectuado por la alcaldía mayor en diciembre de 1711 ya se menciona el barrio de San Miguel en diminutivo: San Miguelito (Juárez, 2003a: 64). La minería, como eje de la economía, proporcionó un proceso de fundación de asentamientos en torno al pueblo español, entre los cuales se encontraba San Miguel de San Luis, es decir, un segundo asentamiento dedicado a san Miguel después de San Miguel Mezquitic de la Nueva Tlaxcala Tepetícpac, del Nuevo Reino de Galicia, fundado en 1591 (Velázquez, 2004: 408) como una congregación o concentración de población guachichila y tlaxcalteca (2004: 409; Salazar *et al.*, 2010: 47) y que por lo mismo era más numerosa que los primeros pobladores del San Miguel de San Luis. Los franciscanos no eligieron cualquier nombre para designar el nuevo asentamiento; al contrario, para nombrar el conjunto eligieron nada menos que a san Miguel, el arcángel de su más alta veneración. Al arcángel Miguel se le atribuye ser el gobernante de las fuerzas cósmicas del punto cardinal sur, aunque también se le identifica con el este, así que resulta lógico pensar que el nombre no sea mera casualidad, pues el barrio se localiza al sur, asentado precisamente en lo que era una de las entradas y salidas del entonces pueblo de San Luis (Juárez, 2003a: 71-74).

¹ “Los españoles utilizaron el término pueblo para designar cualquier tipo de vecindario de indios, sin importar su categoría o tamaño. En la práctica, los términos pueblo y barrio fueron utilizados indistintamente para referirse a los asentamientos de indios” (Salazar *et al.*, 2010: 52).

² Así lo hace constar Juárez Miranda en un cuadernillo publicado recientemente por el ayuntamiento de la capital (Juárez, 2003b).

Durante la época virreinal las fiestas fueron un aspecto de la vida social que se atendía con particular entusiasmo en los pueblos, villas y ciudades diseminadas en los grandes territorios de la Nueva España. Los ayuntamientos confiaban la organización de las fiestas a uno de sus miembros: diputado, patrón o mayordomo de fiestas (Martínez, 1988: 585). Durante este mismo periodo virreinal los habitantes de San Miguelito se destacaron por su producción de leña y carbón para vender en las haciendas de beneficio establecidas alrededor de la ciudad, en el cerro de San Pedro y en el valle de San Francisco.

La importancia política del mayordomo parece venir de estos tiempos en los que las haciendas de beneficio y la minería eran los ejes de la vida económica, social y religiosa en la zona, pero la forma de trabajar de los mayordomos dividiendo el territorio en cuarteles³ parece venir de mucho más tarde como consecuencia de la división hecha durante los preparativos del censo general de habitantes que el Departamento de la Estadística Nacional realizó en 1930. Las parcialidades que integraban la organización comunitaria conformarían las mayordomías con su respectivo territorio (Reyna, 2013: 63).

Durante el primer cuarto del siglo XVIII el pueblo de San Miguelito cobró nuevos bríos al ser jurada la Constitución de Cádiz. La de Cádiz fue una revolución liberal para reconstituir una unidad que se había quebrado con la entrega de la corona a Napoleón. Antes de la revolución liberal, el mundo hispánico fue sacudido por otra revolución, la de los cuerpos intermedios de la monarquía, el intento de Cádiz fue enlazar estas dos revoluciones, y el resultado fue que el imperio se debilitó hasta quebrarse (Annino, 1995: 183).

Al igual que otros lugares del país, a partir de la Constitución de Cádiz se instaló en San Miguelito un ayuntamiento constitucional compuesto por la figura de un alcalde, seis regidores y un síndico. Estas prescripciones de naturaleza política se vieron, sin embargo, interrumpidas por el movimiento de Independencia que a la postre tocaría tierras potosinas y pondría pausa a las pretensiones político-administrativas de la Corona española (Juárez, 2003a: 12).

³ El término se introdujo en el siglo XIX para hacer divisiones científicas de los poblados, sin tomar en cuenta que los barrios que eran unidades religiosas.

Hacia 1867 San Miguelito adquirió la categoría de municipio. De 1827 a 1867 fue reconocido como villa. Durante estos años el territorio ocupado por San Miguelito abarcaba los terrenos de El Aguajito, la hacienda de la Tenería, los ranchos de La Ladrillera, Quita Calzones y la comunidad de Tierra Blanca. En 1830 se fijaron sus límites por el oriente, señalando que sería desde entonces la lateral de la calzada que lleva al santuario de Guadalupe. En 1849 San Miguelito era ya la segunda villa más poblada, con más de 5 000 habitantes. Para entonces, San Juan de Guadalupe se independizó de su jurisdicción. Desde 1868 el pueblo de San Miguelito, junto con el resto de los pueblos suburbios, pasó a formar parte del municipio de la capital potosina. En adelante, el pueblo de San Miguel sería reconocido por las autoridades y los habitantes de la ciudad como barrio de San Miguelito (Juárez, 2003b: 14).

Durante la primera mitad del siglo XIX los habitantes de San Miguelito se ocuparon en oficios derivados del trabajo con materiales como el adobe, la cantera, la cera, la gamuza, la seda, el tabaco y la vaqueta. Durante la segunda mitad de ese mismo siglo la gente del barrio empezó a destacar en actividades como la docencia, la música, la pintura, la administración pública (2003b: 14).

En el espacio histórico del barrio se entremezclan los hechos de los que queda constancia en los documentos o a veces en las calles, con los hechos que se quedan para ser moldeados por la memoria colectiva. Habitantes del barrio de San Miguelito participaron en la construcción de una de las primeras plazas de toros de la región, que luego desapareció para dar lugar a la inauguración de la plaza de toros del Montecillo en 1840.⁴ También fueron los vecinos de los barrios contiguos de San Sebastián y de San Miguelito quienes presenciaron en 1834 el primer paseo cívico que se realizó por la calzada que lleva al santuario de Guadalupe. En este paseo participaron funcionarios, corporaciones y empleados lujosamente uniformados. El ayuntamiento del año de 1854 ordenó la formación de esta calzada, plantando los árboles y colocando el embaldosado de cantera que cubre el piso de este paseo. La calzada se comenzó a construir en agosto de 1854 y fue terminada en mayo de 1855, según

⁴ Que a su vez es el antecedente de la actual plaza de toros Fermín Rivera, localizada en la colonia El Paseo, en un punto intermedio entre el barrio del Montecillo y el de San Sebastián.

consta en un pequeño monumento colocado al principio de la propia calzada,⁵ donde en la actualidad empieza la calle de Zaragoza.

Los habitantes de los barrios vecinos (San Sebastián, San Miguelito y San Juan de Guadalupe) presenciaron la construcción y la inauguración en 1835 de la llamada Caja del Agua,⁶ considerada como uno de los elementos arquitectónicos emblemáticos de los potosinos.⁷ Estuvieron presentes cuando se colocaron las primeras piedras para los cimientos del panteón Españita en 1903, y cuando se terminó de construir en 1908,⁸ así como cuando pasaron por primera vez los tranvías que recorrían las calles del centro de la ciudad hacia las periferias con su paradero general en la Plaza de Armas. Uno de estos trayectos empezaba en lo que hoy es la calle de Miguel Barragán y continuaba por la actual calle de Vallejo. Otra carrera, que se estrenó el 12 de diciembre de 1882, salía del costado norte de la plaza Hidalgo (hoy plaza de Armas) y recorría las calles de Los Bravo, Lagunita, 1a. a 3a. de la Reforma, 1a. y 2a. de Fuente, 8a. a 11a. de Morelos, Plaza Colón y 1a. a 6a. del Santuario hasta llegar al costado derecho del templo (hoy calzada de Guadalupe). Los precios de pasaje en primera clase eran seis centavos y tres centavos en segunda (Cabrera, 1991: 52).

⁵ Esta calzada principia en el lado sur del jardín Colón y concluye en una glorieta de forma circular en cuyo derredor hay bancas de cantera y en el centro una fuente con abundante agua zarca. Tiene esta calzada 1 km 114 m de longitud por 10 m de latitud. A uno y otro lado de esta extensa avenida hay plantados álamos blancos, muy inmediatos unos de otros, de pequeño tamaño y casi de igual altura. Además, a cada lado de esta calzada hay regular número de toscas y pesadas bancas de cantera que sirven no sólo de adorno, sino para descanso de los paseantes (Cabrera, 1991: 76).

⁶ La fuente pública, en forma de conservera, que lleva por nombre Caja del Agua, que se estrenó en el citado año de 1855 y que no tuvo ni tiene otro objeto que ser repartidora del agua a algunas fuentes públicas y a la alameda para las más apremiantes necesidades de los vecinos y el regadío de ese paseo (1991: 76).

⁷ Durante el desfile de carros alegóricos que se realiza para celebrar el día de San Luis Rey de Francia y la fundación de la ciudad, el 25 de agosto de cada año, se observan con cierta frecuencia referencias a la Caja del Agua como elemento emblemático de la ciudad. En 2004 una replica de ésta fue colocada en el carro alegórico de la reina de la Feria Nacional Potosina que se lleva a cabo en ese mismo mes de agosto.

⁸ Este panteón sigue existiendo en la actualidad y es punto de referencia para los habitantes de la parte sur de ciudad, sobre todo en las colonias aledañas, como Simón Díaz, Satélite, Progreso, Colorines, Villa Española, Tepeyac, Lomas Bella Vista, Santa Fe, Constituyentes, Las Pilitas y San Luis Rey.

Si seguimos en la línea de los datos históricos el libro tendría que dedicarse a ello. El espacio histórico del barrio, que es lo central en este momento del texto, tiene un peso específico para la ciudad puesto que se relaciona con acontecimientos fundacionales de la misma. A manera de ejemplo, en el año 1645 se consigna el juramento de san Miguel Arcángel como santo patrono de la ciudad de San Luis Potosí.

Los siete barrios de esta ciudad, en conjunto, han formado parte de la traza antigua de la ciudad. En todos los barrios existen familias que han vivido por varias generaciones en ellos y que en algunos casos siguen participando de tradiciones como la fiesta patronal de su parroquia. Sin embargo, una diferencia fundamental entre los demás barrios y San Miguelito se encuentra en que la fiesta patronal de los barrios en general se encuentra reducida a recorridos por algunas calles importantes de su territorio actual, y sólo en el caso de San Miguelito la organización de la tradición de la fiesta patronal se proponía recorrer la mayor parte del territorio del barrio y más allá de él hasta donde se extendieran los seguidores del santo patrono. A partir de la desaparición de los mayordomos, esto también ha venido cambiando.

La organización espacial de los barrios urbanos ha sido agredida de manera brutal y sistemática por el crecimiento desmesurado de las ciudades y la aplicación errática de medidas administrativas que denotan la ausencia de una política urbana medianamente atenta al interés de la población citadina (Bonfil, 1987: 83). Los barrios en las ciudades mexicanas son un tema que tiene una larga historia. En los *calputin* (en plural) se implicaba, a semejanza de los barrios medievales ligados con los gremios de artesanos, una subdivisión territorial que expresaba de modo parcial a la estructura social. La palabra *calpulli* (en singular) se utilizaba para designar a los segmentos en que se subdividía la sociedad en sus distintos niveles de organización territorial; éste era un término con posibilidades de significación múltiple que se usaba para designar la casa como al recinto espacial del parentesco al mismo tiempo que a las llamadas tribus nahuatlacas (mexica, tepaneca, xochimilca, etc.), o bien se podía usar para referirse a los barrios o las aldeas que agrupaban a un número reducido de familias (Tovar, 1985: 13).

El estudio de los barrios es importante no sólo por sus raíces históricas, sino porque permite avanzar en la reflexión sobre lo que en el urbanismo se describe como “la dificultad de conectar al contexto global

con lo que uno ve, oye y huele en las calles” (Pérez Prado, 1998: 97), con el espacio social desde el que se vive dicha dificultad.

EL ESPACIO SOCIAL EN TORNO A LA FIESTA PATRONAL DEL BARRIO DE SAN MIGUELITO EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XXI

El espacio social es el territorio devocional que se construye de manera colectiva durante los preparativos y la realización de las fiestas patronales, como se verá en la segunda parte del libro; pero, en un sentido más amplio, para la ciudad en su conjunto, el espacio social del barrio es un territorio cargado de múltiples significados.

El barrio de San Miguelito ha sido calificado de diferentes maneras: “el barrio más tradicional” de la ciudad, “antiquísimo”, “simpático”, el barrio “más alegre”, “el barrio de más tradición”, el más “poblado”, etcétera.⁹ El barrio ha cobrado fama por su mención en la canción “Acuarela potosina”, que en 1950 fue cantada por Jorge Negrete en una escena de la película *Siempre tuya*, del director mexicano Emilio Fernández, el Indio.¹⁰ Curiosamente una película que trata también de una intervención, la de los estadounidenses en México. El universo simbólico de referencia común para un mismo grupo o comunidad puede tener asiento sobre distintos fenómenos: el territorio, la lengua, la historia, la actividad profesional, la tradición, como decíamos antes; alrededor de estos fenómenos existe un proceso de asignación de un valor

⁹ Basta ver algunos ejemplos en las siguientes referencias bibliográficas y hemerográficas: Julio Betancourt, 1921, *San Luis Potosí, sus plazas y sus calles: notas históricas*, San Luis Potosí: Talleres Gráficos de la Escuela Industrial Benito Juárez; Francisco A. Sustaita, 1941, *San Luis Potosí, sus fiestas titulares*, San Luis Potosí: Talleres Acción; Rafael Montejano y Aguinaga, 1954, “Se celebró la fiesta de San Miguelito”. *El Sol de San Luis*, 30 de septiembre de 1957, p. 5-B; Anónimo, “El domingo próximo la fiesta de San Miguelito”, *El Heraldo*, 30 de septiembre de 1958, p. 5, primera sección; y Anónimo, “Se celebra hoy la fiesta titular de San Miguelito”, *El Sol de San Luis*, 30 de septiembre de 1962, p. 5-A.

¹⁰ Ramón (Jorge Negrete) es un campesino zacatecano que emigra a la ciudad de México dejando atrás una vida miserable. Luego de varias vicisitudes, triunfa como cantante en la radio y es pretendido por la actriz texana Mirta. Soledad, la leal esposa de Ramón, se entristece porque éste intenta separarse definitivamente de ella (información del portal del cine mexicano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM, disponible en http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/siempre_tuya.html [consultado el 17 de enero de 2015]).

simbólico que los constituye en motivo de identificación y diferencia (Nivón, 1988: 34).

La canción fue hecha por el compositor mexicano José de Jesús Guízar Morfín. Mejor conocido como Pepe Guízar (1911-1979), fue bautizado como “el pintor musical de México” porque sus composiciones dibujaban musicalmente la geografía del país (María Concepción, 1972: 10). Durante el periodo del presidente Miguel Alemán, el gobierno federal buscó el reconocimiento del país en el extranjero para motivar interés en sus espacios paradisiacos en la provincia y las oportunidades de modernización y comercio que éstos ofrecían. Los textos de las canciones y las películas de la época constituyen un testimonio de la situación social que se vivió durante la década de los cuarenta, como parte del proceso de modernización en el que se reivindicaba el amor a la patria mediante *slogans* y clichés patrocinados por la canción popular. De esta manera, entrados los cincuenta se consolidó el proceso por medio del cual se estereotiparon aspectos de la cultura mexicana tales como el arraigo por la tierra, la belleza de sus mujeres, la valentía de los hombres y la devoción por la Virge de Guadalupe y la Virgen de Zapopan (Mejía, 2000. [Documento electrónico]).

En la canción “Acuarela potosina”, la primera estrofa dice: “Yo soy de San Luis Potosí, y es mi barrio San Miguelito”. La popularidad de la canción, sobre todo de esta frase, en la que se menciona tanto el nombre del estado como el de la ciudad, y a ambos se les relaciona directamente con el nombre del barrio, produjo un efecto de sentido que convirtió al barrio de San Miguelito en una referencia identitaria de lo potosino en el ámbito nacional.¹¹

La ciudad de San Luis Potosí y el barrio de San Miguelito forman parte de un mismo espacio histórico pero configuran el propio a partir de los vínculos, las acciones y las experiencias de sus habitantes. De esta

¹¹ “El sentido de identidad o de pertenencia a un grupo se desarrolla sobre la base de compartir un universo simbólico común, una representación colectiva que define una relación entre nosotros y los otros” (Nivón, 1988: 33). Más en específico, la identidad es considerada por mí como ha sido trabajada por Gilberto Giménez, como “fuente del actuar de los sujetos” (Giménez, *apud* Maisterrena, 2005: 15). “La identidad implica la pertenencia a determinado grupo, sociedad y cultura, se puede nutrir desde aspectos ideológicos que justifican la reproducción de las condiciones de dominación, desigualdad y exclusión, hasta aspectos asociados con la resistencia y las acciones colectivas que buscan alternativas al poder estructural y la dinámica inercial del ámbito de la pertenencia” (2005: 16).

forma, las características de cada ciudad y cada barrio no son, sino que van siendo el producto tanto de periodos históricos particulares como de una geografía específica, así como de procesos sociales y culturales que determinan su forma de organización, sus lugares especiales para la forma de ser y de actuar de los hombres que ahí viven.

El barrio de San Miguelito representa, además, un espacio histórico-geográfico ubicado en el corazón de la ciudad de San Luis Potosí, inmediato¹² a la parte sur de lo que se conoce como el centro. El territorio que ocupa —de acuerdo con la demarcación del ayuntamiento de la capital—¹³ tiene sus límites al norte con la calle de Pascual M. Hernández; al sur con las calles de Justo Corro y Carlos Díez Gutiérrez; al este con la calzada de Guadalupe, también conocida como avenida Juárez; y hacia el oeste se encuentra el límite territorial del barrio marcado con claridad por la calle de Coronel Romero.

Este barrio casi duplicó su población entre los años 2000 y 2010 al haber pasado de 5 620 a 10 522 habitantes.¹⁴ No obstante, la composición demográfica del barrio que recorrieron los mayordomos por última vez en 2004 se encuentra mejor reflejada en los datos censales del año 2000, cuando 407 habitantes del barrio tenían entre 0 y 4 años de edad, 825 personas tenían entre 6 y 14 años, 510 personas tenían entre 15 y 19 años, 454 personas tenían entre 20 y 24 años, 2 470 personas tenían entre 25 y 59 años, y 954 personas tenían 60 años o más. Se trata de un barrio en el que predomina la población adulta sobre la población

¹² Antonio Cabrera tiene un texto llamado *Apuntes históricos, geográficos y administrativos referentes a la ciudad de San Luis Potosí*, en el que hace el siguiente comentario: “Este barrio y el del Montecillo son los más inmediatos al centro de la ciudad. Presenta un agradable efecto el exterior del templo debido a la notable ventaja de dar frente a una serie de calles que de sur a norte están situadas. Además, tiene en su antigua plaza principal un bonito y bien cuidado jardín llamado Pedro Díez Gutiérrez, cuyo centro está embaldosado con mármol blanco” (Cabrera, 1991: 37).

¹³ Cuando hablamos de la demarcación del ayuntamiento de la capital potosina nos referimos a los límites territoriales que este órgano de gobierno tuvo publicados hasta 2005 tanto en las placas que indicaban el nombre de las calles, ubicadas en las paredes de los inmuebles en esquina, como en el mapa del sector que el mismo ayuntamiento tenía publicado en la plaza o jardín principal del barrio.

¹⁴ Los datos que se ofrecen fueron obtenidos del sistema de información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, delegación San Luis Potosí. La información se refiere a estadísticas de la capital potosina de acuerdo con el conteo realizado en los años 2000 y 2010.

infantil y la de jóvenes. El 60 % de la población del barrio eran adultos y adultos mayores en el año 2000, y la tendencia se mantenía en 2010 con un registro de 6435 habitantes con 25 años o más. El proceso de desdoblamiento que han vivido las familias del barrio a partir de que los hijos se casan y se van a vivir a otras zonas de la ciudad se ha compensado con nuevos residentes que llegan a los fraccionamientos cerrados construidos en los terrenos de los que fueron casas antiguas o vecindades, o bien con los que llegan para rentar alguna casa o departamento directamente a los dueños del inmueble. Las personas con residencia reciente en el barrio llegan por factores como el bajo costo de las rentas, las amplias dimensiones de las casas y las habitaciones, así como por la atracción que les genera la idea de vivir en un barrio antiguo o en un lugar cerca del centro.

Por otra parte, según el censo del año 2000, 4905 personas pertenecían o se consideraban creyentes de la religión católica, esto representaba un 87.2 % de la población del barrio. En este rubro la tendencia también se mantiene de acuerdo con los datos del censo del año 2010, que nos dice que 9336 personas en el barrio, es decir, un 88.7 % de la población total, se considera católica. En apariencia esto significaría que también se mantiene la fuerza local de la tradición de la fiesta patronal a partir de la participación ferviente de estos católicos; sin embargo, como es lógico, no todos los católicos son “hijos del barrio” o fieles seguidores de san Miguel; además, recordemos que en 2010 ya no existían los mayordomos, lo que modificó de manera significativa la participación de los católicos del barrio, que confiaban en ellos la realización de las actividades necesarias para la persistencia de la tradición y de su autonomía en la forma de celebrar al santo patrono para solicitar su protección durante el siguiente año.

En cuanto al estado civil de la población del barrio, en el año 2000 predominaban las personas mayores de 12 años que estaban casadas. Las cifras dicen que 1732 personas, lo que representaba un 30.8 % de la población total, tenían esta condición. En contraparte, un 14.7 % de la población del barrio, es decir, 831 personas mayores de 15 años, eran solteros. Sobre las personas mayores de 12 años que vivían en unión libre y los que estaban divorciados o separados, los primeros eran 190 personas, que representaban el 3.3 % de la población, mientras que los divorciados y separados eran 208 personas, que representaban un 3.7 %.

Por otra parte, el Inegi consideraba que 4 072 personas de más de 15 años eran alfabetas, es decir, el 72.4 % de la población total; 796 personas entre 6 y 14 años asistían a la escuela; 173 no contaban con algún tipo de instrucción escolar; 843 mayores de 18 años contaban con instrucción educativa media superior, lo cual significaba que el 15 % de la población total del barrio contaba con estudios de preparatoria. Por su parte, 1 060 personas mayores de 18 años contaban con instrucción educativa superior, es decir, el 18.8 % de la población total del barrio había pasado por la universidad, con independencia de si habían obtenido o no el grado.

En cuanto a datos socioeconómicos generales, en el año 2000 se tenían registradas 687 personas mayores de 12 años económicamente inactivas por dedicarse a estudiar. De esta población, 344 eran hombres y 343 eran mujeres. La población con empleo se estimaba en 2 214 personas, es decir, un 39.3 % de la población total. La población ocupada como obrero o empleado eran 1 595 personas, mientras que las personas que trabajaban por cuenta propia eran 475. Se estimaba también que la población que recibía de 1 a 2 salarios mínimos mensuales eran 588 personas, lo cual representaba un 10.4 % del total del barrio, mientras que la población ocupada que recibía de 2 a 5 salarios mínimos mensuales eran 852 personas, lo cual representaba un 15.1 % de la población total. La población que recibía más de 5 salarios mínimos mensuales eran 405 personas, que representaba un 7.2 % de la población del barrio. Si sumamos a todas las personas que recibían un salario, estamos hablando de que menos del 50 % de la población estaba en esta situación, lo cual quiere decir que el resto eran niños o jóvenes que estaban estudiando y no trabajaban, o bien que una parte de esta población eran adultos mayores que ya no recibían salario pero que podrían haber recibido ingresos por otros vías, como pensiones, jubilaciones, o bien, que podrían haber estado sostenidos económicamente por otros miembros de la familia.

El barrio de San Miguelito se integra por un total de 1 442 unidades domésticas y 1 423 inmuebles con características de vivienda. Durante los últimos diez años se ha mantenido el incremento de inmuebles abandonados o en venta que de seguro han modificado mis cálculos del año 2000, cuando consideraba un promedio de tres casas solas o abandonadas por calle, marcando cada una de éstas por sus esquinas.

Los datos oficiales señalaban en aquel entonces que existían un total de 1 056 viviendas habitadas en el barrio, de las cuales 992, es decir, un 69.7 %, contaba con un promedio de 2 a 5 cuartos. Sólo 22 viviendas habitadas, esto es el 1.5 %, contaba con un solo cuarto. De 864 viviendas habitadas, un 60.7 % eran casas propias, mientras que de 442 viviendas habitadas un 31 % eran casas rentadas.

Del total de hogares censados en el 2000, es decir, 1 442 hogares, 946 tenían jefatura masculina, es decir, un 65.6 %. En 496 hogares había jefatura femenina, 34.3 % del total de hogares. Para el comparativo, el censo del año 2010 arrojó que existían 2 812 hogares censales, de los cuales 1 777, es decir, el 63.1 %, tenían jefatura masculina, mientras que en 1 035 hogares, o el 36.8 %, contaban con jefatura femenina.

En los hogares de los habitantes de San Miguelito los núcleos de parientes que precedieron la ocupación de una o varias unidades domésticas se pueden observar por medio de su movilidad dentro y fuera del barrio. El mecanismo y movilidad residencial no fue analizado de forma puntual para este libro, pero pude observar que en veintiséis de las familias estudiadas el movimiento de residencia había sido dentro del propio barrio en las generaciones anteriores, mientras buscar residencia fuera del barrio era más común entre las nuevas generaciones. En San Miguelito se encuentran personas que forman parte de familias que han vivido durante varias generaciones en el barrio, pero que originalmente venían de municipios del interior del estado como Rioverde, Ciudad Valles, Cerritos, Cedral, Ojuelos; en algunos casos venían también de estados como Nuevo León, Jalisco, Zacatecas o Coahuila, por mencionar sólo algunos. Éste es el caso de las familias Limón Silva y Jiménez de Torres Salinas, originarios de Rioverde; la familia Silva Cruz, en la que el jefe de familia es originario del municipio de Cerritos; el caso de la familia Méndez de los Ríos, en la que el jefe de familia es originario de Zacatecas; y el caso de la familia Hernández Pérez, que son originarios del municipio de Cedral, por el lado de la mujer, y de Jalisco por parte del jefe de familia.

Los cambios de residencia se deben con frecuencia a factores como nuevas expectativas económicas o sociales, a la cercanía con el lugar de trabajo o la posibilidad de obtener un crédito para casa propia en los nuevos desarrollos inmobiliarios de la ciudad. Los que se quedan a vivir en el barrio, sobre todo jefes de familia que son propietarios por heren-

cia o porque tuvieron la oportunidad de comprar, consideran que en el barrio se quedan los que en realidad son del barrio. A propósito de ello se pueden ver los testimonios a continuación:

Yo vivo aquí desde los 70. Esta casa estaba en venta y mis papás la compraron; de hecho, ellos vivían en la calle de Zamarripa y Zenón Fernández. O sea, ellos ya eran del barrio (ama de casa, vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el sábado 20 de septiembre de 2003).

La casa en la que vive actualmente mi hija era un local en el que estaba la peluquería más famosa de San Miguelito. Toda la gente la conocía, la famosa peluquería de la cotorra, de Pedro. Mucho muy famosa; el que no se iba a pelar ahí es que no era del barrio. Esa casa se cayó de antigua. El peluquero una vez se le ocurrió pintar los adobes de blanco, con agua y cal; le cayó una gota en el ojo y lo perdió; de ahí vino la decadencia de la peluquería. El señor falleció hace unos ocho años; le quisieron hacer un trasplante de ojo en Houston, pero su organismo lo rechazó. Duró únicamente un año con él (jefe de familia y soldador, vecino de la calle de León García; entrevista realizada el viernes 24 de octubre de 2003).

Una casa típica de San Miguelito contiene entre cuatro y cinco habitaciones de diferentes tamaños, casi nunca mayores a un área de seis por seis metros, sobre todo en las casonas viejas que no han sido vendidas por partes. También predominan las casas con habitaciones de tres por cuatro metros, sobre todo en casos en que las casas han sido remodeladas, o bien han sido modificadas y divididas para rentar o vender una parte del inmueble, lo cual constituye una de las primeras estrategias para seguir en el barrio antes de considerar la opción de rentar o vender toda la propiedad para irse a vivir a otra parte.

En algunos casos, los dueños de las casas más deterioradas prefieren esperar a que el inmueble esté en condiciones de venderse como terreno en lugar de remodelar para rentar o vender. En el caso de los que viven en casas propias, la restauración requiere de una autorización por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), sobre todo los que se encuentran dentro de lo que se decretó como centro histórico de la ciudad, es decir, aproximadamente la mitad norte del barrio que se encuentra entre las calles de Fernando Rosas y Bolívar. Algunos deciden

mejor hacerlo “a la brava, empiezan un sábado en la tarde o noche y para el lunes ya está el pinche portón, así como que ‘¡ah, cabrón! ¿Y esto de dónde salió?’. No, pues ya de chingadazo”, sin permiso alguno (comerciante y abogado, vecino de la calle de Bolívar; entrevista realizada el lunes 31 de mayo de 2004).

El espacio social también es el territorio que construye la barriada, la cual se caracteriza por familias nucleares y familias con parientes en una misma unidad doméstica. Existen también las familias nucleares que residen con familiares en unidades domésticas contiguas. En estos casos cada familia nuclear funciona como una unidad económica separada más allá del parentesco y del tipo de afinidad. A manera de ejemplo, me contaba una persona del barrio:

Nosotros cinco hijos en total. Tengo dos hermanas y dos hermanos; yo soy la más grande, luego tengo un hermano que tiene veintisiete años, una hermana de veinticinco y otro hermano de veintitrés, y el más chico que tiene veintiuno. Todos viven en el barrio; yo soy la única que está casada, y aquí sigo. Y ya toda la vida porque ésta es mi casa... o sea que esta casa la compró una tía, luego se la heredo a mi mamá, luego mi mamá me la pasó, y ya yo la remodelé (ama de casa y estilista, vecina de la calle de León García; entrevista realizada el lunes 20 de octubre de 2003).

Las familias que viven con otros familiares bajo el mismo techo suelen estar integradas por parientes solteros, viudos o separados. En estas familias con frecuencia se establece cierta competencia —en términos materiales— sobre todo entre los jóvenes y adultos, de tal manera que cuando hay problemas alguna de las partes deja de hablarle a la otra, o bien decide cambiar de domicilio a otra parte dentro o fuera del barrio. Ayudados por una encuesta en 815 unidades domésticas, equivalentes al 56.2 % del total de viviendas habitadas en el barrio en el año 2000, estimamos que cerca de un 50 % de la población eran familias nucleares con familiares en alguna parte del barrio, mientras que la otra mitad eran familias que no contaban con parientes dentro de él. Esta situación cambia año con año y tiene que ver con los familiares que se casan y deciden irse a vivir fuera de San Miguelito.

La organización social de la vida cotidiana en el barrio se basa de manera fundamental en vínculos familiares y vecinales que son procesos

dinámicos que dependen de factores como las circunstancias económicas, los integrantes de cada familia, la cercanía de las viviendas, la historia de las relaciones en cada calle y la zona en la que se vive, entre otras cosas. Cuando se rompen los vínculos por el cambio de residencia, la familia nuclear sigue teniendo un papel importante en la cohesión de sus miembros, quienes regresan de visita los fines de semana o durante la temporada de las fiestas patronales o navideñas.

La experiencia de vivir en el barrio fue importante para observar la construcción social de su espacio en tiempos de globalización. Me llevó más de ocho meses lograr el saludo de mis vecinas y vecinos. En la ciudad de San Luis Potosí es del dominio común que cuando alguien intencionalmente te ignora o disimula que no te ha visto es porque se *sordeó*. Esta especie de indiferencia la encontré también en el párroco del barrio con respecto a mis preguntas sobre la organización religiosa comunitaria que giraba en torno suyo. No obstante, pude observar que las personas cercanas a la iglesia pertenecen a familias de católicos que en la medida que participan año con año en las actividades de la iglesia se asumen como hijos del barrio.

Con las personas que participaban en el sistema de cargos de mayordomías durante la fiesta patronal de San Miguelito fue más fácil el contacto. Los mayordomos y sus ayudantes mostraban una actitud de orgullo y de convicción sobre su cargo, asumían que su misión era llevar la tradición de la fiesta a los distintos rincones del barrio, acercar la celebración a todos sus habitantes para que todos fueran considerados también en las bendiciones y protección emanadas del santo patrono. En este sentido, existen, a mi entender, tres zonas diferentes en el barrio a las que los mayordomos acercaban la tradición de las fiestas patronales de San Miguelito: la zona del Tecuán, la zona del jardín y la zona que identifiqué como de la Cruz Roja (figura 1).

En la parte suroeste, delimitada entre las calles de Coronel Romero, Justo Corro, Xicoténcatl y Fernando Rosas, se ubica la zona conocida como del Tecuán. En el barrio corren varias versiones sobre por qué se le conoce así a esa zona; una de ellas cuenta que en otro tiempo había una tienda con este nombre en la esquina de Coronel Ontañón y Coronel Romero, en la que se reunían una buena parte de la palomilla del barrio. Otra versión cuenta que se trata de una forma despectiva de referirse a una zona en la que siempre están reunidos los *tecos*, los que son vistos como personas corrientes y dadas a la vagancia. En la zona del Tecuán se encuentra un patrón de deterioro tanto en casas, calles y suelos como en drenajes e instalaciones utilizadas para servicios de agua potable, luz y teléfono.

Ésta es una zona de calles angostas, algunas de ellas todavía adoquinadas, en donde los niños y niñas juegan en las banquetas, los jóvenes se juntan a convivir en las esquinas y los mayores salen a sentarse por las tardes o noches para ejercer el liviano gusto de platicar. Uno de los entrevistados, nacido en el barrio vecino de San Sebastián y actualmente radicado en San Miguelito, me contó que desde niño ha visto que la gente de ambos barrios “sale en las tardes a la banqueta de su casa, pone una silla y se sienta a platicar” (vecino del barrio de San Miguelito en la calle de Fernando Rosas; entrevista realizada el viernes 19 de septiembre de 2003). En el barrio de San Miguelito, esto se puede ver todavía en las calles de Bolívar, Independencia, Gómez Farías, 5 de Mayo y Zamarripa, todas ellas ubicadas en la zona del Tecuán.

Es común escuchar que los habitantes de esta zona se llamen por apodos. Estos apodos forman parte de sus interacciones en lugares como la carnicería, la tienda, la tortillería, el tianguis, el puesto de licuados, durante la tarde y la noche en lugares como la esquina, la ventana, la tienda, el puesto de tacos, el puesto de hamburguesas, pero también en los velorios que algunas veces se llevan a cabo a mitad de calle, en pleno espacio público¹⁵ como cuando se murió un miembro de la banda de

¹⁵ “La definición moderna del espacio público fue establecida por primera vez en la Francia del siglo XIX, paralelamente a las ideas de nación y Estado, como parte de las grandes transformaciones de la Revolución francesa. Con anterioridad, las propiedades del rey se confundían con la extensión de la vista; caminos y riberas eran del ‘dominio’ de la Corona. En 1833 Proudhon propuso por primera vez distinguir entre dominio privado y público. Lo público comprendía lo marítimo, aéreo, fluvial, rutas, calles, plazas y edificios estatales, museos y cementerios, entre los principales dominios. Lo público sería desde entonces espacio de

los *mamados* conocido como el Gene (comerciante, vecino de la calle de Bolívar; entrevista realizada el jueves 22 de julio de 2004). El Gene fue muerto a batazos por los miembros de otra pandilla cuando se disponía a defender a sus sobrinos en una riña callejera.

El Tecuán es una zona de tensiones en la que viven comerciantes ambulantes, taxistas, abogados, mecánicos, obreros, profesores, zapateros y herreros, por tan sólo mencionar algunas de las actividades a las que se dedican o se dedicaron sus habitantes. El Tecuán es el “puro Tecuán”, como dicen, y es una zona en la que el paisaje urbano parece mirar siempre hacia el pasado de las calles de adoquín, de las casas antiguas de adobe y las esquinas marcadas con mojoneras. Durante la temporada de las fiestas patronales, el Tecuán es una zona que se destaca por la participación de sus habitantes. Se han de notar los adornos en las casas y calles, y salen muchas personas de su casa para ver pasar la peregrinación durante la llamada bajada del santo, el convite, la serenata, la entrada de cera y la quema de toritos.¹⁶

En la parte noroeste y noreste del territorio del barrio, delimitada entre las calles de Coronel Romero, Fernando Rosas y Pascual M. Hernández, más la calzada de Guadalupe, se ubica la zona conocida como del jardín. En ésta las casas se encuentran en mejor estado de conservación que las del Tecuán, aunque también tienen problemas de drenaje y de mantenimiento de las tuberías para el agua potable, así como de mantenimiento de las calles adoquinadas y de espacios baldíos en general.¹⁷

colectividad frente a lo individual, más bien reservado al hogar y la vida de familia y, en fin, la esfera doméstica del individuo y los suyos” (Silva, 1999: 205-206).

¹⁶ Estimar el número preciso de personas que participan en las actividades que componen la temporada de la fiesta patronal no fue posible. Por un lado, nos percatamos de que algunas personas se acercan por curiosidad, pero no viven en el barrio, o bien se encuentran de visita o de paso en el momento de la celebración de alguna de las actividades de la tradición. Por otra parte, observamos que algunos de los vecinos se suman a la celebración, pero lo hacen de manera intermitente; llegan en algún momento, luego se van, luego aparecen nuevamente, luego se van, son en verdad muy pocas las personas que se unen hoy en día a las actividades de la fiesta patronal en su conjunto, y muy pocas las que permanecen durante todo el tiempo en cada una de las actividades que se realizan. La única actividad en la que los participantes permanecen la mayor parte del tiempo son la bajada del santo y la entrada de cera. Incluso, durante la celebración de la fiesta principal, el 29 de septiembre, en el jardín principal, los participantes se aparecen de manera intermitente mientras se lleva a cabo el baile y la kermés, lo que no sucede durante el tiempo de la misa previa y durante la denominada quema del castillo.

¹⁷ Así lo perciben vecinos de esta zona y, según pudimos constatar, es un problema también en las otras dos zonas: “Esta calle la han remodelado nada más una vez, quitaron las tube-

La zona del rumbo del jardín se refiere a las calles que se encuentran en los alrededores del jardín o plaza principal del barrio. Esta zona colinda en la actualidad con la parte sur del centro histórico, un territorio que ha venido cediendo terreno a los negocios y a las oficinas, como lo hace notar una de sus residentes:

Lo que pasa es que ya lo invadió el gobierno; o sea, lo que pasa es que te invaden, te invaden tu espacio... O sea, la gente que tiene casa propia es obvio que no nos vamos...al menos que te hartes y tú digas, y úu sabes que nos vamos... Pero la mayoría de la gente... o sea... o por necesidad, de que se harta de que no hay nunca dónde estacionarse, nunca por el palacio de justicia, de que te invadan tu espacio... y a final de cuentas... o sea... La gente... cuando tiene necesidad las van vendiendo o rentando; entonces todos los abogados aprovechados, perdón, o sea, te compran las casas para hacer sus despachos... y simplemente cuenta cuántos espacios hay alrededor... y es por eso, y ya los que vivimos, o sea, ya aquí en el barrio, casi te puedo decir que estamos porque tenemos casa propia... y que no tenemos ninguna necesidad ni de venderla ni de rentarla (ama de casa, vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el sábado 20 de septiembre de 2003).

Éste es un proceso que incide en las rutas, los vínculos, los lugares de referencia y la interacción de los habitantes del barrio de San Miguelito. En esta zona hay una presencia importante de despachos, papelerías, tiendas de ropa, negocios de renta de computadoras, de venta de regalos, de tapicerías, cocinas económicas y otros giros, sobre todo en la parte norte. Conforme las calles de esta zona del barrio se ubican más al sur, las casas y condiciones generales del paisaje barrial presentan mayor deterioro hasta que se llega al sector del llamado Tecuán por el lado oeste, y a la zona de la Cruz Roja por el lado este. Los habitantes del rumbo usan el espacio público del jardín principal para esparcimiento y para los paseos vespertinos. Con frecuencia, niños y jóvenes juegan fútbol en la explanada frente

rías... y yo creo que debieron poner unos tubos más anchos, pero pusieron los mismos tubos cuchos. Aquí siempre hemos batallado con el agua, sale muy poca, mucha gente tiene bomba y absorben el agua, yo no tengo bomba ni aljibe, a lo mejor por eso lo siento más... y luego sale muy sucia, me doy cuenta cuando lavo los trastes” (vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el sábado 20 de septiembre de 2003).

a la iglesia y los pasillos del jardín, mientras los adultos se sientan en las bancas y jardineras a platicar con algún familiar o vecino. Durante el día se pueden ver adultos mayores platicando mientras llega la hora de la misa, o bien mientras juegan los nietos a la salida de la escuela.

En las calles que lucen todavía su paisaje libre de negocios y oficinas no es fácil ver ya personas sentadas en las banquetas puesto que esta es una zona en la que viven primordialmente personas de la tercera edad, en muchos casos acompañados por otros familiares. Las calles están solitarias la mayor parte del día y la noche, las personas hacen buena parte de su convivencia dentro de las casas. Por la mañana, muy temprano, se pueden ver algunas señoras barriendo la banqueta mientras el sol baña con sus primeros rayos el adoquín envejecido. Por las noches, las ventanas se convierten en vitrinas que dejan asomar al que pasa por la banqueta y con curiosidad vuelve la mirada para llevarse una instantánea de la cotidianidad en el interior de los hogares; un televisor encendido, personas sentadas entre muebles viejos, recuerdos, trastes sucios y fotografías familiares.

Durante la temporada de la fiesta patronal, en la zona del jardín existía una participación de los vecinos que podríamos considerar de intensidad media en comparación con la del Tecuán y de la tercera zona. La participación aquí era menos notoria tanto en los adornos de casas y calles como en la cantidad de personas que cooperaban y salían para ser partícipes de las diferentes actividades de la tradición. Sobre todo en las calles de Pascual M. Hernández y Miguel Barragán, las oficinas y negocios han invadido buena parte de las casas donde antes se encontraban algunos de los contactos y redes sociales de los mayordomos encargados de los cuarteles de Bolívar, de Independencia, de Vallejo o de la calle de 5 de Mayo. La señora que se hacía cargo de la mayordomía del cuartel de la calle de Vallejo pensaba que ya no tenía caso llevar la tradición hacia estas calles de la zona del jardín debido a que en el rumbo ya casi no vivían personas o familias que supieran o se interesaran en su persistencia.

La tercera zona del barrio reúne características físicas similares a las dos anteriores, aunque en ésta resalta una combinación del deterioro y la densidad de relaciones sociales que se presenta en el Tecuán, con lo solitario de las calles y la presencia de actividad económica en locales y casas modificadas de los alrededores del jardín principal. Esta tercera zona es conocida como la de la Cruz Roja o de la calzada de Guadalupe.

Colinda al sur con lo que ahora es el barrio de San Juan de Guadalupe y al este con el barrio de San Sebastián. La zona de la Cruz Roja se extiende por la parte noreste y sur del territorio del barrio, delimitada por la calzada de Guadalupe al este, las calles de Carlos Díez Gutiérrez y Justo Corro al sur, Independencia y Zamarripa al oeste, y Gómez Farías y Fernando Rosas al norte.¹⁸

Metido entre las calles de esta zona, se encuentra el jardín conocido como Zamarripa.¹⁹ Este jardín se encuentra más deteriorado que el principal y también es más pequeño. No parece ser utilizado para la convivencia, salvo en su parte noroeste, en la que al mediodía se dan cita algunos ancianos para charlar por unas horas, mientras que en la tarde, en la parte sur, se reúnen adolescentes que deslizan su patineta sobre los mosaicos maltratados y la orilla de las jardineras, que sirve de riel para realizar algunos trucos.²⁰ También pueden verse por las tardes algunas señoras que llevan a sus hijos para que jueguen y corran mientras ellas platican. El jardín Zamarripa no es con propiedad un referente central de los habitantes de esta zona, que abarca la parte sur, este y sureste del territorio del barrio. Es un referente importante para los que viven en las calles aledañas, pero lo es en la misma medida en que lo son también el jardín Justo Corro, que se encuentra también en la parte sur, en la frontera con la colonia de la Rosa; o como lo es la iglesia del Niño del Desagravio, que se encuentra más al suroeste, en la manzana enmarcada por las calles de Independencia, Bolívar, Carlos Díez Gutiérrez y 10 de Mayo; o como lo es también la iglesia de María Auxiliadora, más al sureste del barrio, en la esquina que hacen las calles de León García y Espinosa y Cuevas; o la escuela Manuel José Othón, que se encuentra en la parte centro del barrio, en la manzana

¹⁸ Las tres zonas mencionadas no se encuentran delimitadas físicamente o demarcadas de manera oficial. La información viene del interior de la vida social de los habitantes del barrio, y el proceso de trabajo de campo que implicó conseguir una vivienda en el barrio y un tiempo de residencia de un año y medio nos permitió conocer y constatar que la delimitación de los barrios está en la tradición oral de la gente, no en los documentos (Vázquez, 2003. [Grabación en audio]).

¹⁹ Un vecino de la calle de Bolívar me comentó sobre este jardín: “Pues no, yo le llamo el de Zamarripa porque el otro ya está ahí derecho pasando Justo Corro, pero te digo que cada quien le da el nombre que le da su gana” (vecino de la calle de Bolívar; entrevista realizada el lunes 31 de mayo de 2004).

²⁰ Así se le conoce entre los que practican el *skateboarding* a las pruebas o piruetas que requieren elevar la patineta del suelo para hacer figuras corporales en el aire sin soltarse de la tabla o plataforma de la patineta.

enmarcada por las calles de Fernando Rosas al norte, Xicoténcatl al este, Zenón Fernández al sur y León García al este.

Las calles de esta tercera zona están muy concurridas en las tardes, por las mañanas y al mediodía debido a que transita un gran número de estudiantes de primaria y de secundaria que asisten a clases en los centros educativos ubicados dentro del barrio o sobre la calzada de Guadalupe, en la frontera oriente con el barrio de San Sebastián. Ésta es una zona de poca convivencia vecinal, aunque, cuando existe, sucede en las banquetas, en las ventanas, en la puerta de la casa, en las tiendas, en la panadería o en algún taller mecánico.

Durante la temporada de la fiesta patronal en tiempos de los últimos mayordomos, los habitantes de esta zona tenían una participación menos nutrida en relación con las dos anteriores. Tanto por la cantidad de adornos en las calles como en la de personas que cooperaban y salían de sus casas, en la actualidad parece haber cada vez menos vecinos interesados en la tradición de las fiestas patronales, en buena medida debido a la creciente presencia de nuevos residentes que desconocen el tema y las redes familiares, amicales y vecinales que la sostienen.

No obstante, la participación de los vecinos se hace presente todavía en las calles de Xicoténcatl, privada de Vallejo, Xicoténcatl, Espinosa y Cuevas, Mascorro y Ontañón. Éstas son las calles en donde se ubicaban las casas de los mayordomos de los cuarteles Xicoténcatl, Vallejo y 5 de Mayo; además, son las calles donde vivían algunos de sus ayudantes, por lo menos en los años que se realizó la investigación. En el límite este de esta zona, en la esquina que hacen la calzada de Guadalupe y la calle de Coronel Ontañón, se encuentra ubicada la Casa de la Cultura del Barrio de San Miguelito, una dependencia de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado que contribuía en la persistencia de la tradición organizando cursos de papel picado para adornar las casas y calles, cursos de dibujo sobre la imagen del arcángel san Miguel, o bien comprando y quemando toritos afuera de sus instalaciones durante la serenata del cuartel de la calle 5 de Mayo; asimismo, ofrecían antojitos o piezas de pan para los vecinos que asistían al lugar del convite o que venían siguiendo la serenata con la música de la tambora.

En este sector del barrio se encuentran todavía algunas familias con viejos residentes que participaban en actividades como la misa previa a la quema del castillo o la entrada de cera. Algunas de estas familias

adornaban su casa con motivos patronales, otras sólo cooperaban el día que pasaba la serenata por su casa; otras, las menos, tenían todavía entre sus miembros a mujeres adultas y adultas mayores que seguían la tradición participando en actividades como la peregrinación de la entrada de cera, o bien ofreciendo algo de comer o de beber al mayordomo, a los músicos o a los vecinos durante el convite, la serenata o el recorrido previo a la entrada de cera.

Como vemos en la tabla 1, la participación intensa se presentaba en la zona del Tecuán, sobre todo en actividades como la bajada del santo, las serenatas, las entradas de cera y la fiesta patronal. En el caso de las otras dos zonas, la participación iba de regular a escasa o pobre en casi todas las actividades. Tal vez la excepción aquí sería la participación de los vecinos de la parte norte de la calle de Independencia que correspondía a la zona del jardín, quienes participaban con intensidad en la entrada de cera, aunque lo hacían por su propia iniciativa y por sus propios vínculos vecinales y no debido al trabajo de gestión del mayordomo del cuartel Independencia, cargo de las actividades en esta zona.

TABLA 1. PARTICIPACIÓN POR ZONAS Y ACTIVIDADES

Actividades de la tradición	El Tecuán	Zona del jardín	Zona de la Cruz Roja
Recorridos previos	Participación escasa o pobre	Escasa o pobre	Escasa o pobre
Convites	Regular	Escasa o pobre	Escasa o pobre
Bajada del santo	Intensa	Regular	Escasa o pobre
Serenatas	Intensa	Escasa o pobre	Regular
Entradas de cera	Intensa	Regular	Regular
Fiesta patronal 20 de septiembre	Intensa	Regular	Regular

Fuente: Elaboración propia con base en la observación directa y el registro en el diario de campo.

En virtud de que la zona del jardín y la que se denomina de la Cruz Roja presentaban una intensidad de participación muy similar, me auxilié de los datos sobre los adornos en casas y calles para establecer una diferencia entre las dos zonas (tabla 2).

Tabla 2. PARTICIPACIÓN CON ADORNOS PATRONALES POR CALLES Y ZONAS, 2003-2004

Calle	Zona del Tecuán			Del jardín			De la Cruz Roja		
	2003	2004	TOTAL	2003	2004	TOTAL	2003	2004	TOTAL
Fernando Rosas	20	13	33	18	10	38			
Privada Coronel Romero	4	25	29						
10 de mayo	10	2	12						
Mascorro	10	4	14				6	2	8
Coronel Ontañón	13	9	22				20	12	32
Justo Corro	5	11	15				4	7	11
Carlos Díez Gutiérrez	15	5	20				6	4	10
Zenón Fernández	28	16	44				10	5	15
Privada de Xicoténcatl							6	8	14
Espinosa y Cuevas	4	0	4				6	1	7
Pascual M. Hernández				21	12	33			
Gómez Farías				37	7	44			
Miguel Barragán				15	8	23			
General Fuero				10	7	17			

Calles horizontales	Zona del Tecuán			Del jardín			De la Cruz Roja		
	2003	2004	TOTAL	2003	2004	TOTAL	2003	2004	TOTAL
Bolívar	30	18	48	15	7	22			
Privada de Bolívar	0	0	0						
Privada Zenón Fernández	7	7	14						
Coronel Romero	12	12	24						
12 de Octubre	11	4	15						
Privada de Carlos Díez Gutiérrez	6	6	12						
Independencia	22	11	33	8	7	15			
Zamarripa	10	1	11	14	5	19			
Xicoténcatl				15	5	24	23	4	27
Vallejo				8	11	19	13	9	22
León García				10	8	18	17	13	30
5 de Mayo							28	12	40
Geneveo Rivas Guillén	10	10	20						
Calzada de Guadalupe							10	10	20

Fuente: Elaboración propia con base en la observación directa y el registro en el diario de campo.

Al observar los datos sobre la cantidad de adornos patronales en las calles y contrastarlos con la observación sobre la intensidad de la participación en las diferentes actividades de la tradición, pude notar que el territorio identificado espacialmente como el Tecuán era la zona que tenía mayor intensidad de participación tanto en los adornos como durante la temporada de festejos en general. Las otras dos zonas, como decíamos, compartían una intensidad de participación regular a lo largo de los festejos, aunque a partir de los datos sobre los adornos en casas y calles la participación más escasa o pobre se encontraba en la zona conocida como de la Cruz Roja. Este patrón de distribución se relacionaba en buena medida con el nivel económico de los habitantes de cada zona, según la opinión de algunos entrevistados:

Del jardín para acá para la calzada, viven los más riquillos, pero son los que menos cooperan (vecina de la calle de Xicotécatl, adulta; entrevista realizada el lunes 27 de septiembre de 2004).

En el año 2011 se mantenía la tendencia en la participación de los habitantes de las tres zonas en lo que respecta a los adornos en las casas y calles. Los motivos rojos y blancos en forma de moños, cadenas o papel picado sobre láminas de plásticos se podían observar todavía en las calles de Vallejo, entre Ontañón y Carlos Díez Gutiérrez, y entre Vicente Suárez y la Lonja; en León García, entre la Lonja y Justo Corro, y entre Espinosa y Cuevas y Carlos Díez Gutiérrez; en la calle de Xicotécatl, entre Carlos Díez Gutiérrez y Mascorro, entre Ontañón y Zenón Fernández, y entre Gómez Farías y Miguel Barragán; en Bolívar, entre Ontañón y Zenón Fernández; en privada Coronel Romero; en privada Ontañón, entre Ontañón y 10 de Mayo; en Zamarripa, entre Miguel Barragán y Gómez Farías, y en la esquina con Fernando Rosas; en la Lonja, entre Vallejo y los Vargas; en Primo Verdad, entre Rivas Guillén y Xicotécatl; en Carlos Díez Gutiérrez, entre Zamarripa e Independencia, y entre Xicotécatl y Vallejo; en Espinosa y Cuevas, entre Vallejo y León García; en la esquina de Gómez Farías y Zamarripa; en la calle de Miguel Barragán, y finalmente en una sola casa de la calle de Pascual M. Hernández casi esquina con Xicotécatl, la frontera norte del barrio con el centro histórico de la ciudad.

Si bien lo anterior muestra algo de la participación de los habitantes del barrio a partir de los adornos en sus casas y calles, ahora conecto esto

con la situación de que los mayordomos recorrían casi la totalidad del territorio del barrio de San Miguelito. Por una parte, los mayordomos requerían del recorrido para recolectar el dinero que aportaban los vecinos seguidores de la tradición y con el cual se cubrían los gastos de ella. Por otra parte, los mayordomos requerían el recorrido para estrechar sus propios vínculos (contactos y redes sociales barriales) ubicados en distintos puntos dentro de la zona de recorrido que corresponde a su cuartel.²¹

Los vínculos del mayordomo incluían tanto los habitantes que protagonizaban y colaboraban con él en las actividades del cargo como aquellos que sólo participaban con su cooperación económica o con alimentos o bebidas pero que eran necesariamente sus conocidos. Los vínculos sociales de los mayordomos se perdían con el tiempo por diferentes causas como fallecimiento, cambio de domicilio o debido a que algunos ya no querían cooperar con la tradición porque ya no les merecía la misma valoración que a sus antepasados. En la mayor parte de los casos en los que esto sucedía, se trataba de familias en las que fallecieron las personas que seguían la tradición, los miembros que les sobrevivían pertenecían a generaciones posteriores que ya no consideraban la tradición como una oportunidad para convivir y estrechar los vínculos con otras familias del barrio.

Ya se está perdiendo la tradición... Para mí que sí porque... le voy a decir porque, mire porque años anteriores, en la de Bolívar, era una de las calles que cooperaban toda, casi toda la gente, y ahora, ¿sabe cuántas gentes tenemos cooperadoras en toda la calle?, así de fácil, se la voy a poner bien fácil... 17 gentes en toda la calle, y esporádicamente, pues ahí salen otra dos tres pero... pues se va muriendo la gente grande, o se cambian, o se mueren, o se enferman en un momento dado (mayordomo; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Entre los años 2003 y 2004 los mayordomos contaban todavía con los vínculos sociales suficientes para recorrer la mayor parte del barrio y para sostener los gastos de la mayor parte de las actividades de la tradición. Nada más en el caso del mayordomo del cuartel de San Miguel no se llevó cabo su entrada de cera durante 2004 por falta de cooperación

²¹ Lo cual no quiere decir que no tengan o puedan tener vínculos sociales en otras zonas o áreas del barrio que no corresponden a su cuartel.

económica; y el en caso del mayordomo del cuartel de Vallejo, la serenata no recorrió todas las calles que le correspondían por falta de vínculos y de participación de los vecinos.²²

En términos generales, los mayordomos comentaron que la participación, la cooperación y los vínculos están decreciendo, aunque no sabemos a qué ritmo. Se está empezando a notar dicho decremento en la parte norte del barrio debido a factores como la renta o venta de inmuebles para negocios y oficinas. La zona de vínculos de los mayordomos y la extensión de sus recorridos a cargo de cada cuartel se ve en la figura 2.

Como podemos ver en la figura 2, los mayordomos del cuartel Bolívar, del cuartel Xicoténcatl del 5 de Mayo tenían un área de recorrido más extensa que el mayordomo del cuartel Vallejo, el del cuartel Independencia y el de San Miguel. El área de recorrido no necesariamente se traducía en una mayor o menor cantidad de participantes o de vecinos que cooperaban con la tradición, la labor de los mayordomos consistía precisamente en realizar la gestión ante los conocidos y vecinos del sector durante la temporada de recorridos previos para que las actividades de la fiesta pudieran ser financiadas por aquellos que son o se consideraban seguidores y devotos del arcángel san Miguel.

La gestión popular y religiosa que realizaban los mayordomos era, de hecho, una manera de mantener vivos sus contactos y redes sociales barriales mediante la tradición de la fiesta patronal. En este sentido, la gestión de los mayordomos era también la gestión de la identidad colectiva, de la historia compartida y de una manera común de sentir y de expresar la pertenencia al territorio. Cada año los mayordomos deben destinar dos o tres meses de recorridos previos para estrechar los vínculos con familiares, amigos y vecinos del rumbo en torno a la organización de las actividades que implican su cargo y su gestión, pero cada año, también, los mayordomos se encuentran con la noticia de que han fallecido algunos conocidos, de que se ha cambiado de domicilio alguna familia, o se encuentran con que se ha puesto una oficina nueva o un negocio nuevo en donde antes vivía algunos de sus contactos.

²² La situación de esta mayordomía en el año 2004 fue especial ya que en el inicio del mismo año falleció Ricardo, hasta entonces mayordomo del cuartel de Vallejo. El cargo lo asumió su esposa, Gabriela, quien realizó las actividades de la tradición en 2004. Aunque, como se menciona, se notó una menor gestión, una menor cantidad de vínculos y una menor extensión de territorio durante los recorridos.

FIGURA 2. ZONAS DE RECORRIDO Y DE VÍNCULO DE LOS MAYORDOMOS



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Las áreas de intersección que se ven en el mapa indican las calles del barrio por donde pasaban dos o tres mayordomos distintos durante la temporada de festejos, lo cual no significaba una mayor motivación o una mayor participación necesariamente, sino, en realidad, una menor concentración de oficinas y de negocios.

El caso de la falta de cooperación en la zona del mayordomo del cuartel San Miguel, que, según él mismo, influyó para que no realizara su correspondiente entrada de cera en 2004, y el caso de la mayordomo del cuartel Vallejo, que tuvo un recorrido muy corto en la serenata y en la entrada de cera en el mismo año, son dos casos que apuntan en este sentido ya que la zona de recorrido y de vínculos de estos dos mayordomos coincidía con las áreas del barrio en las que se estaban abriendo nuevos negocios y oficinas.

Si en algunas calles o áreas del barrio la serenata, el recorrido previo a la entrada de cera o el convite sucedían tres veces en días diferentes, como se puede ver también en el mapa con las áreas de intersección, esto se debía a que los mayordomos compartían contactos o tenían de sus redes sociales en estas calles, y por lo mismo cada uno acudía por su cuenta a visitarlos para solicitar su cooperación y participación.

Por otro lado, el decremento en la extensión de la zona de vínculos de cada mayordomo ha sido uno de los factores que ha llevado a la decisión de hacer los recorridos más allá del territorio del barrio durante la bajada del santo y durante la serenata del cuartel de San Miguel. Este cuartel, de hecho, fue formado en los años previos a 2003 para recorrer algunas calles de la parte norte del barrio de San Juan de Guadalupe donde también se encuentran viejos residentes interesados en la tradición del barrio vecino que antes sentían menos distante.

Hasta aquí el recuento de la participación en cada una de las tres zonas que componen el espacio social donde se desarrollaba el conjunto de actividades de las fiestas patronales del barrio de San Miguelito durante los años 2003 y 2004. El barrio se encuentra siempre ahí, pero durante la temporada de festejos en el mes de septiembre su rostro cambia y llama la atención de muchas personas que pasan por las calles de San Miguelito como parte de sus rutas e itinerarios cotidianos. Es común ver pasar personas y automóviles durante casi todo el día con dirección al centro, es decir, hacia el norte; con dirección al este, es decir, hacia la calzada de Guadalupe y el barrio de San Sebastián; con dirección al sur,

es decir, hacia el barrio de San Juan de Guadalupe y la avenida Himno Nacional; y también con dirección al oeste o hacia la avenida Coronel Romero, la colonia Estadio o el barrio de Tequis.

En las calles de San Miguelito el olvido de las autoridades hacia sus barrios fundacionales y sus tradiciones se hace más patente cuando se realizan obras como la introducción de los ductos de la compañía Gas Natural. En el año 2003 esta empresa intervino las calles adoquinadas y, a decir de los vecinos afectados, las dejaron en peores condiciones que antes.

El barrio lo tienen muy descuidado, deberían tenerlo bien. Incluso este barrio debería ser el que deberían mantener bien porque es el barrio que está cerca del centro... Cuando vienen las campañas y los políticos andan aquí, nos preguntan qué queremos y les decimos que sólo que tengan bien aquí, pero nunca hacen nada, se les olvida... ya ve que en otros estados como Querétaro o Aguascalientes los barrios los tienen bien cuidados (vecino de la privada Coronel Romero; entrevista realizada el sábado 20 de septiembre de 2003).

En enero de 2005 registramos un par de boquetes en el suelo adoquinado de dos calles del barrio, la calle de Fernando Rosas y la de Gómez Farías.²³ En uno de los boquetes sucedió el entrampamiento de un camión que transportaba cilindros con gas. Algunos vecinos temían que los tanques o cilindros se golpearan o cayeran y causaran un problema mayor. El especialista José Luis Mata, investigador del Instituto de Geología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, atribuyó a una negligencia del Interapas —el organismo municipal local encargado de cobro y mantenimiento de la red de agua potable y alcantarillado— la serie de hundimientos que se extiende más de cien metros debajo de los adoquines de las calles de Xicoténcatl, León García, Gómez Farías y Fernando Rosas²⁴ en el barrio de San Miguelito.

Problemas como el estado en el que se encuentran las calles, casas, suelos y la red de drenaje, la mala calidad del agua potable, y otros

²³ Los titulares que aparecieron en la prensa local decían: “Se hunde el suelo en San Miguelito” (*Pulso*, viernes 7 de enero de 2005, sección SLP, p. 4) y “Más hundimientos en San Miguelito” (*Pulso*, sábado 8 de enero de 2005, sección SLP, p. 5).

²⁴ *Pulso*, domingo 9 de enero de 2005, sección SLP, p. 4.

como el pandillerismo, el alcoholismo, la falta de alumbrado, la falta de espacios para el esparcimiento y para practicar deporte, la creciente presencia de negocios de videojuegos que se conocen como las *maquinitas*, la deserción escolar, la falta de empleo, y otros problemas son parte de la circunstancia actual de los habitantes de este barrio, el cual sigue un patrón de cambio dictado por el mercado inmobiliario y la *changarrización* de la economía. El patrón es congruente con las intenciones del gobierno federal que desde 2003, durante el periodo de Vicente Fox, decidió apoyar la micro y pequeña empresa mediante el otorgamiento de créditos y de promover la creación de nuevos negocios como parte de una estrategia para enfrentar el aumento del desempleo y un entorno económico adverso.

En el caso del barrio, estas directrices externas cobran dimensiones particulares en el paisaje y en las redes sociales que sostienen la tradición, pero no prevén la reorganización de los habitantes para atender sus problemas cotidianos. Durante una asamblea dominical para elegir una junta de mejoras, los representantes de cada una de las dos planillas participantes expusieron lo siguiente:

Podemos formar grupos de vecinos. Otro problema que padece el barrio es la escasez de agua, es un problema de siempre y las tomas y el drenaje son de hace como cincuenta años. Hay que gestionar que se les dé mantenimiento. Hay que organizar talleres de trabajo para promover las fiestas patronales, para promover el deporte; hace mucho que la liga de futbol de San Miguelito no se escucha (representante de la planilla 30, vecino de la calle de Zenón Fernández; observación realizada en el jardín de San Miguelito durante la asamblea para elegir junta de mejoras, domingo 9 de mayo de 2004).

Nosotros no queremos prometer nada, lo que vamos a hacer es procurar que la gente del barrio colabore en las mejoras, en actividades cívicas, deportivas, que participen más con la Casa de la Cultura del Barrio. Hay que ver de qué manera mejoramos el problema del drenaje, la falta de alumbrado; y muchos otros problemas. No ofrecemos maravillas, ofrecemos trabajo en grupo (representante de la planilla 9, vecina de la calle de Bolívar; observación realizada en el jardín de San Miguelito durante la asamblea para elegir junta de mejoras, domingo 9 de mayo de 2004)

Los problemas que tiene en la actualidad el barrio de San Miguelito son también evidentemente problemas en otras partes de la ciudad, en otras colonias y otros barrios. Son también problemas presentes en otras partes del país y, según podemos observarlo en los medios informativos, incluso son comunes en otras partes del mundo. Al parecer, por más que el contexto económico mundial y sus procesos de globalización sean cuestiones macroeconómicas abstractas, su repercusión en cuestiones concretas a escala local se encuentra en las transformaciones espaciales y en la forma en que éstas condicionan la reorganización social para buscar solución a los problemas cotidianos, así como para mantener la tradición de una fiesta patronal.

De la misma forma en que los procesos de interconexión mundial de la economía incidieron en la formación colonial de México como país y definieron su lugar en lo que Ángel Palerm (1998) llamó el primer sistema económico mundial, en el siglo *xvi*, así hoy en día los procesos de globalización económica tienen diferentes dimensiones de incidencia a escala local. La globalización no es ajena a lo local de la misma manera que la realidad micro no es ni puede ser ajena a la realidad macro (Maisterrena, 2004: 100). Las diferentes vías de articulación entre lo global y lo local, lo macroabstracto y lo microconcreto, constituyen el contexto de cambio en el que los habitantes del barrio de San Miguelito se debaten entre la tendencia a la homogenización y el mantenimiento de sus vínculos sociales.

La tradición de la fiesta patronal constituye un espacio social que se abre paso entre lo físico-geográfico, lo económico y lo cultural, como una forma de autoafirmación del sitio desde el cual se vive la globalización, con fundamento en los vínculos sociales que hacen posible la existencia y la persistencia tanto de los habitantes como de su tradición patronal. La tradición representa la formación cíclica de una fuerza en el seno de la vida social del barrio cuyo destino es hacer frente a la tendencia global de abrir el espacio para la generación de capital.

2. LOS LUGARES DE LA TRADICIÓN

LA CREACIÓN DE LOS LUGARES DESDE LA TRADICIÓN DE LA FIESTA PATRONAL Y EL ÚLTIMO SISTEMA DE CARGOS URBANO EN EL BARRIO DE SAN MIGUELITO¹

La ciudad y lo urbano no pueden ser entendidos como meros marcos ambientales o receptáculos de las influencias de la globalización. Para la antropología social es necesario ir hacia los lugares donde suceden las relaciones humanas y la forma como éstas se organizan; no son meramente las cosas que se ve hacer a la gente todos los días, sino, por detrás de ese comportamiento cotidiano, el modo en que esta gente se organiza como sociedad y no un mero conjunto de seres humanos que por casualidad se encuentran en el mismo lugar del mundo (Mair, 1994: 13).

El mantenimiento de la tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito se debe en buena medida a los lugares desde los cuales se crea y se recrea año con año el carácter festivo, religioso e identitario de ella. El mundo social que emerge sobre el espacio físico urbano del barrio se convierte en experiencia compartida porque se construye de modo significativo con otros que son contemporáneos y que se encuentran en el entorno como parte de las relaciones sociales. En el dominio del mundo social vivenciado en directo se puede ser a la vez observador y actor y hacer que la conducta y las vivencias de los contemporáneos sean motivos para la acción (Schütz, 1993: 172-173). El mundo social que se produce durante la temporada de festejos en lugares y formas de interacción particulares se consolida mediante la repetición de los escenarios y de los propios comportamientos diseñados socialmente para este tipo de sitios y tiempos. Aquí viene entonces la tradición y el papel

¹ Para nosotros, más allá de la raíz latina del término, tradición es una palabra que nos remite a las ideas de Eric Hobsbawm: “El objetivo y las características de las ‘tradiciones’, incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición” (Hobsbawm y Ranger, 2002: 8).

que juega en las sociedades contemporáneas donde coexiste lo antiguo con el presente.

En la tradición hay cinco elementos estructurales y funcionales: 1) el sujeto que transmite o entrega; 2) la acción de transmitir o entregar; 3) el contenido de la transmisión: lo que se transmite o entrega; 4) el sujeto que recibe; 5) la acción de recibir (Herrejón, 1994: 135). El ciclo de la tradición se inicia con la acción en virtud de la cual algo se transmite dentro de circunstancias concretas. A esa acción sigue en correspondencia la recepción de lo transmitido, lo cual puede tener grados y condicionamientos. Junto con la recepción se inicia un proceso de asimilación: el contenido de la tradición pasa a formar parte del destinatario y al mismo tiempo éste amolda y recrea en sí mismo la tradición (1994: 136).

Una perspectiva dinámica de la tradición, desde mi punto de vista, debe dar cuenta de su estructura de repetición y del proceso de asimilación, pero también debe incluir el papel que llevan a cabo los lugares y los vínculos de los protagonistas en la realización y la sobrevivencia de la tradición patronal. Lo tradicional es algo que la colectividad recibe como suyo, lo toma como propio, y al recrearlo no lo hace de manera fiel y pasiva, sino que, sintiéndolo suyo, interviniendo en su recreación y rehaciéndolo de forma imaginativa, esta colectividad se considera como parte del proceso de autoría.

Pero la esencia de lo tradicional está más allá de la mera recepción o aceptación de un hecho cultural generalizado; está en su reelaboración dinámica, en su reapropiación colectiva (García, 2002: 26) en lugares específicos, y en esto era fundamental el sistema de cargos urbano en el barrio de San Miguelito. La tradición patronal es un proceso de naturaleza social determinado por su cultura y por distintos tipos de transmisiones (oral, ideológica y de prácticas) de una generación a otra (Madrazo, 1998: 487). Es una especie de herencia que contribuye a caracterizar la identidad espacial y el mundo social que la contiene. Esta herencia era algo que el mayordomo debía considerar como algo muypreciado y meritorio de un espíritu de sacrificio y de servicio, ya que de ello se mantiene viva y activa la propia tradición.

La parte activa de la tradición hace posible la incorporación de lo imprevisto en las prácticas que la componen. Esto hace que existan por lo menos dos niveles de conocimiento acerca de lo que implica: un nivel superficial y un nivel más profundo que era transmitido entre un

grupo pequeño de conocedores de la tradición y de la importancia del sistema de cargos para sostenerla. La tradición rige a los individuos y a los grupos, pero todos no lo saben todo acerca de ella. Bajo la superficie del conocimiento trivial se encuentra el conocimiento profundo, el que posee un pequeño grupo de personas como los mayordomos y que se transmite por un lento procedimiento iniciático (Balandier, 1997: 88). En el caso de San Miguelito el proceso iniciático de los mayordomos empezaba desde niños acompañando a sus padres que también fueron mayordomos o ayudantes de la mayordomía, recorriendo las calles, las casas de los familiares y amigos, haciendo tejido social desde los primeros meses del año para que la tradición de la fiesta patronal pudiera ser reapropiada y reelaborada por los hijos del barrio.

La tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito opera como un dispositivo comunitario gracias a un grupo de prácticas gobernadas por reglas aceptadas de manera abierta o tácita y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su continuidad sistemática con el pasado (Hobsbawm y Ranger, 2002: 7-8). Todo ello se hace desde los lugares en el territorio al que se ha visto reducido el barrio en la actualidad, ya que, como se mencionó al inicio, permanece en la memoria colectiva que el espacio social de la fiesta se extendía más allá del territorio del barrio hacia los terrenos de la comunidad de Tierra Blanca y de San Juan de Guadalupe.

La repetición anual del conjunto de prácticas que integraban la tradición de la fiesta patronal mediante las mayordomías tenía la misión de inculcar valores como el respeto por los antepasados en el barrio, el respeto por la iglesia del barrio y el santo que le da nombre, respeto por las redes sociales barriales de los mayordomos y respeto y reconocimiento social al cargo y al sistema de cargos.

Entre las normas que trataba de inculcar podemos mencionar que la fiesta tenía que pasar por la mayor parte de las calles del territorio del barrio, incluir a la mayor cantidad de vecinos vía el trabajo de tejido social de quienes son reconocidos como viejos residentes; los mayordomos pueden ser residentes en el barrio desde el nacimiento o por arraigo. Asimismo, la mediación del sistema de cargos urbano mediante los mayordomos debía mantener la fuerza local suficiente para abrir espacio al proyecto comunitario de la fiesta patronal, lo

cual permitía la autoafirmación y la cohesión en medio de las transformaciones de la ciudad y la exposición de la gente a la experiencia globalizadora. En este sentido, las actividades de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito podían ser vistas como una forma de escenificación territorial de la disputa por los vínculos sociales, la identidad, la historia y el terruño, disputa en la que, desde mi punto de vista, perdió fuerza la parte del espacio social una vez que desaparecieron los mayordos.

Cuando hablo del sistema de cargos urbanos me refiero a sus nueve características estructurales, agregando² las que apartir del caso del barrio de San Miguelito me parecen importantes para hablar en particular de este sistema organizativo que desapareció:

- 1) Existía una sola jerarquía, la de los mayordomos y sus ayudantes.
- 2) El número de mayordomías dependía de la división territorial del barrio que hacían los propios mayordomos para abarcar a la comunidad de creyentes y simpatizantes de la fiesta patronal, incluso más allá de los límites políticos actuales del barrio.
- 3) Los cargos estaban apoyados por otras formas de agrupación como las coordinaciones de sector, que ahora es lo único que permanece, y el comité para la organización de las actividades incluidas en fiesta principal, ambas a las órdenes de la parroquia.
- 4) Los requisitos y restricciones para ocupar los cargos se regían por criterios como el arraigo en el barrio, la voluntad para generar una red de participación económica entre las familias del sector que correspondía a cada mayordomo, la disponibilidad de tiempo y la evaluación que hacía todo el cuerpo de mayordomos sobre la labor

² 1) Existen dos jerarquías, los mayordomos y los fiscales; 2) el número de mayordomías responde a la cantidad de actos que integran el ciclo de festejos; 3) los cargos están apoyados por otras formas de agrupación que trabajan para generar una mayor participación comunitaria; 4) los requisitos y restricciones para ocupar los cargos obedecen a criterios diferentes a los de la estructura piramidal de las comunidades indígenas; 5) los requisitos para ocupar un cargo urbano son más flexibles que en los sistemas de cargos tradicionales; 6) la forma de financiamiento de las actividades que incluye la fiesta patronal es colectiva, no individual; 7) en los sistemas de cargos urbanos está separado el ámbito cívico del religioso; 8) las relaciones de reciprocidad se dan a partir de las promesas entre los santos patronos; 9) los mayordomos y fiscales llevan un registro detallado de la cooperación de los integrantes de la comunidad y lo hacen público en el momento del cambio de poderes (Portal, 1996: 35-38).

realizada el año anterior, o sobre la labor por realizar en la siguiente celebración patronal.

- 5) Los requisitos para ocupar los cargos eran flexibles en definitiva; se ajustaban más bien a cada caso siempre y cuando se cumpliera con el criterio del arraigo en el barrio o la voluntad para generar la red de participación económica en cada sector.
- 6) El financiamiento de las actividades de cada mayordomía y de la fiesta patronal en general era solventada por todos los creyentes y simpatizantes del barrio mediante el trabajo de gestión y redes solidarias construidos tanto por los mayordomos y sus ayudantes como por las coordinaciones de sector y el comité organizador de la fiesta principal.
- 7) El sistema de cargos urbano y las formas de agrupación que lo apoyaban se manejaban con autonomía de la institución parroquial y de la esfera política.
- 8) Las relaciones de reciprocidad entre sectores del barrio y mayordomos se daba a partir de redes familiares y de amistad entre vecinos.
- 9) Los mayordomos y ayudantes llevaban un registro escrito de la cooperación comunitaria en el barrio, pero este registro no era tan detallado y en el momento de rendir cuentas los mayordomos por lo general omitían a pequeños y nuevos contribuyentes.

Como vemos, aquí se proponía una noción de sistema de cargos urbano que destacaba la flexibilidad de reglas, el arraigo y la voluntad individual del mayordomo, y la capacidad de adaptación de la cooperación comunitaria al contexto actual del barrio, como mecanismos de reproducción identitaria que hacían posible la persistencia de la tradición de la fiesta patronal.

El sistema de cargos urbano del barrio de San Miguelito constituyó un vehículo de interacción que reforzaba los lazos comunitarios a escala del parentesco y de las redes de reciprocidad vecinales y amicales, operaba como contraparte de los procesos que empujan hacia la fragmentación y el individualismo en la era de la globalización; ahora sí, después de 2005, el barrio sólo cuenta con la espada de san Miguel para vencer al demonio de la cosificación del patrimonio cultural inmaterial y de los lugares en los que éste se escenificaba. El sistema de cargos urbano era el instrumento de interconexión entre la parte

histórica y tradicional del barrio con las exigencias organizativas y re-organizativas que imponía el contexto cultural actual tanto a la propia tradición como al proyecto comunitario de autonomía del barrio sobre su celebración más emblemática en su conjunto. Para ello, el sistema de cargos urbano incorporaba también las propuestas de los jóvenes de la comunidad, que se organizan para introducir a la temporada de festejos presentaciones de alguna obra de teatro con recursos tecnológicos audiovisuales o mojígangas (muñecos gigantes para la sátira) con la figura de Batman, Carlos Salinas de Gortari o Vicente Fox.

El sistema de cargos urbano que soportaba la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito persistía gracias a que asumía la forma de un sistema de cargos urbano cuya flexibilidad y capacidades organizativas eran expresiones contemporáneas de las transformaciones sociales derivadas de su tiempo. Los cambios endógenos y exógenos observables en torno a la urbanización del sistema de cargos en los barrios fundacionales de ciudades coloniales, como San Luis Potosí, permiten señalar que la sostenibilidad de la tradición de la fiesta patronal mediante su sistema de cargos se debía en buena medida a factores como: 1) las relaciones de intercambio y reciprocidad entre vecinos de familias arraigadas en el barrio por más de tres generaciones y los mayordomos; 2) la creación de nuevas relaciones de intercambio y reciprocidad con los vecinos de colonias y barrios aledaños al barrio de San Miguelito, principalmente en la parte poniente y norte de su territorio actual; 3) la adopción de nuevas propuestas formuladas por los jóvenes para el enriquecimiento y actualización de las prácticas religiosas tradicionales; 4) el apoyo de formas organizativas, como las coordinadoras de sectores encargadas de los adornos en las casas y calles y el comité de la fiesta principal, que trabajaban para dar vitalidad a las relaciones de intercambio y reciprocidad entre vecinos y la parroquia del barrio, pertenecieran o no las familias que han vivido en su territorio por generaciones; 5) el hecho de que los mayordomos asumían el sistema de cargos no como una reminiscencia del pasado indígena, sino como un elemento de integración en el territorio que permitía a la comunidad barrial representarse y escenificarse a sí misma como un todo en medio de un contexto de cambios, flujos y aceleradas transformaciones urbanas.

El desempeño de los cargos y de los grupos de apoyo convertía a los protagonistas en sujetos del ceremonial. Como pago a los servicios y

empeño de estos promotores, recibían el respeto y reconocimiento de la comunidad del barrio. Dicho reconocimiento se expresaba sobre todo durante la temporada de festejos en forma de conductas reverenciales; no obstante, cuando pasaban las fiestas, se mantenía el reconocimiento como hijos del barrio, incluso en los casos de los que ya no vivían en él; su participación como mayordomos les permitía seguir siendo considerados hijos y vecinos del barrio.

El sistema de cargos urbano en el barrio de San Miguelito constituye una estrategia comunitaria para realizar de manera cíclica un programa de actividades patronales que se inicia con los llamados *maitines*³ y culmina con la celebración de una misa y la quema de un castillo en la plaza principal del barrio. El cuerpo de mayordomos o sistema de mayordomías en el barrio se compone de seis cuarteles,⁴ cada uno con un mayordomo encargado de organizar y gestionar económicamente las actividades que componen el festejo del santo patrono, san Miguel Arcángel, en las calles que comprende el cuartel. La estructura jerárquica del sistema es muy básica. Los mayordomos son la autoridad y se pueden valer de ayudantes o subalternos que se ponen a su servicio para las actividades de la mayordomía.

El trabajo de los mayordomos empieza meses antes del día de San Miguel, en septiembre, cuando se llevan a cabo las primeras reuniones entre el párroco del barrio, el cuerpo completo de mayordomos y, a veces, algunos de sus ayudantes. En dicha primera reunión, los mayordomos deben confirmar su cargo, comentar los problemas o inconvenientes para su tarea de acuerdo con la experiencia del año anterior y discutir la forma en que dichos inconvenientes y problemas pueden en-

³ Se le denomina *maitines* a los recorridos que los mayordomos hacen por las calles del barrio en los meses de preparación de las fiestas patronales para recoger la cooperación de los vecinos y mantener vivas las redes sociales que hacen posible el financiamiento económico de las actividades que incluyen el ceremonial. En estos recorridos el mayordomo se hace acompañar de un danzante y una persona que toca una flauta y un tambor. El episodio funciona como un aviso comunitario de que se empiezan a organizar las fiestas del santo patrono. En la actualidad este episodio ha sido sustituido en ocasiones por músicos de banda que después son contratados para los recorridos de las serenatas y las entradas de cera.

⁴ Los nombres de los cuarteles son el cuartel de la calle de Bolívar, el cuartel de la calle de Independencia, el cuartel de la calle de Xicoténcatl, el cuartel de la calle de Vallejo y el cuartel de la calle de 5 de Mayo. El sexto cuartel no lleva nombre de calle, fue agregado hace poco y lleva el nombre del santo patrono.

frentarse y resolverse. En caso de que alguno de los mayordomos ya no quiera continuar con el cargo, la primera reunión es el momento para discutir la sustitución, que, se sabe de antemano, es por herencia, sobre todo en los casos en los que existe un familiar que ha participado en la tradición acompañando a algún mayordomo y que, por lo mismo, es reconocido por los vecinos del barrio como *conocedor* y posible sucesor del mayordomo. En caso de que el familiar reconocido como heredero de la tradición acepte, la opinión del párroco puede legitimar o desconocer la asignación de la mayordomía principal, aunque no siempre resulta definitivo.

Los mayordomos se reparten el territorio actual del barrio integrando en su cuartel un segmento de la traza demarcada por una o dos calles de oriente a poniente y por una larga tira de calles que llevan un mismo nombre de norte a sur y que sirven como ejes territoriales para identificar al responsable de cada mayordomía. Las calles que se encuentran incluidas en el área de actuación de cada mayordomo se convierten así en un corredor sobre el cual se ponen en escena los episodios identificados por la comunidad del barrio como parte de las actividades del cargo; éstos son actos mediante los cuales el mayordomo se convierte en un promotor de intercambios entre distintos grupos de la comunidad barrial, y ésta es la ocasión también en la que cada mayordomo recibe su reconocimiento como gestor y como coadyuvante del proyecto comunitario. El mayordomo de cada cuartel es el intermediario entre la comunidad de una parte del barrio y el santo patrono, es el artífice del intercambio religioso y del intercambio social para contribuir a la unidad con una figura religiosa con la que la comunidad expresa su identidad colectiva y legitima su posición geográfica dentro del barrio.

El ritual católico de la fiesta patronal que se apoya en el sistema de cargos urbano incluye: *a)* adornar las calles con papeletas y cadenas de plástico en colores rojo y blanco, los colores del atuendo de san Miguel Arcángel; *b)* hacer recorridos previos por las calles para reforzar las redes sociales y familiares que promueven la reciprocidad con cada mayordomo y con la fiesta patronal; *c)* hacer el recorrido con la escultura del santo por las calles principales del barrio, después de bajarlo de su altar dentro de la parroquia, episodio que recorre las calles de La Lonja, avenida República, Justo Corro, Coronel Romero, Miguel Barragán, hasta que a la postre llega de nuevo a la parroquia del barrio por la calle

de León García, y entonces se da por iniciada la temporada de serenatas y convites;⁵ *d*) hacer el recorrido nocturno con la serenata, que corresponde a cada mayordomo y que incluye paradas en varios puntos para la quema de toritos y para el convite ofrecido por algunas familias de la comunidad; *e*) un día después de la serenata, cada mayordomo hace de nueva cuenta el recorrido por las calles de su jurisdicción, esta vez para realizar la entrada de cera; *f*) y al final, cada mayordomo participa en la celebración principal que se lleva a cabo cada 29 de septiembre en el jardín o plaza principal del barrio, que incluye la misa, una feria, una verbena, el baile y la quema del castillo.

TABLA 3. CICLO DE MAYORDOMÍAS EN EL SISTEMA DE CARGOS URBANO DEL BARRIO DE SAN MIGUELITO

Participan todos los mayordomos	Reunión previa con el párroco para confirmar el cargo (varios meses antes de septiembre)
Participan todos los mayordomos, cada uno por separado	Recorridos previos o maitines (julio-agosto)
Participan sólo algunos mayordomos	Recorrido con motivo de la bajada del santo (dos domingos antes del 29 de septiembre)
Participan sólo el mayordomo y ayudantes del cuartel de la calle de San Miguel	Serenata el 22 de septiembre en la noche Entrada de cera el 23 de septiembre en la tarde
Participan sólo el mayordomo y ayudantes del mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar	Serenata el 23 de septiembre en la noche Entrada de cera el 24 de septiembre en la tarde
Participan sólo el mayordomo y ayudantes del mayordomo del cuartel de la calle de Independencia	Serenata el 24 de septiembre en la noche Entrada de cera el 25 de septiembre en la tarde

⁵ Se le denomina convites a las paradas constantes que los mayordomos hacen en distintas casas durante el recorrido de las serenatas. Durante estas paradas, los mayordomos y sus ayudantes reciben la cooperación de los vecinos y a veces reciben también alimentos y bebidas que suelen repartirse entre la comunidad del barrio, que se va sumando al recorrido y se aglomera en cada lugar. El mayordomo muestra reciprocidad haciendo tocar a los músicos y consumiendo los alimentos y bebidas que se les ofrecen. La palabra *convite* significa ‘invitación, fiesta, banquete, etc. a que uno es convidado’ (RAE, 1992, *s.v.*).

Participan sólo el mayordomo y ayudantes del mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl	Serenata el 25 de septiembre en la noche Entrada de cera el 26 de septiembre en la tarde
Participan sólo el mayordomo y ayudantes del mayordomo del cuartel de la calle de Vallejo	Serenata el 26 de septiembre en la noche Entrada de cera el 27 de septiembre en la noche
Participan sólo el mayordomo y ayudantes del mayordomo del cuartel de la calle de 5 de Mayo	Serenata el 27 de septiembre en la noche Entrada de cera el 28 de septiembre
Participan todos los mayordomos	Celebración de misa, baile, verbena, feria, quema de castillo (cierre del ciclo festivo dedicado al santo patrono) el 29 de septiembre de cada año

Fuente: Elaboración propia con base en la observación directa y el registro en el diario de campo

El sistema de cargos urbano se apoya en otras formas de agrupación que mencionamos antes. La coordinación de sectores y el comité para la fiesta principal se integran, sobre todo, por mujeres adultas, ancianas y algunas jóvenes que se involucran de forma activa en tareas como el adorno de las calles, la organización de los actos en los que se hacen los rezos y el párroco emite un mensaje a la comunidad de cada sector del barrio en presencia una réplica de santo,⁶ la promoción entre vecinos de la participación de la comunidad femenina en la entrada de cera y la promoción de la participación de las familias en todo el ciclo festivo.

LOS ÚLTIMOS RECORRIDOS PREVIOS Y CONVITES CON LOS MAYORDOMOS DE SAN MIGUELITO

Pues mire, éste es un cuerpo de mayordomos, se compone de seis cuarteles, cada cuartel tiene un encargado, un mayordomo encargado, y cada uno se encarga de juntar a sus colaboradores para que le ayuden a orga-

⁶ Estos actos se realizan en casas particulares, previamente convenidas para servir como sede a la ocasión. Después de los rezos y el mensaje, en torno a una réplica de san Miguel Arcángel, la familia que cumple el papel de anfitriona ofrece un convite, que se convierte en un espacio de interacción y convivencia entre los vecinos de la calle y los de otras que también siguen las actividades de la fiesta patronal.

nizar lo que es la fiesta. Entonces, nosotros empezamos a trabajar desde junio para preparar y coleccionar el dinero para las fiestas, para pagar música, para pagar pólvora, para pagar cohetes y también arreglar marmota y este... buscar quién nos ayude (mayordomo de cuartel de San Miguel; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

La tradición persiste, pero lo hace en buena medida gracias a las redes sociales barriales dejadas por el sistema de cargos urbano y sus seis mayordomías. Los mayordomos o cargueros del barrio de San Miguelito realizaban los primeros recorridos por las calles del barrio para tener una idea de la gente que iba a cooperar en la festividad del año en curso. Durante los primeros recorridos entre junio y agosto, los mayordomos visitaban las casas de los conocidos, es decir, las personas que integraban sus redes sociales barriales y que se reconocían en la tradición porque también nacieron o crecieron en el barrio como ellos.

Ése es el gran detalle, de que la gente a uno lo va conociendo; va otra gente ajena y no le dan... y así es como funciona esto (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el miércoles 22 de septiembre de 2004).

Estos primeros recorridos permitían a los mayordomos estimar la cantidad de dinero que se podía reunir para financiar la realización de cada una de las actividades que implicaba el cargo.

En sí la serenata y la cera es la culminación de diez, once semanas de trabajo, de cada ocho días. En sí, lo que es la fiesta... a lo mejor la gente piensa, "no, pues la serenata es la fiesta"; y no, para nosotros el trabajo empieza... para mí, desde principios de julio... Luego luego, las juntas en la parroquia con el padre presente, tenemos que planear con todos los mayordomos... Ahí ya van los ayudantes; está el señor cura, de repente hay gente ajena que nos es de los mayordomos pero que puede ayudar en algo o que tiene alguna idea porque ya se acerca y ya lo vemos entre todos, y así para nosotros... En sí, lo que es el trabajo de los mayordomos es recoger la cooperación cada ocho días, desde julio; administrar la lana que hay, administrar todo, pagar la pólvora de la parroquia, del cuartel, la música... todo este tramo que vio que hicimos lo recorremos cada ocho días, cada

ocho días tenemos que recorrerlo... cada domingo, para recoger la cooperación; normalmente empezamos como a mediados de julio... Regularmente se aprovechan los domingos, [con] excepción de que su trabajo no se lo permite, entonces ya puede ser otro día (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Ser mayordomo en el sistema de cargos que desarrolló la tradición en el barrio de San Miguelito requería de una actitud de servicio que se correspondía con la distinción de jefe de la mayordomía. El mayordomo o carguero asumía la responsabilidad de administrar tanto los recursos económicos como los recursos sociales para planear, coordinar y realizar las actividades de los festejos en su cuartel, así como la aportación de los habitantes del sector a la fiesta del 29 de septiembre. Al asumir el cargo, el mayordomo también asumía un conjunto de obligaciones:

- a) Realizar las actividades que implica el festejo del aniversario del santo patrono y dar cuenta de ello ante el párroco del templo y ante el cuerpo de mayordomos.
- b) Buscar su cuerpo de ayudantes para la realización de las actividades que implica el festejo anual del santo patrono.
- c) Honrar y promover la devoción de la figura al santo patrono de acuerdo con la tradición.
- d) Hacerse cargo del festejo en un sector del barrio y organizar y promover la participación de los habitantes de dicho sector en el programa de actividades de la tradición.
- e) Asumir la obligación y responsabilidad de recoger y administrar los diferentes tipos de cooperación con la que los vecinos se suman a la celebración del santo patrono de su barrio.

Juan (mayordomo del cuartel de la calle de 5 de Mayo), Julio (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar), Miguel (mayordomo del cuartel de San Miguel), Chonito (mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl), Chava (mayordomo del cuartel de la calle de Independencia) y Ricardo en 2003 y Gabriela, su esposa, en 2004 (mayordomos del cuartel de la calle de Vallejo), eran los hijos de barrio reconocidos en el último sistema de cargos urbano del barrio; algunos de ellos, ya

fallecidos.⁷ En todos los casos los mayordomos fueron considerados por haber nacido y crecido en el barrio o por el arraigo de su familia en el mismo desde por lo menos tres o cuatro generaciones atrás.

Lo de los mayordomos es una especie de herencia, de que si yo tengo un hijo, si tengo un sobrino, si tengo un yerno o lo que sea, entonces ellos son los que... Si ellos te siguen, si ellos me siguen a mí, automáticamente el que me sigue a mí, pues se queda en mi lugar, verdad, en caso de que quiera. Si no, el padre se encarga de asignar por ahí el cuartel... Ya viene de familia; por ejemplo, yo. A mi suegro se lo dejó el abuelo de mi señora; bueno, no se lo dejó, simplemente que él andaba con él y ya al tiempo de buscar mayordomo dijeron, pues que se quede, ya por conocimiento y porque la gente lo conoce... Así luego me quedé yo... O sea que hay un jefe de mayordomos, y ése es el que se encarga (mayordomo; entrevista realizada en su domicilio fuera del barrio, en la colonia Simón Díaz, el viernes 17 de septiembre de 2004).

La primera reunión de los mayordomos con el párroco de la iglesia tenía el objetivo de empezar formalmente con los preparativos para la realización de las actividades que contribuirían con la persistencia de la tradición de la fiesta patronal como cada año. En dicha primera reunión, los mayordomos debían confirmar su cargo y comentar los problemas o inconvenientes para realizar su tarea, de acuerdo con la experiencia del año anterior, y discutir la forma en que dichos inconvenientes y problemas podían enfrentarse y resolverse.

Ante la necesidad de sustituir a un mayordomo, de antemano se sabía del peso de la herencia, sobre todo en los casos en los que existía algún candidato iniciado en la familia y que, por lo mismo, estaba reconocido por los vecinos del barrio como conocedor, posible sucesor del mayordomo y posible depositario de la tradición.

Yo de mayordomo, pues desde chico, pero en sí ya era encargado del cuartel. Ahorita llevo como cinco o seis años apenas... porque yo le ayudaba

⁷ A principios del año 2004, el mayordomo Ricardo falleció. Así que, de acuerdo con el testimonio de su esposa, Gabriela, él le pidió que asumiera la mayordomía para que no se perdiera la tradición. Así fue que en las fiestas patronales de 2004 Gabriela se hizo cargo de la mayordomía del cuartel de la calle de Vallejo.

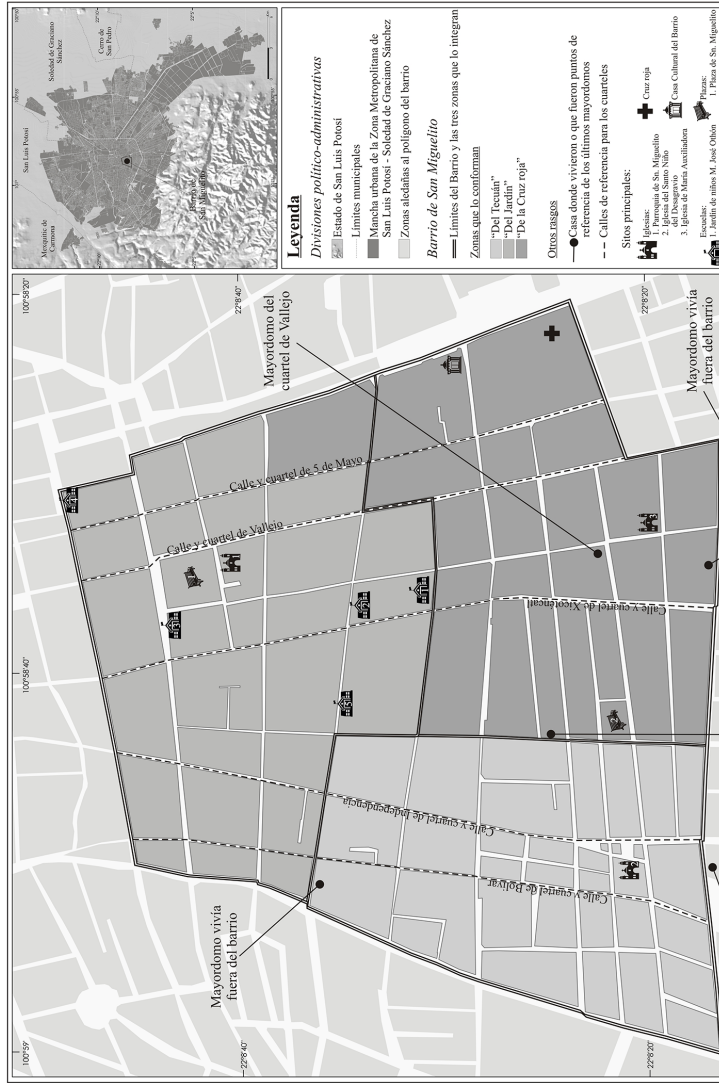
a mi papá, pero le llaman mayordomos ayudantes... pero el mayordomo del cuartel es cuando se toman decisiones; de que son seis cuarteles, de que hacemos esto, que si no lo hacemos; ahí es donde entra la opinión de seis personas. Tenemos juntas antes de los convites, desde cómo se van a hacer los programas, qué se va a agregar nuevo (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

En caso de que el familiar reconocido como heredero de la tradición asumiera el cargo, la opinión del párroco podía legitimar o desconocer la asignación de la mayordomía principal.

De los cuarteles, por ahí este señor Chonito, del cuartel Xicoténcatl, su papá era don Alfonso, era el encargado del cuartel Xicoténcatl, igual falleció él y siguió don Chonito... Y en el caso de don Ricardo, lo tomó porque era de su suegro, que era el encargado, como don Julio igual. Falleció don Macario García y se iba a quedar con el lugar una hija de él, pero por razones obvias de que hay que andar con música, con los polvereros, de hombre a hombre, como que no es para las mujeres, entonces ya entró este señor Julio... De hecho, la señora Marcelaño, esposa de don Ricardo, que estuvo en las juntas, nos hizo saber que a ella le encargaron, don Ricardo le encargó el cuartel, para que se quede de responsable... Normalmente, cuando viene una elección o una orden de... o de proponerse a alguien para mayordomo, viene desde el señor cura, se supone que ellos están en contacto con la gente todo el año (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Los mayordomos se dividían el barrio por sectores y por cuarteles para llevar la tradición a la mayor parte de sus habitantes. Cada uno de los cuarteles tenía asignada por tradición una calle del barrio como referente espacial para situar los lugares y las actividades que correspondería organizar a cada mayordomo y al cuartel bajo su responsabilidad. En el barrio de San Miguelito el cuartel es una figura organizacional cuya función es la de trabajar para la comunidad del mismo barrio coordinando las actividades que le dan continuidad a la tradición de la fiesta patronal año tras año.

FIGURA 3. UBICACIÓN DE MAYORDOMOS POR DOMICILIO Y CALLE DE REFERENCIA PARA LOS CUARTELES



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Los cuarteles se les llama... Son las personas que viven en las diferentes calles; tenemos cuartel de Bolívar, cuartel de Independencia, cuartel Xicoténcatl, hasta llegar a 5 de Mayo, que es el que está en el límite (ama de casa, vecina de la calle de Independencia; entrevista realizada el martes 21 de septiembre de 2004).

El mayordomo cargaba también con la representación de su cuartel, es decir, del trabajo en comunidad que su sector logre aportar a la tradición, ya que para ello el jefe de la mayordomía era respetado y considerado como una figura principal durante la temporada de festejos.

El sexto cuartel no lleva nombre de calle, sino que lleva el del santo patrono. No obstante, este cuartel, conocido como el de San Miguel, tiene también su propia zona de recorrido.

Este cuartel de San Miguel es el más nuevo de los seis; tiene como unos treinta y cinco años, es el cuartel joven. El primer año lo tuvieron que asumir entre todos los mayordomos, y luego ya mi papá lo tomó. Se llamaba Marcelino Castillo, él fue mayordomo arriba de veintisiete años, toda una vida... De hecho, San Miguelito de años atrás pertenecía hasta Tierra Blanca... De hecho, la división de lo que es la parroquia es la Lonja, la acera de aquel lado es de San Miguelito y la acera de enfrente es San Juan de Guadalupe, da vuelta sobre Xicoténcatl, y la acera de este lado de Xicoténcatl es San Miguelito, y del otro lado es San Pío; da vuelta por República y la acera igual, la de aquel lado es San Miguelito y la acera de enfrente es San Pío... Pero, de repente nos hacemos medio sordos y ahí vamos, ahora hay veces que aunque nos quiéramos hacer sordos, a veces nos dicen "oiga, por qué ya no pasan". O sea, la misma gente no dice que pasemos (mayordomo; entrevista realizada en su domicilio fuera del barrio, unidad habitacional Simón Díaz El Aguaje, el jueves 23 de septiembre de 2004).

Las calles bajo la custodia del cuartel de San Miguel se encontraban en la parte sur del territorio, ocupado en la actualidad por el barrio, en la frontera con el de San Juan de Guadalupe, esto es, en dirección sur, en lo que antes era el camino a la comunidad de Tierra Blanca.

El padre hacía referencia a las tradiciones anteriormente, empezó con los límites de San Miguelito, anteriormente eran hasta Tierra Blanca, desde allá venía la peregrinación... Nada más que ahorita que ya han existido otros templos o parroquias, por ejemplo en San Juan de Guadalupe, entonces los límites ya se han acortado, y también le dieron ya parte a la basílica (catequista y colaboradora voluntaria en la parroquia de San Miguelito, vecina de la calle de Independencia; entrevista realizada en el atrio de la misma parroquia el martes 21 de septiembre de 2004).

Los primeros recorridos, o recorridos previos, concluían cuando los mayordomos tenían listo el programa impreso que repartían en las casas y calles que correspondían a su cuartel, entonces venían nuevos recorridos para entregar estos programas, que se conocían como los convites.

En los convites nada más se entregan programas, y ya la gente se va enterando de la programación de la fiesta... Y ahí ya indica de día por día las entradas de cera y peregrinaciones de asociación que viene siendo que la acción católica y... así otras (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

A la temporada de los convites se le consideraba como el aviso comunitario de las fiestas patronales venideras. Cuando el mayordomo había logrado reunir alguna cantidad, o la situación económica se lo permitía, los recorridos para el convite venían acompañados con músicos de tambora y cohetones. Sobre esto no había una norma establecida; el mayordomo podía poner todo el dinero, esfuerzo, compromiso y devoción posibles.

Viene siendo por ahí del mes de agosto, la tercera semana de agosto; es cuando salimos con el convite. De hecho, por ahí del veintitantos de agosto; consiste igual lo mismo de la serenata, nada más que ahí el objetivo es de repartir los programas de lo que es la fiesta patronal, ahí normalmente eso lo hacemos en tarde, el objetivo es de llevar a todas las casas. Cooperen o no cooperen, se debe entregar el programa, inclusive en las casas donde no llega a haber gente se les pone por debajo de las puertas; el objetivo es que todo mundo sepa de la fiesta. Entonces, normalmente es más corto, tres cuatro horas, según el tiempo que se tarde uno, depende de qué tanta gente

le ande ayudando a uno a repartir los programas (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el miércoles 22 de septiembre de 2004).

Con los convites, el rumor de que las fiestas de San Miguelito se acercaban rondaba por las calles del barrio tanto entre sus viejos habitantes como entre los vecinos de reciente residencia. A mediados de septiembre de 2004 el cuerpo de mayordomos incluyó en su repertorio de acciones la contratación de una camioneta con un altavoz adaptado al techo para recorrer las calles del barrio, para anunciar la hora en que se llevaría a cabo la celebración de la bajada del santo; además, se aprovechó el medio de comunicación para invitar a los vecinos a que adornaran sus casas con motivo de las fiestas patronales.

En algunas calles las cadenas de plástico o de papel picado con un eslabón en rojo y uno en blanco, intercalados, colgando de un lado a otro, los moños de plástico con los mismos colores en las fachadas de las casas, las ramas de palma en forma de portal sujetas de algún poste, ventana o marco de la puerta anticipaban también la llegada de la temporada de festejos y de las actividades religiosas consagradas a san Miguel Arcángel.

Los adornos dependen de cada sector, el barrio está dividido en sectores, en cada sector hay una señora responsable de avisar todos los eventos que realiza la iglesia. La que se encarga se llama Martita, es una señora de aquí de Romero [se refiere a la calle de Coronel Romero]; es muy platicadora... Ella trajo las cadenitas y todo, y nomás pedía una cooperación por casa... Incluso va a haber algo importante a principios de mes porque va a venir el obispo a visitar el barrio y va a dar misa en los sectores, así de que eso también va a estar interesante (ama de casa, vecina de la calle de Zamarripa; entrevista realizada el martes 28 de octubre de 2003).

LA BAJADA DEL SANTO A CARGO DE LOS ÚLTIMOS MAYORDOMOS

A mediados de septiembre, mientras bajaban de su altar la escultura de san Miguel Arcángel para conducirlo hacia la plataforma de un carro alegórico decorado para la ocasión, se escuchaban sonar las campanas de la iglesia con cierto arrebato.

El repique de los difuntos es más lento y de cierta manera hasta triste, y ahora para la fiesta... el repique... suenan todas las campanas... y en una misa normal, pues, bueno, solamente son las campanadas normal (coordinadora del grupo de acólitos; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

El peculiar sonido de campanas anunciaba una actividad importante en la parroquia del barrio. Por los días corrientes, los habitantes del barrio sabían que se trataba del anuncio de la bajada del santo, lo que por tradición se considera el inicio de las fiestas patronales anuales, un periodo de nueve días de novenario y siete días para que los cuarteles realicen las serenatas y las entradas de cera.

El domingo celebramos la bajada de la imagen, un sacerdote precisamente...que nos dice que por qué decimos que la bajada si la bajada, pues ya lo había yo bajado para revestirlo, verdad... Le digo: “padre, aquí la bajada”. Le decimos así porque sacan la imagen y baja hacia a las calles; entonces yo creo que es por eso de los cuarteles de aquí para allá [se refiere de dirección norte a sur], me explico, porque así atravesado como que no... Para nosotros de subida, pues es p'al centro (catequista y colaboradora voluntaria de la parroquia, vecina de la calle de Bolívar; entrevista realizada el martes 21 de septiembre de 2004).

Señoras, señores, niños, niñas, algunos jóvenes, algunos ancianos se daban cita en la parte externa de la parroquia de San Miguelito abarcando las dos banquetas a los costados de la calle de Vallejo. Sobresalían los colores rojo y blanco en unas banderas pequeñas que se repartieron entre cerca de cuarenta personas; el rojo y el blanco también estaban en las vestimentas largas de tres monaguillos que se enfilaron justo adelante de la camioneta en la que, minutos más tarde, colocaron la escultura del santo patrono, de dos metros de altura. Algunos opinaban que ya en estos años de las últimas mayordomías la tradición no tenía la misma fuerza de antes y que en cierta forma esto se relacionaba con cambios en las relaciones entre los mayordomos y la institución parroquial.

La gente a lo mejor ya no sigue tanto la imagen; por lo menos desde que está este padre, ya no sigue la gente el recorrido; bien poquita gente, pero bien poquita; no sé, unas veinte gentes. Desde que se fue el padre Carlos bajó el ambiente, por eso el padre Carlos salía con la imagen, y el padre Carlos iba adelante... Se fue el padre Carlos y se cayó todo (mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl; entrevista realizada el jueves 24 de octubre de 2004).

Uno de los monaguillos se colocó metros adelante de los otros dos, sosteniendo un tubo de cobre que en la parte más alta tenía una cruz. Los otros dos monaguillos, más bajitos, sostenían un tubo que en la parte más alta tenía una base para un cirio grueso.

Empezaba el recorrido o bajada del santo y las personas se formaban en un contingente que desde los primeros pasos empezaba a rezar. Conforme avanzaba el santo hacia las calles del sur del barrio, se quedaba atrás la plaza y los puestos de vendimias que, en ocasión de la bajada del santo, ofrecían huevos rellenos con confeti, bolsitas con chicharrones, dulces o distintos tipos de piezas de pan como orejas, donas de chocolate, rosas y chilindrinas.

Apenas unos metros después del inicio del recorrido, se dejaba de mirar el puesto de estructura metálica con el título Botanas del Potosí, ubicado a unos pasos de la entrada principal de la iglesia. Segundos más tarde, una joven de túnica azul, con un equipo de sonido portátil al hombro, lanzaba gritos de viva, que los presentes repetían en coro: “¡Viva san Miguel!, ¡viva san Miguel Arcángel!, ¡viva el barrio de San Miguelito!”.

Dos mayordomos y algunos vecinos caminaban a los costados del carro alegórico en el que avanzaba la figura del arcángel. Hacia atrás del vehículo que llevaba a san Miguel, se extendía la peregrinación de unas cien personas que cruzaba la calle de Fernando Rosas. Los que caminaban atrás del contingente observaban que la figura de san Miguel flotaba sobre las cabezas de varias decenas de seguidores a pesar de que otros dos carros alegóricos, con su nicho respectivo, tapaban la vista del arcángel y de una parte de la sierra de San Miguelito que se extendía al fondo. Uno de los carros alegóricos que venía detrás del que llevaba a san Miguel estaba adornado en colores azul y rosa, otro que venía más atrás tenía sus adornos en colores blanco, amarillo y azul. Estos carros

alegóricos representaban a las otras dos iglesias que también se encuentran en territorio del barrio.

En el barrio hay tres iglesias: la parroquia de San Miguelito, la iglesia de María Auxiliadora y la del Niño del Desagravio; pero estas dos corresponden a la parroquia de San Miguelito (coordinadora del grupo de acólitos, vecina de la calle de León García; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

En algunas casas, a los costados de las calles por donde pasaba el contingente, las personas salían a la puerta o la ventana para ver pasar la procesión; al paso de ésta, un coro firme que glorificaba a san Miguel sometía los ruidos cotidianos de la calle y los enviaba a un segundo plano. Entre los cantos y vivas se intercalaban oraciones como Padres Nuestros y Aves Marías. Algunos jóvenes y adultos se daban tiempo para hablar o responder una llamada en el teléfono celular sin abandonar su lugar en la procesión. Un poco más adelante, el río de seguidores de san Miguel llegaba a las calles del barrio de San Juan de Guadalupe. El paisaje sonoro rompía en estruendosos gritos de cornetas que desde los carros alegóricos se extendían por paredes y cielo. Algunos señores, jóvenes y niños se reservaban los rezos para sí mismos, pero a cambio agitaban sus banderas rojiblancas. Algunos paseban en su bicicleta al ritmo del desfile para que la banderita colocada en la parte de atrás o en el volante se agitara con el viento vespertino de la temporada. Ya que era domingo, gran parte de los negocios ubicados sobre la calle de Justo Corro estaban cerrados. Los únicos negocios abiertos que se observaban a la pasada eran tiendas de abarrotes, negocios para renta de películas o renta de computadoras con internet.

Las fiestas patronales de san Miguel se inician ahorita con la bajada [...] [del santo], este domingo 19 a las cuatro de la tarde... Lo bajan de donde lo tienen en una capilla especial, de donde está entrando al templo; a mano derecha está la capilla que ya le hicieron especial, ya es de san Miguel; y están dos ángeles: san Gabriel y san Rafael, son los tres arcángeles... Entonces, de ahí le abren su nicho, lo bajan y éste, pues es conmemorativa porque son tambores, sus banderitas que toda la gente lleva. Ahorita estamos citados a las cuatro de la tarde que es la bajada

(coordinadora de los sectores, vecina de la calle de Coronel Romero; entrevista realizada en su domicilio el miércoles 17 de septiembre de 2004).

La fiesta se publicaba en el cielo con el humo de los cohetones lanzados por los ayudantes de los mayordomos. Por momentos, la procesión volvía lento el tráfico vehicular de las calles por donde avanzaba el santo y su estela de peregrinos. El contingente avanzaba en una trayectoria circular que pasaba por las calles de La Lonja, avenida República, Justo Corro, Coronel Romero y Miguel Barragán hasta que por último llegó a la parroquia del barrio por la calle de León García. Unos metros antes de llegar a la puerta de la iglesia, el entusiasmo de los sanmiguelenses repetía la algarabía de minutos antes cuando la escultura de san Miguel pasaba por las calles de Bolívar, Zenón Fernández, Mascorro y Coronel Romero: “¡Viva san Miguel!, ¡viva san Miguel Arcángel!, ¡viva el santo patrono del barrio!, ¡viva el barrio de San Miguelito!”. Los aplausos siguieron a cada porra y a cada porra siguió un pequeño alboroto que quedaba plasmado en alguna cámara de video, en algún teléfono celular o cámara fotográfica que los mismos peregrinos portaban, o en la de algún vecino que salía de su casa para capturar el momento.

Fue el domingo y anduvieron recorriendo varias calles... y luego, pues le dan a uno que los adornitos para que arreglen las calles, pero a mí no me gusta; a unos les gusta y a otros no. Yo lo puse ese día en el balcón, no me gusta mucho pero... ese día sí lo puse (vecina de la calle de Miguel Barragán; entrevista realizada en su domicilio el lunes 22 de septiembre de 2003).

Después de casi dos horas de procesión, cerca de las seis de la tarde, la gente se aglutinaba afuera de la iglesia. La camioneta con el nicho de san Miguel era rodeada por personas que venían en la caravana y otras más que llegaban recientemente para la celebración de la misa con la que se consolida el recorrido o bajada del santo. Minutos después, el padre Tomás salía a recibir al contingente con un poco de agua bendita. Los peregrinos entraban a la iglesia, unos por el pasillo central, otros por los pasillos de los costados. La figura de san Miguel Arcángel era

desmontada con cuidado del carro alegórico y cargada en hombros por los mayordomos presentes y algunos voluntarios. Con algunas dificultades, el santo patrono era colocado en su nicho ubicado en el lado derecho del atrio de la iglesia. En el intento por acomodarlo, la escultura del arcángel podía sufrir algún daño, como cuando perdió un dedo de la mano derecha.⁸

En punto de las cuatro de la tarde bajamos a san Miguel y lo vistieron para la ocasión. Hicieron la procesión por las calles que indica el programa, pero tuvieron un pequeño problema en Xicoténcatl con el tianguis, por eso lo tuvimos que alargar un poquito... Subieron a san Miguel a un carro alegórico; había como unos seis carros alegóricos con los representantes de los cuarteles y estudiantinas... hubo como unas 250 personas. La procesión regresó como a las seis y media, y después hubo misa... Míralo, ahí esta san Miguel adentro con su atuendo (párroco de la iglesia de San Miguelito; entrevista realizada en el interior de la parroquia, jueves 18 de septiembre de 2003).

La misa dominical se destina para bendecir y marcar el inicio de la semana de rezos y actividades dedicados a la devoción de san Miguel Arcángel, santo patrono del barrio. Mientras se celebraba la misa, en el jardín se llevaba a cabo una kermés. En el tapanco principal, ubicado al costado izquierdo de la puerta de entrada a la iglesia, un payaso entretenía a chicos y grandes con chistes y concursos. Cerca de las ocho de la noche, la misa concluía y la gente salía a la plaza. En el sonido local se anunciaba una representación teatral titulada *Quién como Dios*, a cargo del grupo de monaguillos. En la parte de atrás del tapanco había una

⁸ “De hecho, el san Miguelito grande que está ahorita allá en la iglesia fue el que se mandó hacer en lugar de éste. Este otro que ve en la foto se quemó, éste era el patrón, se incendió la parroquia... Pero la verdad... sé de esto por los mayordomos más antiguos, que era don Ricardo y mi papá... de que una ocasión, como antes, ya ve que la gente llevaba sus veladoras y ponía en el templo, por ahí empezó un incendio y se quemó la imagen, y era el patrono. Entonces, de ahí para acá está este otro Miguelito grande. Cuando estaba el padre Marcelo Ramírez, que también duró veintitantos años de señor cura, fue el que prohibió o dio la orden de que ya no se quemaran veladoras en el templo; ya la gente no podía llegar y poner sus veladoras; mejor, ‘si gustan poner veladoras, mejor dónenlo. El costo de las veladoras mejor dépositelo en las alcancías’... para evitar eso” (mayordomo del cuartel de San Miguel, vecino de la calle de Vallejo; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

pantalla gigante y una estructura tubular que sostenía un conjunto de luces de colores. Cerca de las nueve de la noche, la representación teatral empezó con una proyección de imágenes en video y en diapositivas PowerPoint. En estas imágenes se veía la figura de san Miguel Arcángel, un grupo de ángeles, unos demonios y unas nubes que resaltaban sobre coloridos fondos.

La puesta en escena trataba el tema de las amenazas que enfrentaba la persistencia de la tradición de la fiesta patronal en la actualidad.

Y es que los hijos ya no hacen caso, como dijera yo... Se van despegando un poquito de la tradición porque no la entienden. No, no sé, pero hay muchos factores por los que los muchachos van dejando de querer la tradición... Más que nada, todo lo que viene de China, de Japón; todo eso va acabando con todo, ya no hay seguimiento de la tradición. De diez que se han muerto, si acaso uno queda que le sigue, pero nueve muertos completamente [*sic*]... y uno es el que batalla porque, pus cómo le haces para salir con los gastos... Porque ése es el encargado, no el que dice “¡no, pus yo nada más hasta donde pueda!” (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Conforme avanzaba la obra, se hablaba de la influencia de la televisión en los niños y jóvenes, se hablaba sobre el tipo de contenidos que transmiten programas como el *Big brother* y *Otro rollo*; se hablaba en forma de sátira de los programas de concurso, de los noticieros amarillistas, de los programas de espectáculos; se hablaba también de los videojuegos, de las drogas, de la violencia, de la falta de honestidad de los políticos, de la pérdida de valores en el país y en el mundo actual. Al parecer, la obra tenía la intención de invitar a los habitantes de San Miguelito a que no se olviden de la tradición y valoraran la forma local de celebrar al santo patrono, ya que éste es el guardián del barrio y quien protege a sus habitantes “de las tentaciones que alejan del camino de la religión y del bien”. Sobre esto nos cuenta una joven que participó en la planeación y realización de esta breve representación teatral y multimedia:

Esto surgió... La idea de la obra surgió ahora, un poco antes de diciembre. Yo traía la inquietud de presentar una pastorela con los niños.

Entonces, el señor Enrique Arteaga es papá de un acólito que está aquí conmigo, y él se ofreció a ayudarme, a participar en esto. Él me ayudó a formarlos en cuanto a lo del teatro y la actuación para la obra, y de ahí salió todo... El fondo y el escenario, como ya faltaba poco tiempo, dijimos “vamos a sacar dispositivas”, y es una forma diferente de que lo vea la gente. Está vistosa, les va a llamar la atención... Y bueno... Pero fue el señor el que tenía... él tuvo la iniciativa de hacerlo así... Y bueno, ya presentamos la pastorela, no pensábamos que hubiera tanta gente como nos reunimos ese día; mucha gente; nada más los acólitos eran como veinte, eran novatos y les salió muy bien; pidieron otra presentación y se hizo otra; y a partir de ahí le nació al señor... El padre Tomás quedó muy contento y él ya traía la inquietud, y me decía “ándale, ponme la pastorela, y ponme la pastorela”. Y pues, bueno, se llevó a cabo. Y de ahí de la pastorela nació la inquietud de presentar una obra ahora para las fiestas patronales sobre la tradición de San Miguelito... Y bueno, el señor empezó a investigar y él escribió el libreto. Y bueno, pues nos invitó a participar ahí con él (coordinadora del grupo de acólitos, vecina de la calle de León García; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

Después de la representación teatral, la kermés, con sus vendimias a todo alrededor de la plaza, continuaba hasta cerca de las once de la noche. Los asistentes a la celebración de la misa recorrían varias veces la plaza haciendo un alto de vez en cuando en algún juego mecánico, en algún puesto de comida; platicaban con alguien que se encontraba al paso. Después de las once de la noche sólo quedaban en la plaza la basura y los juegos de feria con las luces apagadas.

Es que cada 14 de septiembre bajan a don Miguel de... O sea, porque es el novenario... Son nueve días el novenario; entonces, el 14 lo bajan... del altar... Ah, mira, pues es que está en un nicho allá en el altar, entonces tienen que bajarlo para que lo vean todos los fieles, claro. Y lo visten de su gala y todo, pues sí (madre soltera, secretaria, vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el sábado 20 de septiembre de 2003).

LAS ÚLTIMAS SERENATAS⁹ CON MAYORDOMOS¹⁰

Yo me acuerdo cuando venía con mi abuelita a las peregrinaciones que eran, ¡no mames! Haz de cuenta como si vinieras en una marcha de Pemex... De hecho, eran las mismas fiestas en Tequis y en San Miguelito, el mismo sentido religioso. Mi abuelo era de los músicos del barrio de Tequis; no tocaba, él era el que los ponía borrachos y les hacía la comida, pero era mayordomo. Eso se hacía, por eso te digo eso de San Miguelito, ¿no? Porque como que aquí en San Luis pasó diferente, y no sé si por los padres. Tequis sí acabo muy rápido en ese sentido; o sea, yo dejé de ver a los músicos, dejaron de tocar ya desde hace un chorro que yo los oía así como aquí en San Miguelito; no, ya no los oigo, pero era el mismo sentido religioso (padre de familia, vecino de la calle de Xicoténcatl; entrevista realizada el lunes 23 de agosto de 2004).

Mientras por la tarde se le cubría el rostro con el velo de la noche de septiembre, el mayordomo y sus ayudantes se preparaban para el recorrido conocido como la serenata. El mayordomo acordaba con anterioridad la hora y el punto de reunión con los músicos de la tambora que por tradición lo acompañaban por las calles del cuartel a su cargo.

Yo con mis muchachos; sí, todos venían el día de la serenata, el día de la cera... Treinta y tres años tendrá, yo creo, Gabriel; luego Fernando y luego Lalo... Pues dos me ayudan; el otro ya no viene, viene ya muy separado, se cambió allá por el Saucito; y los otros sí andan conmigo. Son cuatro, pero hay otro que está enfermo, no puede caminar. Y, bueno, pues son los tres: Gabriel, Fernando y Lalo... También me acompañan

⁹ Se llama *serenata* al recorrido nocturno que realiza cada mayordomo por las calles que corresponden a su cuartel, acompañado de músicos que tradicionalmente se conocen como la tambora. El objetivo de estos recorridos es, por una parte, llevar las fiestas patronales a todos los vecinos del barrio y, por otra, recolectar la cooperación de dichos vecinos para solventar los gastos de la celebración comandada por cada mayordomo.

¹⁰ Se llama *entrada de cera* a la peregrinación que organiza cada mayordomo en cada cuartel un día después de la serenata. Es una peregrinación vespertina para ofrecer flores y veladoras al santo patrono como muestra de la devoción de los vecinos de un sector del barrio. Algunos disfrazan a sus hijos de indios, indias, rancheros, adelitas o ángeles para lucirlos en el recorrido de la peregrinación, como se verá más adelante.

como ayudantes de mayordomo mi cuñada y mi yerno (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar; entrevista realizada durante el jueves 24 de septiembre de 2004).

Los ayudantes de los mayordomos cumplían la función de cargar, encender y administrar la cantidad de cohetones, luces y toritos que el mayordomo tenía previstos para la serenata y para la entrada de cera. También ayudaban a recoger la cooperación de las personas que salen de su domicilio para ofrecer una cantidad de dinero, alimentos o bebidas. Su obligación era estar atentos para asistir en lo que el mayordomo requería para cumplir con las obligaciones del cargo, de acuerdo con la tradición en el barrio.

Yo soy sobrino del mayordomo del cuartel de la calle 5 de Mayo... Todos los que andamos con mi tío, en la serenata y en la entrada de cera, son familiares. Esos niños de los cohetones, los que cargaban los hachones¹¹ y la marmota. Yo no vivo aquí, pero mis tíos viven en la esquina de la calle de Justo Corro con el jardín de Bolívar (ayudante de mayordomo del cuartel de la calle de 5 de Mayo; entrevista realizada el martes 28 de septiembre de 2004).

Mientras los músicos entonaban como primer número las *Mañanitas*, se daban los primeros pasos del recorrido de serenata. El mayordomo se adentraba más y más en la noche y en las calles de San Miguelito acompañado de un pequeño grupo de vecinos; la mayoría de ellos, niños y jóvenes que se acercaban atraídos por la algarabía y el ánimo festivo que se esparcía como una nube sonora en el ambiente:

El orden de las serenatas es, primero, el cuartel de San Miguel, luego Bolívar, luego Independencia, luego el cuartel de Xicoténcatl, luego el de Vallejo y luego el de 5 de Mayo (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

¹¹ Se conoce como hachón al tubo metálico que sirve de base para sostener tres quinqués dispuestos en forma de trinche. Son elementos decorativos que cumplen la función de iluminar el camino del mayordomo, y por lo mismo lucen más cuando la serenata pasa por calles que tienen escaso alumbrado público.

El estruendo de la música en vivo atravesaba con violencia la noche. Los cohetones, como balas, se impactaban en la pared del cielo cumpliendo su cometido de avisar a los residentes del barrio que la serenata se encontraba cerca. En los lugares donde se detenía la serenata y las calles por donde avanzaba su nube festiva se reunían familiares y vecinos de diferentes zonas del barrio; unos escuchaban la música recargados en alguna ventana; otros, sentados en el filo de la banquetta, miraban y comentaban; otros más, animados, acompañaban con sus palmas el ritmo; otros más, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, se turnaban el baile de la marmota mientras los músicos interpretaban canciones como *Juan Colorado*, *La mesera*, *Amor eterno*, *La rielera*, *El sinaloense*, *El abandonado*, *Jesusita en Chihuahua*, *Camino de Michoacán*, *Acuarela potosina*, *Alguien como tú*, *Cielito lindo*, *Amor perdido*, *Por vivir en quinto patio*, *Una vez nada más*, *La del moño colorado*, *El mariachi loco* o *Vámonos para Zacatecas*.

Se le llama marmota a un mástil de tubo o de palo del que se sostiene un muñeco o una estructura de tela a manera de una paleta gigante con formas de estrella, rombo, esfera o triángulo. Algunos modelos de marmotas son muñecos que emulan la figura de monaguillos, otras son esferas de tela con barbas alrededor, otras son estrellas de cinco puntas que tienen la leyenda del cuartel al que pertenecen. Las marmotas que sacaban los mayorodomos en el barrio tenían un letrero con el nombre de su cuartel: “Cuartel 5 de Mayo”, “Cuartel Xicoténcatl” o “Cuartel Independencia”. Durante las fiestas patronales de los años 2003 y 2004 se observó que los únicos cuarteles que no sacaron marmotas fueron el cuartel de Bolívar y el de Vallejo.

Antes teníamos unos monos diferentes a esos que vio... Teníamos unos monos que medirían unos dos metros de alto; por dentro estaban huecos; eran de carrizo; era la pareja, un mono y una mona. Entonces, por dentro uno se metía, y cuando se metía le daba a los hombros el travesaño, y tenían una mirilla por donde veían por dónde caminar. Nada más que éstos se destruyeron como doce años para acá porque en uno de esos zafarranchos a un muchacho le tiraron varios navajazos por dentro; entonces, mi papá por miedo... Afortunadamente no murió, pero se puso serio el asunto; entonces, para evitar una desgracia de este tipo, se destruyeron éstos y se creó la cabezota como la que vio ayer. Como éstos tenemos otros tres, pero no se sacan por falta de gente. De hecho, antes, cuando estaba

mi papá, había muchachos que voluntariamente “órale, yo le ayudo”. Y ya iban y sacaban los monos, las estrellas y hachones y demás. Ahora se ha llegado a tal grado de que para que anden hay que pagarles. A veces sí, cuando... Y ya te dicen “te voy a ayudar, pero te sale en tanto”. Y uno con tal de que le ayuden, pues órale, se hace (mayordomo; entrevista realizada el jueves 24 de septiembre de 2004).

Durante las fiestas patronales de los años 2011, 2012 y 2013 hubo muy pocas marmotas. Sólo se conservaban algunas que habían sido hechas por iniciativa particular para enseñar a sus hijos este elemento de la tradición y sacarlas durante las fiestas. En las serenatas de lo que ahora son las zonas cinco, seis, siete y ocho del sistema de organización de la fiesta basado en coordinadores de sectores o zonas, lo que correspondía a lo que antes recorrían los mayordomos de los cuarteles de San Miguel, de la calle de Bolívar y de la calle Independencia, algunos vecinos sacaron de estas marmotas, que llamo particulares para diferenciarlas de las que se consideraban comunitarias porque estaban elaboradas con los recursos de la cooperación reunida por el sistema de cargos urbano y sus mayordomías. Las marmotas particulares sólo acompañaban por unos minutos u horas la serenata; y, una vez que la música de tambora se empezaba a alejar, los dueños de las dos o tres marmotas que salieron se las llevaban a guardar y la serenata seguía sin ellas.

Las marmotas son para hacer más vistosa la serenata... o sea que, en nuestro caso, se mandó hacer la imagen con cooperación de la misma gente para traerlo en rosarios con la gente que coopera; se mandó hacer este estandarte, y luego se fueron mandando hacer las marmotas, los monos, porque las estrellas ya son desde que yo me acuerdo, de antaño, de tiempo atrás. Las tenemos ahí en Vallejo; de hecho, éste es el único cuartel que tiene bateas, que tiene estandarte, que tiene imagen, que tiene sus propias marmotas. Por ahí si anda en las otras serenatas se va a dar cuenta que traen una bola; esa bola la alquilan, la traen de Tlaxcala porque no tienen marmotas los otros cuarteles (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 17 de septiembre de 2004).

El mayordomo daba a los músicos de la tambora una señal moviendo el brazo hacia delante, y enseguida el del trombón se movía para

continuar el recorrido. Los músicos tenían que complacer las peticiones musicales de las familias con los que el mayordomo se detenía ya que esto significaba que eran personas que ya habían cooperado durante los recorridos previos, que estaban cooperando en el momento de la serenata o que iban a cooperar al día siguiente cuando el mayordomo pasara una vez más para avisar la hora y lugar del inicio de la entrada de cera. Pero, más importante que todo esto, los lugares donde se detenía la serenata por indicaciones del mayordomo en turno representaban una forma de exhibición pública del tejido social construido por la tradición por medio de su sistema de cargos y mayordomías, es decir, la persistencia de su proyecto comunitario basado en la reciprocidad y en una relativa pero suficiente autonomía en la forma de llevar a cabo la celebración al barrio y a su santo patrono protector.

Algunas familias, además de su cooperación económica, ofrecían comida o algo de beber para el mayordomo, sus ayudantes, los músicos y también para los vecinos que se acercaban al lugar con motivo de la serenata. Sobre la banquetea, o permitiendo la entrada de las personas a la cochera de la casa, esta acción de compartir con los presentes durante la serenata es conocida en el barrio como las reliquias.¹² Se trata básicamente de los momentos en los que el ambiente de la serenata se torna en una dinámica de interacción en torno al ofrecimiento de antojitos como molletes, emparedados, sopes, tostadas, tamales, bebidas como el café, el atole, el chocolate, el vaso con refresco o agua de sabores. En su sentido religioso popular, la *reliquia* hace referencia a los actos de socialización mediante los cuales se estructura un sistema de reciprocidad vecinal dentro de la celebración principal del barrio. Este sistema de reciprocidad pone en escena aspectos de filantropía, aspectos relacionados con distintas formas de culto religioso al barrio y a la figura del santo patrono, aspectos lúdicos que se activan con la presencia de la marmota y la música; y de manera transversal a todo ello, aspectos de la cultura gastronómica de las nuevas y anteriores generaciones de personas que viven la festividad patronal mediante esta práctica de compartir los alimentos con otros vecinos del barrio.

¹² La palabra *reliquia* viene del latín *reliquiae*, que hace referencia a lo que queda, a los restos; es una palabra hecha a partir del término *reliquus*, forma verbal de *relinquere*, que hace referencia a lo que queda atrás en el tiempo (*Diccionario etimológico*, 2014, disponible en www.dechile.net [consultado el 29 de noviembre de 2015]).

Lo que viene siendo la serenata. De hecho, la diferencia del convite y la serenata es que pasamos en el convite rápido, no nos paramos, nada más hacemos el recorrido y la gente va repartiendo los programas; y los músicos sin parar, nada más. Y el objetivo de la serenata, ahí sí ya tenemos como que fijado que tenemos que parar casa por casa en donde estuvieron cooperando... Tiene la gente acostumbrado que el ponchecito, que el café. De hecho, ayer casi no se vio. La gente no siempre puede. Hay unas partes que sacan que la botellita, que la caguama, que las tostadas; llegan a dar de repente hasta pozole; o sea, antojitos. Ahí el objetivo... La misma gente en veces se organiza entre los vecinos y hace convivios; aprovecha de que pasa la serenata, lo están esperando, y hacen su convivio ahí entre los vecinos. Y quien lo hace, digamos individualmente de acuerdo a su bolsillo, entonces, pues no se puede. Y cuando pasa la serenata, igual se les repartía. Entonces, como estuvieron cooperando por ciertas semanas cierta temporada de colecta que le llamamos... Entonces, este, pues tenemos que pararnos (mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl; entrevista realizada el miércoles 22 de septiembre de 2004).

Algunos de estos lugares en los que se detiene la sereneta son las casas donde se resguardan física y simbólicamente las replicas escultóricas de san Miguel, que por sus dimensiones de casi medio metro de alto son llamados Miguelitos. En estos hogares el párroco del barrio o el sacerdote vicario, en su defecto, ofrece un mensaje, coordina los rezos y agradece en público a la familia que recibió al santo. Las esculturas de los Miguelitos son prestadas por el párroco a la familia de la casa en la que se llevará a cabo el mensaje, de acuerdo con el mayordomo y los dueños de la casa que se propusieron para tal ocasión.

Los mensajes que se dan también el día de la serenata; el padre tiene que dar un mensaje en cada serenata, en cada cuartel... O sea, él va y les dice y... Pero uno tiene que buscar dónde; el lugar para el cuartel, dentro del cuartel, pero buscar un lugar donde se pueda colocar gente y que no haya tanto problema... Entonces, se pone un altar con la imagen del santo y así... Y ahí en cada cuartel se busca su lugar para su mensaje antes de empezar la serenata... Entonces, esos mensajes están dentro de la fiesta también, y el mensaje lo tiene que dar el padre o el padre vicario, pero antes el padre Carlos nos daba dos mensajes, el mismo día, uno en una

parte y otro en otra. Pero así, el mensaje nada más es una oraciones y algunas palabras ahí en referencia a la fiesta (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Por los imprevistos y desarrollo de la actividad del mayordomo y de su cuerpo de ayudantes, a veces llegaban al lugar del mensaje cuando éste ya se había realizado. Esto quería decir que mientras unas personas seguían la parte festiva de la tradición acompañando al mayordomo y a los músicos por las calles, otros, principalmente señoras acompañadas de familiares, se daban cita en el lugar del mensaje para seguir la tradición desde el punto de vista esencialmente religioso.

Lo que es una la tradición y otra la devoción al patrón; ahí son dos cosas, una la religiosa y otra popular; ahí se conjugan las dos cosas... Usted ve la pólvora, la ve en relajo o así, pero en sí el motivo es la tradición y el culto hacia el patrón (mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Los convites se ofrecían en primer lugar al mayordomo, a sus ayudantes y a los músicos, y después se ofrecían a todos los presentes hasta que se terminaba todo. Mientras mujeres y hombres cargando charolas con platos o vasos de unisel se colocaban en algún punto de la banquetta o a mitad de la calle, frente a ellos se formaban largas filas en las que los niños jugueteaban empujándose unos a otros antes de recibir su plato; los más grandes se apresuraban a tomar su parte, y después se reagrupaban en algún lugar alrededor de la casa en la que se ofrecía la reliquia.

Todavía ahí en la privada de 12 de Octubre y la que está a un lado, entre 12 de Octubre y Romero, ahí todavía sacan tamales. Le dan tortas en el día, y en la noche tamales y café y piezas de pan... No, y eso no es nada, en años anteriores donde quiera le daban enchiladas, ya le daban cena y nieve y todo... Era más bonito (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Durante todo el recorrido de la serenata, el mayordomo iba al frente marcando la dirección que debía tomar la marcha festiva y religiosa de la tradición. En momentos, los músicos iban a su lado; en otros mo-

mentos, los músicos se rezagaban al final de los peregrinos que seguían la serenata. Aunque la serenata reunía por momentos entre cuarenta y sesenta personas, nunca era tan nutrida como en el momento en que se hacía la quema de toritos. Se conoce como toritos a unas estructuras de madera o carrizo que tienen atados cohetes de diferentes tipos alrededor de lo que simula ser una cabeza de toro.

En los lugares en los que se quemaban los toritos el alboroto que generaba el espectáculo luminoso y ruidoso de los cohetes tronando hacía correr de un lado a otro a niños y grandes por igual. El que tomaba el torito se metía debajo de él para después correr entre la concurrencia mientras los cohetes explotaban uno detrás del otro. Durante cerca de media hora, los jóvenes y los niños corrían y reían a carcajadas mirando cómo algunos se caían, brincaban, se escondían o bailaban cuando se acercaba el torito. Los que cargaban al torito bailaban y corrían al ritmo de la música de tambora. En los minutos de mayor intensidad parecía que los músicos tomaban el control del momento colectivo y se convertían en una especie de *dj* callejeros que interpretaban las canciones más propias de un baile que de la ocasión, pero que estimulaban igual el sentido lúdico y liberador de los habitantes del barrio y curiosos que se acercaban mientras los cohetes rompían en chispas y salían disparados en todas direcciones.

En promedio, cada mayordomo mandaba hacer dos o tres gruesas de cohetes para distribuirlos entre la serenata y la entrada de cera.

Una gruesa son doce docenas de cohetones; me cuesta cien pesos cada docena. Los mando hacer con una persona en el barrio de Santiago (mayordomo del cuartel de la calle de Independencia; entrevista realizada el sábado 25 de septiembre de 2004).

En cuanto a los toritos, cada mayordomo mandaba hacer una o dos corridas que se quemaban nada más durante las serenatas. La corrida contenía seis toritos y tenía un costo aproximado de 1 500 pesos. Según los mayordomos, en “los tiempos de antes” se quemaban hasta cincuenta toritos por noche. La cantidad de cohetes y toritos dependía de cuánto dinero lograba reunir el mayordomo durante los recorridos previos, o de su condición económica y forma de asumir el cargo. Con frecuencia, los mayordomos ponían dinero de su bolsa y después re-

cuperaban algo con la cooperación de vecinos y familiares durante las serenatas y las entradas de cera.

Anteriormente, hace como dos años más o menos, hicimos alrededor de cincuenta toros, que es lo que normalmente hacemos en este cuartel, digamos, pues casi... Por lo menos este año no se hizo... Pero normalmente es el volumen que manejamos... Y ése es el detalle, casi ninguno de los cuarteles hace toros; y no los hace no porque no quieran, sino que no alcanza... Ya según su volumen de la gente que aporta, pues ya uno dice “tengo tanta cantidad, de ahí tengo que ajustar para tanta música”; y para tanto cohete que es el que se quema; dependiendo de lo que se recolecte, según la cantidad de dinero que uno junte en la temporada, uno tiene que administrar, hay que dar tanto dinero para el castillo de la parroquia. Somos seis cuarteles, de esos seis cuarteles tenemos que dar partes iguales para el castillo de la parroquia, ésa es prioridad antes de pensar en lo demás (mayordomo del cuartel de la calle de Xicoténcatl; entrevista realizada el jueves 22 de septiembre de 2004).

Por tradición, el mayordomo tenía acordado con algunos vecinos en qué puntos del recorrido se haría la quema de toritos y de la pólvora en el caso de que el presupuesto fuera suficiente para incluir también otro tipo de juegos pirotécnicos como castillos o juegos de luces y cohetones:

En sí, lo que es la pólvora son cascadas, castillos, toros, balones; haga de cuenta una pelota de carrizo, con explosivo igual que el toro, truena igual y avienta buscapiés igual, igualito, pero ése rueda; entre más lo pateo, más se le pega en los pies. Se me hace que por ahí en un video tengo de los balones (mayordomo del cuartel de la calle de Independencia; entrevista realizada el sábado 25 de septiembre de 2004).

Algunos vecinos interesados en la continuidad de la tradición mandaban hacer por su cuenta una o dos corridas de toritos y luego hablaban con el mayordomo para que detuviera la serenata en su domicilio. Eran pocos los vecinos del barrio que contribuían de esta manera con la tradición; durante los años 2003 y 2004 sucedía, por ejemplo, en las calles de Bolívar, privada de Xicoténcatl, Xicoténcatl, en la calzada de

Guadalupe —donde se encuentra la Casa de la Cultura del Barrio de San Miguelito—, Coronel Ontañón casi esquina con 5 de Mayo, en Coronel Romero esquina con Coronel Ontañón y en Genovevo Rivas Guillén, en donde el dueño de una tienda ubicada en el número 105, a quien llamaban el Chaparro, mandó hacer toritos por su cuenta. Durante los años 2011, 2012 y 2013 esto sucedía nada más en las calles de Bolívar, Coronel Ontañón, Mascorro, Xicoténcatl y Coronel Romero.

Durante la quema de toritos los músicos tocaban intensamente y el mayordomo aprovechaba para comer o beber algo, o para platicar con vecinos y familiares. Mientras más tiempo invertía el mayordomo en cada uno de los lugares en los que se detenía la serenata, más se extendía el tiempo del recorrido que tenía que realizar por las calles del cuartel a su cargo. Cuando la serenata se alargaba demasiado hasta las horas de la madrugada, el contingente disminuía de forma drástica hasta que la estela de peregrinos desaparecía por completo; en algunas ocasiones, sobre todo en el año 2004, la serenata terminaba sólo con la presencia del mayordomo, sus ayudantes, los músicos y las personas que esperaban despiertos a que la serenata se detuviera en la puerta de su casa como habían acordado con el carguero.

O sea, es algo bien bonito porque, pus toda con esto... desde la infancia... y ya nos estábamos cayendo de sueño, pero “espérense porque todavía no pasa. Y espérense, no se duerman” (ama de casa, vecina de la calle de Zamarripa; entrevista realizada el martes 28 de octubre de 2003).

En algunas calles, sobre todo de la zona del Tecuán, la temporada y ambiente festivo de las serenatas eran aprovechados para realizar bailes en los que se daban cita sobre todo jóvenes del barrio. Se contrataba un equipo de sonido, se solicitaba el permiso al ayuntamiento para cerrar la circulación de las calles a los vehículos y se usaban éstas como pistas de baile.

Es más, en las calles de para allá atrás, por ejemplo, en 10 de Mayo, Xicoténcatl y otras calles de para allá, en las noches hacen fiesta, y le dan cena y tienen baile, y llevan la tambora y la serenata y todo... En mi calle como que no, como que ya para acá no... Más para allá sí. Pero yo de chica sí llegue a ir a 5 de Mayo a un baile, a la casa de una amiga, que cerraban la

calle y se hacía el baile... Y entiendo que para allá atrás todavía se acostumbra porque sí oye uno la música y el cohete y... entonces todavía se acostumbra (madre soltera, vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el lunes 22 de septiembre de 2003).

La sonoridad de la música amplificadas se desbordaba más allá de varias calles. Muy pronto se extendía por el barrio la noticia de que en alguna calle o callejón del Tecuán se encontraba la celebración al santo patrono. En los bailes podía mirarse una nutrida participación de jóvenes que se colocaban en alguna azotea o sobre la banqueteta. Algunas personas adultas del barrio comentaron que estos grupos de jóvenes eran pandillas y que algunos venían también de fuera del barrio atraídos por el poder sonidero.¹³

Simplemente a la altura de Justo Corro se pone muy bien, y ahí ponen sonidos y cierran hasta la calle. Se pone muy bien, nada más que llegan pandillas de otros lados y empiezan a hacer su relajo... Digo yo, bueno, vénganse a divertir, a bailar, traigan a su chava, tomen, pero no vengán a hacer su relajo (vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el lunes 20 de septiembre de 2004).

Para algunos vecinos de la zona del Tecuán, la presencia de estos grupos de jóvenes y los pleitos entre pandillas han sido los principales factores de la decadencia de tradición de las serenatas.

Lo más difícil es en el Tecuán. La gente se pone guapachosa y hay mucho pandillerismo, y por eso se han quitado los bailes, y va en decadencia la cuestión de las serenatas (vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el viernes 24 de septiembre de 2004).

Sin embargo, a pesar de las opiniones sobre la decadencia de esta parte de la tradición y sobre el Tecuán como la parte brava del barrio, en esta zona era notable la cantidad de gente que se reunía en torno

¹³ Entre los jóvenes del barrio se utiliza el término *sonidero* para referirse a aquellas personas que se alquilan como amenizadores de bailes en la calle o en algún lugar público y que utilizan música grabada para ello.

a la quema de toritos, el baile de la marmota, el baile en la calle, las reliquias.

Ahí donde le toca a don Julio Solís, ahí es donde se pone más pesado. Está bárbaro ahí, está pesado el ambiente... Lo que pasa es que ese tramo sí está peligrosillo. Es el mero Tecuán (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

En el Tecuán, unos diez años antes los recorridos de las serenatas también eran ocasión para lo que llamaban el palo encebado. Ésta era una parte popular de la tradición que estaba a cargo de los vecinos de cada zona.

Lo del palo encebado lo hacía la gente, pero igual era parte del *show* de las serenatas. Ahorita todavía por ahí hay mucho en el Tecuán, por ahí debe de haber todavía, de que se hace el palo encebado con la serenata y este... igual llenan el poste de cebo de puerco, que es lo que le ponían; entonces, arriba igual le colgaban que unos zapatos nuevos, que una grabadora, que de repente hasta dinero; allá ponían la bolsita para que el billete se viera, premio. Y a ver, el primero que se suba; y ahí anda la raza. Los muchachos eran los que se la cotorreaban con eso del palo encebado (ayudante de mayordomo; entrevista realizada el jueves 24 de septiembre de 2004).

En la zona del jardín la participación de los habitantes del barrio en la tradición de las serenatas era menos nutrida, y sigue esta tendencia sobre todo en las calles más próximas a la parte centro de la ciudad, en la que existe una notable presencia de negocios y oficinas.

Sólo recorreremos del jardín para acá, le cortamos a los despachos de Miguel Barragán. No tiene caso ir para allá a la hora de la serenata (mujer mayordomo del cuartel de la calle de Vallejo; entrevista realizada lunes 27 de septiembre de 2004).

Por su parte, en la zona de la Cruz Roja, con sus serenatas en las calles de General Fuero, Gómez Farías, Fernando Rosas y 5 de Mayo, había un poco más de participación, aunque ya no se realizaban bailes

en la calle, pocos vecinos ofrecían reliquias y los adornos en las casas eran escasos.

Es más, luego luego se ve la diferencia cuando se hace el recorrido... Por ejemplo, en 5 de Mayo ya es menos, en Vallejo ya es menos. Es que ahí la gente se cree de otra categoría, me imagino yo... Ésa es la diferencia, que donde hay más gente pobre es donde hay más ánimo... De Xicoténcatl hasta allá, hasta Bolívar, no vamos a decir eso de dos barrios, pero sí como que ahí hay más gente que sigue la tradición... Allá [se refiere a la zona de la calzada], me imagino yo que no quieren que los vean en estos borlotes porque se rebajan o... Así, sí salen, pero no les encanta el ruido... Es más, en esos lados si le dan un tequila le andan dando una copita, y acá en la de Bolívar le andan dando la botella. Ahí está la botella, llévesela (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Los mayordomos terminaban sus recorridos de serenata en diferentes horarios y en diferentes lugares del barrio. Unos terminaban cerca de las doce de la noche; otros, como los mayordomos de los cuarteles San Miguel y Bolívar, terminaron en horas de la madrugada, cuando la mayor parte de las calles del barrio se encontraban completamente solitarias y en silencio.

Ayer terminé como después de las cinco de la mañana y todavía llegué a hacer cuentas con los músicos... Estos músicos son los mismos en los seis cuarteles. De hecho, por eso nos dan precio de la hora de música, porque somos varios y son seis días (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Con paso lento y comentando lo ocurrido durante el recorrido, los mayordomos y los músicos se retiraban a sus casas con el pago de las horas tocadas y el acuerdo para verse al otro día para realizar el recorrido con la entrada de cera.

Llueva, truene o relampaguee, la serenata sigue. Los músicos, como ya saben que normalmente llueve, traen en su morralillo el impermeable... La gente se nos va; pero así sea un aguacero, la serenata sigue porque si-

gue... Así se muera el mayordomo a media serenata, la serenata tiene que acabar; de ley, porque la gente para eso da... Ése es el compromiso para con la gente (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

LAS ÚLTIMAS ENTRADAS DE CERA CON MAYORDOMOS

Un día después de la serenata de cada cuartel, los mayordomos, sus ayudantes y el grupo de músicos se daban cita a mitad de la tarde para realizar de nuevo el recorrido por las calles, esta vez con la intención de avisar a los vecinos sobre la hora y el lugar de reunión de donde partía la entrada de cera. En opinión de algunos vecinos, la entrada de cera era la actividad más tradicional de las que integraban la temporada de festejos a cargo de los mayordomos, por la participación de señoras, señores y niños en la peregrinación, por lo llamativo de los atuendos con los que disfrazan a los niños, el colorido de las palmas en forma de arco y el papel picado con que arreglan algunas calles para la ocasión; por los elementos decorativos de la peregrinación como los ramos de flores, las bateas, la veladoras, las canastas y bolsas con fruta o con despensa.

A lo mejor mucha gente ya no va al baile, pero va a los inditos, va a la cera, a la bajada del santo, la kermés... La peregrinación de los inditos es de lo más tradicional, yo siento... porque disfrazan a sus hijos. No, pues que yo voy a sacar a mi niña de esto; no, pues que yo lo voy a sacar de carbonero... Y más antes iban juntos, sacaban unas peregrinaciones largas largas. Ahora no (padre de familia, vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el lunes 20 de septiembre de 2004).

Después de las cinco de la tarde algunas personas se empezaban a reunir en la esquina anunciada por la mayordomía. En el lugar ya se encontraban el carguero y sus ayudantes aguardando a los músicos. Se lazaban algunos cohetones que marcaban el inicio de la entrada de cera del cuartel de la calle de Xicoténcatl. Los músicos se colocaban a media calle en compañía del mayordomo y sus ayudantes, detrás de éstos se formaba el contingente de señoras y niños disfrazados; algunos de rancheros, otros de revolucionarios, de inditos, de san Miguel

Arcángel, de Vírgenes o de chinas poblanas. Con el inicio de la música, el contingente avanzaba en dirección norte rumbo a la iglesia de San Miguelito.

La entrada de cera, se organizan y van entrando por sectores o cuarteles cada día, y traen como ofrenda las velas. La entrada de cera, antes se traía la cera escamada, ahora son pocas las gentes... Eran adornos de cera, pero en la vera, como una coronita o una estrella hechas en cera... Y bueno, también ahí se acostumbra que la gente que viene a traer sus velas y las bateas¹⁴ trae a sus niños vestidos, verdad... de inditos (coordinadora del grupo de acólitos; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

Entre las personas que participaban en la peregrinación se podían observar algunas que cargaban con sus manos veladoras, ramos de palma, ramos de flores, alguna figura religiosa o, en algunos casos, productos de limpieza para la parroquia.

Haga de cuenta que es una peregrinación. Entonces, las personas de las calles, por ejemplo, de la calle de Miguel Barragán, se juntan y traen unas bateas. No sé si sepa qué son las bateas... unas como cajas de madera; y las adornan y les ponen velas... Entonces, es como una ofrenda; entonces, pasan en peregrinación, nueve días, y hay personas que llevan que las cubetas, que el trapeador, que las escobas, sobre todo la gente de la iglesia... Entonces, cada día es cada fecha. Ahora le toca a Miguel Barragán, al día siguiente le toca a Vallejo, al otro día a 5 de Mayo y así van (madre soltera, vecina de la calle de Pascual M. Hernández; entrevista realizada el lunes 22 de septiembre de 2003).

Al paso de la procesión, algunas personas salían de sus casas para incorporarse al grupo o sólo para verle pasar con su coro de rezos y la música alegre de la tambora.

¹⁴ Se le conoce como bateas a unas estructuras rectangulares de madera parecidas a una caja sin fondo, que adornan con flores y les colocan veladoras alrededor. Se usan durante las entradas de cera y son parte del ornamento de la peregrinación junto con los ramos de flores, los adornos en las calles y los niños y niñas disfrazados. Es uno de los elementos de la tradición que ha caído en desuso.

Para mi cuartel, el punto de reunión normalmente es ahí donde está el retirón, ahí en La Lonja y Xicoténcatl. Nos vamos a juntar en La Lonja y Xicoténcatl, y la entrada es a las seis. Ahí nos vamos a juntar a las cinco... La señal es cuando oigan tres cohetones que truenan seguido; es que ya nos vamos; si ya no nos alcanzan, se quedaron... Entonces, ahí la gente tiene acostumbrado que a los niños chiquitos los viste de inditos, les pone el huacal, el famoso huacal; es un huacalito, una especie de jaulita pero de carrizo. En ocasiones ahí se llevan pajaritos, de repente se llevan ahí algo de aves, este... hay niñas que las visten de chinas poblanas, con sus trajes; llevan un supuesto rebozo, en ese rebozo llevan algo de despensa equis, cualquier cosa de mandado... que chile que sopa... algo de despensa que lo llevan cargando en la espalda. Hay niños que los visten de vaqueros, de lo que la gente se le ocurre viste a sus niños... Ésta es una tradición de muchos años. El hecho este de vestir a los niños es para que se vea más vistosa la peregrinación de la cera... Entonces, ahí las dos cosas que hacen bonita la entrada de cera son las bateas y los niños vestidos. De hecho, cuando hay oportunidad de que se preste una camioneta, se hace lo que le llaman los carros alegóricos (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Al terminar el recorrido en la puerta de la iglesia de San Miguelito, las personas que participaban en la entrada de cera se formaban en una fila larga. El sacerdote salía del interior de la iglesia para recibir con agua bendita a los peregrinos que poco a poco entraban al templo para llegar hasta el atrio a depositar sus ofrendas frente a la escultura de san Miguel Arcángel. Los músicos de la tambora se quedaban afuera y tomaban un descanso mientras llegaba la hora de empezar la serenata del siguiente cuartel, a cargo de otro de los mayordomos. Dentro de la parroquia se llevaba a cabo la misa con que la iglesia agradecía al mayordomo y a sus ayudantes, a los vecinos, por su participación y sus ofrendas, y con esto se daba por terminada la entrada de cera.

Para la realización de las entradas de cera, cada mayordomo debía considerar la compra de veladoras para la ocasión y que no afectara el presupuesto general de todas las actividades que se tenían previstas para el cuartel a su cargo. Cuando un mayordomo no reunía el dinero suficiente hasta el momento de su serenata, es decir, un día antes de

la entrada de cera que le correspondía a su cuartel, podía tomar la decisión de no realizar la entrada de cera, como sucedió en 2004 con el cuartel de San Miguel.

Y luego sigue la cera... Normalmente al siguiente día, o más bien entre la colecta, ya próximas a llegar la fiesta, uno les va ofreciendo la cera. La gente, bueno, ya sabe, ahora me la buscaron bastante, pero no pude hacer, entonces este... les va ofreciendo uno, mire, este... va a haber velas de este precio... no sé... de treinta pesos, de cincuenta y hasta de setenta, según el tamaño. Son de tres tamaños normalmente; se trabajan. Entonces, la gente... “No, pus te lo doy en dos pagos o luego te lo doy”, o... Ya uno va haciendo su lista aparte. Normalmente aquí vendemos como alrededor de tres mil pesos más o menos, un promedio de tres mil pesos... El señor cura consigue las velas; la cera, la misma parroquia las proporciona. El porqué es porque como es para consumo del templo, entonces no se puede quemar cualquier cera en el interior del templo, tiene que ser cera limpia, entonces la misma parroquia la proporciona, y uno lleva su lista... Necesito tanto, ya uno saca las cajas y en la última colecta se va entregando la cera, y uno va haciendo su apunte. Al siguiente día de la serenata, ya pasa uno con la música y le dice nos vamos juntar... Este año la tambora nos cobró 650 la hora. Hay cuarteles que nada más se avientan tres horas de música durante la serenata por lo mismo, para que les alcance para la música en la entrada de cera... Ahora, por ejemplo, si recorto la serenata en lugar de la cera, me lincha la gente... A lo mejor el padre lo va a ver desde otro punto de vista, pero... Yo como tengo que hacerme del lado de la gente, pues mejor hago la serenata (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Invertir más en música, invertir más en cohetes o invertir más en veladoras eran decisiones autónomas que los mayordomos tomaban sobre la marcha. Desde el punto de vista de algunos mayordomos, era más importante para la tradición invertir la mayor cantidad de recursos en la serenata; desde el punto de vista de otros, era más importante para la persistencia de la tradición invertir todos los recursos en el convite y la entrada de cera; para otros, la tradición implicaba por fuerza llevar a cabo tanto el convite como la serenata y la entrada de cera.

Normalmente lo que se debe manejar aquí en nuestro cuartel es de diecisiete horas de música; normalmente es lo que se debe de gastar... Si hubiera hecho lo que normalmente hago, así, sin exagerarle, como veinticinco mil pesos. Ahí les estoy diciendo más o menos diecisiete horas de música, un promedio como de cuarenta y ocho toros, el castillo de la parroquia, el dinero de la banda de guerra, la ayuda para las flores del día de la bajada, posibles faltantes de cera porque de repente hay gente que me encarga la cera y no me la paga; así que de lo que sale hay que cubrir lo de los muchachos que me ayudan, si eso es lo que contemplamos, son alrededor de veintisiete mil pesos... entre convites, serenata y cera, y eso no tomando en cuenta que el año pasado trajimos la tambora y la banda de guerra para el día de la bajada... esta vez, como todo mundo se vio bien ajustado de dinero... resulta que ni tambora ni banda de guerra (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Entre los mayordomos existían diferentes opiniones y maneras de salir con los gastos de la fiesta:

La fiesta me sale como en nueve mil pesos; otros mayordomos invierten mucho en música (mayordomo del cuartel de la calle de Independencia; sábado 25 de septiembre de 2004).

Toda la fiesta me sale como en doce mil pesos o más; a veces hasta le tiene que poner uno para que salga (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar; viernes 24 de septiembre de 2004).

Las serenatas y entradas de cera cubrían una extensión territorial que, en el caso de la mayordomía del cuartel de San Miguel, abarcaba la parte sur de la calle de Bolívar, avenida República, 12 de Octubre, Justo Corro, privada de Justo Corro, la parte sur de la calle de Independencia, la parte sur de Zamarripa, la parte sur de las calles de León García y Vallejo; las de Martínez Colunga, Primo Verdad, privada de Primo Verdad, Los Vargas, Héroes Potosinos, Vicente Suárez, Eusebio Zavala, privada de Vicente Suárez y Flavio F. Carlos; éstas últimas, pertenecientes al barrio de San Juan de Guadalupe.

En el caso de la mayordomía del cuartel de la calle de Bolívar, abarcaba las calles de Bolívar, callejón Bolívar, Justo Corro, privada 12 de Octubre, 12 de Octubre, Carlos Díez Gutiérrez, 10 de Mayo, Mascorro, Praxedis, Coronel Ontañón, Coronel Romero, Zenón Fernández, segunda privada de Zenón Fernández, cuarta privada de Zenón Fernández, Fernando Rosas y Miguel Barragán.

La mayordomía del cuartel de la calle de Independencia abarcaba las calles de Independencia, Pascual M. Hernández, Miguel Barragán, Gómez Farías, León García, callejón Independencia, Zamarripa, Fernando Rosas, Zenón Fernández, Coronel Ontañón, Rivas Guillén, Mascorro, Privada Ontañón y 10 de Mayo.

La mayordomía del cuartel de la calle de Xicoténcatl abarcaba las calles de Xicoténcatl, privada Xicoténcatl, Espinosa y Cuevas, Zamarripa, Justo Corro, León García, Carlos Díez Gutiérrez, 10 de Mayo, Mascorro, Coronel Ontañón, Zenón Fernández, Fernando Rosas, Gómez Farías y General Fuero.

La mayordomía del cuartel de la calle de Pedro Vallejo abarcaba las calles de Vallejo, Miguel Barragán, León García, Fernando Rosas, Zenón Fernández, Coronel Ontañón, Carlos Díez Gutiérrez, primera de Mascorro y Justo Corro.

La mayordomía del cuartel de la calle de 5 de Mayo abarcaba las calles de 5 de Mayo, General Fuero, Pascual M. Hernández, Miguel Barragán, calzada de Guadalupe, Gómez Farías, Fernando Rosas, Coronel Ontañón, Carlos Díez Gutiérrez, Colegio Militar, Agustín Melgar y Pedro Ma. Anaya.

Después de las serenatas y entradas de cera de todas las mayordomías, la tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito cerraba con la fiesta del 29 de septiembre en la plaza principal del barrio. En este lugar se daban y se siguen dando cita tanto los residentes en barrio como los que no viven en él y que acuden a la celebración desde distintas partes de la ciudad. Esta parte de la tradición es el momento de la convivencia entre los habitantes del barrio y los que regresan puntualmente a él con motivo de la fiesta patronal; la relación entre lo global y lo local empieza por estos flujos y contactos entre diferentes habitantes de la ciudad, en un lugar de confluencia donde la máxima celebración no ocurría en la plaza o jardín principal, sino que ocurría en un lugar más específico destinado para la quema de la pólvora, en el lugar donde

se levantaba y se quemaba el castillo en presencia de los mayordomos, sus ayudantes, sus familiares, amigos y vecinos del barrio. La pirotecnia venía entonces como el gran símbolo del triunfo de lo local sobre lo global, del triunfo de la reciprocidad de los vínculos comunitarios y del cariño por el barrio sobre la apatía de la individualidad y las pretensiones de control de la institución parroquial, sólo que después de 2005, con la desaparición del sistema de cargos urbano en el barrio, el símbolo perdió su explosividad y colorido; de hecho, en 2012 y 2013 la tradicional quema de la pólvora y del castillo se vieron opacadas por la lluvia torrencial que acabó prácticamente con la fiesta del santo patrono.

LA FIESTA DEL 29 DE SEPTIEMBRE, DÍA DE SAN MIGUEL

La celebración que se efectúa el 29 de septiembre en el jardín y en la parroquia del barrio, por tratarse del día dedicado a su patrono, san Miguel, en realidad empieza muchos días antes cuando aparecen los primeros adornos en colores rojo y blanco sobre las viejas fachadas y ventanales de las casas y en las calles del barrio. Al inicio de septiembre algunos grupos de vecinos se organizaban para adornar sus casas y la calle; también lo hacían el párroco de la iglesia, con señoras que acudían como voluntarias a la iglesia y que elaboraban y repartían adornos rojiblancos para casas y calles.

Yo me encargo de los rezos y soy la coordinadora de los sectores para los adornos desde hace veinticuatro años, pero ya la verdad ya estoy muy cansada (coordinadora de los sectores; entrevista realizada el viernes 24 de septiembre de 2004).

Durante la temporada de festejos del año 2003 los primeros adornos con motivos patronales se registraron el sábado 13 de septiembre.

Los adornos son de la fiesta de san Miguel son los colores de san Miguel. Pusimos adornos por donde iba pasando la peregrinación; el domingo empezó acá en Coronel Romero y lo trajeron bailando ahí por las calles (dueña de tienda de abarrotes; entrevista realizada el martes 16 de septiembre de 2003).

Durante la temporada de festejos del año 2004 los primeros adornos con motivos patronales fueron registrados el día 14 de septiembre, la panadería La Guadalupana, ubicada en la calzada de Guadalupe, entre la calle de Zenón Fernández y Fernando Rosas, puso unos cuadros de plástico en colores rojo y blanco a todo lo ancho de su fachada.

El viernes 17 de septiembre de 2004 se registraron las primeras casas adornadas para la celebración de las fiestas patronales. En comparación con el año anterior, los adornos en las calles eran más escasos. Uno de los entrevistados comentó que las personas del barrio estaban perdiendo el interés de participar en esta parte decorativa de la tradición:

La gente ya no quiere apoyar tanto la fiesta, anteriormente hacían entradas de palmas; ahí en el negro, en la entrada de Bolívar y Barragán; acá por Ontañón, unos arcos bien hechos y luego los papeles que se ponían. No, ora ya no; se está perdiendo mucho. Yo les he dicho a toda la gente que adornen, que pongan papeles [se refiere a lo que llaman papel picado], aunque eso le corresponde a la de los sectores, a esta Martha Gómez, se llama; entonces, ella es la que tiene que organizar eso, a ver si le echa ganas... Y toda la gente puede hacerlo, pero no quieren; y luego en lo de la bajada de San Miguelito tiene que andar uno, un foquito por aquí, unos papelitos por favor. Pero anteriormente no necesitaba uno andarles diciendo. Está feo, ¿no?, de que ya en lugar de que la gente apoye quieren que uno ande ahí diciéndoles. Y ahora que Martha y todas esas señoras encargadas del cuartel hacen papeles y van y se los ofrecen, y les dan ya todo preparado para que lo pongan, y ni así a veces lo ponen. “¡Ay, se me olvido ponerlo”, fíjese nomás! Ya luego no tiene caso ponerlos, ya para qué. Ya la gente quedó mal ese día. Es lo importante, porque ya otro día es otro cuartel y ya tienen que adornar allá. O sea que el día del cuartel es el día que tienen que adornar; o, en dado caso, pues todo parejo ya. Pero no, ya la gente no quiere responder; y, como le digo, está la disyuntiva de la cosa de la cooperación... que ya no quieren (mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar; entrevista realizada el viernes 24 de septiembre de 2004).

El sábado 18 de septiembre de 2004 la plaza o jardín de San Miguelito lucía desde temprano unos adornos plastificados en forma de

triángulo intercalados uno en rojo y uno en blanco. Estos adornos colgaban de unos tirantes que iban de lado a lado a través de los postes del alumbrado público ubicados a todo alrededor del cuadro de la plaza. La decoración en la plaza fue posible gracias a la iniciativa de algunos vecinos que colaboraban con la parroquia:

Adornar las calles también, blanco y rojo. En mi casa, bueno, mi papá adornó todo el jardín; con el apoyo de otros tres señores, estuvieron cortando banderitas, grapando, pero él adornó todo todo el jardín. Y se tiene la tradición de adornar blanco y rojo, que son los colores que identifican a san Miguel (coordinadora del grupo de acólitos, vecina de la calle de León García; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

Alrededor de la plaza, sobre lo que cotidianamente son los pasillos adoquinados del jardín, se instalaban diferentes puestos de feria como juegos de canicas, dardos, juegos de pelotitas, juegos de monedas con premios como muñecos de peluche con la imagen de los teletubis, *Toy story*, *Monster Inc.*, Bob Esponja. Se instalaban juegos de tiro de rayuela, juegos de pescaditos en el agua, tiro con rifle; había carruseles con naves espaciales, con caballitos, con carritos, con motocicletas, había renta de mesas para jugar futbolito, venta de elotes, venta de palanquetas, juego de cartas, venta de discos *pirata*, venta de huevos con confeti, venta de globos de aluminio con la imagen de personajes de caricaturas como las Chicas Súper Poderosas, el Hombre Araña o Batman. Había puestos en los que vendían *hot cakes*, fresas con crema, playeras, parches, pozole, tacos rojos, quesadillas, tamales, tostadas, gelatinas, rebanadas de pastel, venta de algodones de azúcar, molletes, malteadas, nachos, había venta de películas *pirata*, de tacos, de joyería de fantasía, entre otros. Esta parte de confluencia de consumo y consumidores ha prevalecido en la celebración de la fiesta patronal, pero es su parte más banalmente mercantil como lugar que forma parte de la tradición.

Lo tradicional de las fiestas es la serenata, luego ya la entrada de cera, y el último día... como se llama... la misa, la misa... la que oficia el señor arzobispo, que es la del mero día; entonces, a partir de la novena entran peregrinaciones, entramos nosotros los cuarteles, todos los nueve días está entrando cera y gente en peregrinación; pero, ya le digo, el último día

tenemos eso lo de la misa; y en la noche, pus festejo y puestos y toda la cosa. Y luego la pólvora a las nueve de la noche (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

El 29 de septiembre, desde temprana hora, se oficiaba una misa de felicitación en la parroquia del barrio, donde el festejado, san Migue-lito, de casi dos metros de altura, se encontraba vestido de gala. En un nicho para él solo se destacaba su figura desafiante al costado derecho del atrio. Al llegar la tarde, con el cielo nublado sobre la ciudad, el jardín de San Miguelito adoptaba un rostro distinto al de rutina. Con la plazoleta ocupada por los puestos de vendimia y los juegos de feria de los que salían luces y sonidos de colores, el viento agitaba con fuerza los adornos en rojo y blanco que colgaban de la iglesia y alrededor de toda la plaza, como si se tratara de un niño gigante sacudiendo los hilos sobre la maqueta de una fiesta patronal.

En el programa de actividades parroquiales con motivo del día de San Miguel se incluía una misa solemne de concelebración a las siete de la noche, presidida por el arzobispo de la ciudad, con la “participación de todas las asociaciones de la parroquia y fieles en general”. El programa de mano entregado en la iglesia de San Miguelito, en forma de tríptico, mencionaba al final la presencia en la fiesta de los grupos musicales Jazz Capri y León Segovia y su conjunto, ambos conocidos en el barrio por tener entre sus integrantes a personas que nacieron y crecieron en él.

Después de la misa, los fieles y otros visitantes atraídos por la ocasión seguían llegando por las calles aledañas a la plaza. Algunos se detenían en los puestos de la kermés que se extendían por el pasillo, otros se subían a los juegos de feria que se encontraban a los costados del jardín ocupando prácticamente la mitad de la calle de Miguel Barragán, otros más se quedaban mirando el baile, amenizado desde el tapanco por grupos musicales mencionados.

El mero día 29, día de San Miguel, hay kermés, hay pólvora, hay un festivalito... con los artísticos de aquí, verdad, según eso. Creo que va a tocar la Jazz Capri. El chiste es que atraiga a la gente con los mismos del barrio (zapatero, vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el lunes 20 de septiembre de 2004).

La fiesta del 29 de septiembre, en el jardín de San Miguelito, se considera la celebración principal en tanto que la plaza o jardín se convierte en espacio de encuentro e interacción para los vecinos de todas las zonas o sectores del barrio, y también en la medida en que los mayordomos destinaban parte de los recursos de la cooperación de la gente para comprar las flores con las que se adornaba la iglesia y con lo que se contrataba a los coheteros que se encargaban de los juegos pirotécnicos y el castillo afuera de la iglesia. Después de 2005 la institución parroquial empezó a contratar una empresa que se dedica a efectuar la quema de la pólvora en otras fiestas patronales como la del Señor del Saucito y en eventos como la Feria Nacional Potosina.

Según la cantidad de dinero que uno junte en la temporada, uno tiene que administrar. Hay que dar tanto dinero para el castillo de la parroquia; somos seis cuarteles, y de esos seis cuarteles tenemos que dar partes iguales para el castillo de la parroquia. Eso es prioridad antes de pensar en lo demás... Ése es el mero día. Ora verá, ha de salir como en ocho mil pesos por ahí. De hecho, porque por ahí se logró un polvorero con [...] precio más accesible, porque normalmente el que quemaba se llamaba el señor Crispín y en este año nos salía como en once mil pesos por ahí... El año pasado se quemaron dos castillos; uno lo pagó el señor cura, que fue el del 29; y otro, el día de la bajada, que fue el que nosotros pagamos... Pero esta vez no va a aportar pólvora, por decirlo así. Entonces, nada más se va a quemar el castillo que nosotros estamos pagando; ésa es la prioridad antes que nada, lo de la parroquia... Entonces, de ahí, ya que cubrimos esa parte del dinero del castillo, continuamos con la pólvora del cuartel, que tiene que alcanzar para las tres sesiones, convites, serenata y cera... y las horas de música (mayordomo del cuartel de San Miguel; entrevista realizada el jueves 23 de septiembre de 2004).

Con la quema de la pólvora, del castillo y el baile en el tapanco ubicado a un costado de la entrada al templo, se daba por terminada la temporada de las fiestas patronales en el barrio de San Miguelito. Durante la madrugada se empezaban a retirar algunos puestos y juegos mecánicos que habían ocupado los pasillos del jardín de San Miguelito durante septiembre.

El ciclo de celebraciones religiosas que se llevan a cabo en el barrio de San Miguelito incluye otras celebraciones religiosas y otras actividades coordinadas por el párroco:

Empezamos en... es Adviento en diciembre; bueno, antes de diciembre. Luego ya viene Navidad, después viene una parte de tiempo ordinario, viene Cuaresma, viene Semana Santa; después sigue el tiempo ordinario y luego fiestas patronales... A lo largo del año está el día de la Santísima Trinidad, nada más que no recuerdo bien la fecha; lo que es Semana Santa, se realizan los altares, el lavado de pies, las siete palabras, los siete altares, Vía Crucis toda una semana; el Vía Crucis viviente es el Sábado Santo... Ahí participan la mayoría de los grupos y muchas personas que viven en el barrio, y van los acólitos y van los padres caminando... Para noviembre, también se hacen altar de muertos, por grupos; y si no, se hace uno en general. En diciembre se hacen retiros de Adviento, y se hace el nacimiento... se hacen las posadas (coordinadora del grupo de acólitos; entrevista realizada en las inmediaciones de las oficinas parroquiales el sábado 2 de octubre de 2004).

Estas actividades religiosas no cuentan con la misma convocatoria entre los distintos estratos que integran las redes de vínculos familiares, amicales y vecinales del barrio, como es el caso de la fiesta patronal. Pero no todo es júbilo y reciprocidad en esta tradición. Los habitantes del barrio mantienen distintas formas de colocación frente a esta forma de gestión religiosa y popular que se mantenía viva gracias a la tarea de los mayordomos y el proceso de transmisión de la tradición máspreciada por los hijos del barrio.

Bueno, ahorita los mayordomos ya no son ellos, verdad. Ahora andan los hijos, como ellos los empezaban a traer desde chicos, para que fueran agarrando la onda; porque ya los verdaderos los verdaderos, pues ya no... Entonces, ahora los que andan son los hijos, son los que siguen... Y, bueno, yo le voy a decir... eso de que anden ahí, pues... una lanita no cae mal, verdad... aunque sea para misma ayuda de aquí del barrio y... yo también sería el mismo, que me invitan, vamos, nomás ahí una mochadita (zapatero, vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el lunes 20 de septiembre de 2004).

La forma como se percibía entre algunos vecinos el servicio comunitario que prestaban los mayordomos y la propia apreciación de ellos respecto a su relación con el párroco mostraba ya algo de ese espacio de tensiones que precedía la desaparición del sistema de cargos en el barrio de San Miguelito.

Los programas... hemos batallado mucho con este padre porque no nos tiene las cosas que necesitamos a tiempo... y en veces ni nos los tiene. El año pasado, el convite es para repartir los programas y ya estaban los músicos esperando, y "padre, vengo por los programas". Y, ¿qué crees! Que no están, "no los mandé hacer"... cómo le hacemos... "Cancélos". Ni modo, me tuve que poner algo enérgico y le dije... "Sabe qué, que lo cancelamos, pero le voy a mandar a los músicos para que les pague". Dijo, "no, pues"... Y luego por ahí me dio unas estampitas chiquitas de san Miguel; me dijo "repártelos"... Y el año anterior igual, ya estaba a punto de empezar el convite y los programas no estaban, no salían de la imprenta; y la hija de una señora anduvo en su carro a vuelta y vuelta, me anduvo trayendo; había cien, normalmente pedimos como mil (mayordomo; entrevista realizada en su domicilio el jueves 24 de septiembre de 2004).

La versión comunitaria de estas tensiones se expresaba también en los jóvenes, desde el punto de vista de los mayores, que tampoco participaban en la algarabía de las fiestas patronales.

Yo creo que no, ellos no conocen ya la tradición. O sea que es otra nueva era, ¿no?... Entonces los jóvenes ya no les llama la atención (vecino de la calle de Independencia; entrevista realizada el lunes 20 de septiembre de 2004).

La participación en general era menos ferviente entre los habitantes de las zonas del jardín y de la Cruz Roja. Esto obedecía fundamentalmente a dos factores de tensión más: el primero, el caso de ancianos, que por su condición física y problemas de salud ya no podían participar en las actividades de la tradición; el segundo, que son zonas en las que venía en aumento el número de casas en venta o renta, lo cual se traducía en nuevos vecinos y nuevos negocios. En los últimos años en estas dos zonas han aparecido incluso una casa de huéspedes, dos hoteles y varios salones para fiestas.

En el caso de los adultos que aún no eran ancianos la situación era diferente. La mayor parte de ellos no participaban en las actividades de organización o realización de las actividades de la tradición por argumentos como el horario de trabajo, la falta de convivencia con los vecinos, o bien porque para ellos la fiesta patronal había dejado de tener la fuerza y el sentido que tuvo en otro tiempo; por lo mismo, creían que tarde o temprano desaparecería ya lo que representaba un pasado que muchos se resistían a soltar pero que era necesario hacerlo para ubicarse en el presente.

Ése es otro problema, tratamos de rescatar lo que queda, anteriormente eran muchos días, pero ahorita ya... Bueno, desgraciadamente... El padre hablaba del mundo y lo que el mundo nos corrompe a todos, verdad. Entonces, nos olvidamos de todas estas fiestas que son de la gente que somos católicos o que nos llamamos católicos y, pues, de revivir; porque si no, ¿qué estamos dejando a nuestros hijos? (vecina de la calle de Independencia; entrevista realizada el martes 21 de septiembre de 2004).

No obstante, entre los jóvenes de algunas familias católicas también existía una parte que consideraba necesario retomar la tradición y que tomaba la falta de interés de algún familiar como la principal motivación para participar de manera activa durante las fiestas patronales:

Por más que trato de integrar a mi hermana, no. Trae otras ideas, otra manera de ver las cosas. No sé... Ella está en primero de prepa, en el Colegio Minerva... Sí, en realidad le gusta apoyar y sí se involucra un poco, pero ya tanto como que tener a cargo algo o tener una responsabilidad ya más, como que no (coordinadora del grupo de acólitos, vecina de la calle de León García; entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2004).

La mayor parte de los jóvenes que participaban en la tradición lo hacían porque otros en la familia lo habían hecho o bien porque la tradición implicaba salir a las calles y era inevitable encontrarse con alguna de sus actividades en algún momento del día. En este último caso se encontraban los jóvenes señalados por los adultos y ancianos como pandilleros a los que sólo les interesa el *rebane*.¹⁵

¹⁵ Se llama *rebane* a pasar el tiempo en acciones como la burla, el reto, lo gracioso, el albur, el hablar en doble sentido, el pintar paredes, forcejear, simular peleas o corretearse unos a otros.

Entonces aquí el obstáculo que se nos ha presentado es que hay bastante pandillerismo. Ayer estuvo relativamente tranquilo; otros años, pues hemos llegado a golpes... Lo que pasa es que... así como estos chavos, que ya ves que nos rompieron un toro, como el segundo que quemamos, lo rompieron, entonces ha habido ocasiones en que ya... nos ha tocado que llegan cincuenta o sesenta muchachos o más, llega una multitud de... todos bien drogados; entonces, este... vamos sacando el toro y nos lo agarran y nos lo hacen añicos; apenas va prendiendo la mecha y nos lo rompen (mayordomo; entrevista realizada el jueves 24 de septiembre de 2004).

A estos grupos de jóvenes se les atribuían, por ejemplo, la violencia y los pleitos que en algunas ocasiones terminaban con la serenata o con el baile.

Conste que el año pasado hubo un muerto dentro de la serenata, y creían que había sido en la serenata. Pero no. Hicieron un baile en Rivas Guillén. El chaparro, que le dicen, hizo un baile, y palo encebado y toda la cosa; y un relajo, ¿no? Y ahí se inició el pleito, y se fueron corriendo hacia 12 de Octubre, fueron a dar hasta el fondo de 12 de Octubre. Y ahí hay una casita que tiene un barandalito, y ahí fue donde pasó. Pero no fue en la serenata de nosotros. Fue más tarde porque nosotros, a la hora que pasó, [...] ya andábamos terminando... Ese día terminamos temprano, ese día como a las doce, yo creo (mayordomo; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

Las formas de violencia en el barrio, como los pleitos, son multifactoriales. En el contexto de la fiesta patronal, estos comportamientos, que en apariencia sólo amenazaban la construcción de tejido social a cargo de los mayordomos y ponían en riesgo la persistencia de la tradición, en realidad también obligaban a que los mayordomos pensaran en estrategias para integrar a estos grupos bravos del barrio antes que confrontarlos.

Las estrategias que los mayordomos buscaban para mantener vivas sus redes de vínculos en el barrio eran la base de su función y de su trabajo educativo con los hijos que los acompañaban en calidad de iniciados. Este componente del sistema de cargos urbano constituía en sí mismo un dispositivo para enfrentar los cambios tanto en las acciones de cos-

tumbre como en los elementos de parafernalia y prácticas ritualizadas de la tradición. La costumbre, como la manera establecida en sociedad de hacer las cosas, siempre es variable, pero no sin resistencias. La tradición se disponía a su mejor reapropiación por la vía de la actualización de las prácticas ritualizadas y de los elementos decorativos en torno a las acciones que marcaban la costumbre. Así que, había acciones como la corrida, el aviso con los maitines, el palo encebado, el baile entre vecinos o la elaboración y renta de bateas que alguna vez formaron parte de la estructura festivo-popular de la tradición, pero que fueron perdiendo su conexión con los lugares y población en el territorio del barrio hasta que vino su desaparición. Pero si la mayor parte de estas acciones seguía en la memoria colectiva de la población del barrio también era en buena medida gracias a los mayordomos como conocedores y transmisores de la tradición. Asimismo, los elementos de la tradición que todavía existían se mantenían activos gracias a los recorridos previos de las mayordomías, su meticulosa labor de recolección de reciprocidad con el barrio y con el carguero y su cuerpo de ayudantes durante la bajada del santo, durante los recorridos de las serenatas y las entradas de cera.

Todos estos elementos estructurales de la tradición en San Miguelito se han visto trastocados por los cambios en el contexto urbano del barrio a lo largo de su historia reciente. Durante la década de los setenta, por ejemplo, ampliaron la calle de Coronel Romero y demolieron toda una hilera de casas, entre las que se encontraba el domicilio del entonces mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar, lo cual obligó a la reapropiación de la tradición a partir de la reducción del territorio y producción social de nuevos lugares de anclaje para los comportamientos festivos de la comunidad barrial.

Así ha pasado también con el fallecimiento o cambio de domicilio de los hijos de barrio o de vecinos que mantuvieron su residencia durante generaciones en San Miguelito; su partida, que representa de por sí un desgarramiento en el tejido familiar y comunitario, nos anticipaba la aparición de algún nuevo tipo de negocio y su influencia silenciosa sobre la fisiónomía del barrio y sobre sus formas de devoción en el espacio público.¹⁶

¹⁶ Éste es un concepto que ha surgido del estudio de expresiones religiosas cuyos escenarios de exhibición se ubican en el espacio público de contextos urbanos. Entre éstos se encuentran las peregrinaciones, las entradas de cera, las fiestas patronales, las procesiones, los altares y las imágenes religiosas pintadas en las calles. Estas formas devocionales urbanas son portadoras

En cuanto a la percepción de que existía un incremento de la violencia en el barrio, se anticipaban también tiempos de mayor violencia durante los gobiernos de Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012- 2018). En 2004 un vecino de la calle de Bolívar, apodado como el Gene, fue asesinado a golpes con un bate de béisbol por miembros de otra pandilla del mismo barrio. En una entrevista, uno de los antiguos residentes comentó que el difunto pertenecía a la pandilla de *los Mamados*, que el pleito empezó con un *morrillo*, sobrino de el Gene, y que al meterse a defenderlo “lo chingaron” (comerciante y abogado, vecino de la calle de Bolívar; entrevista realizada el jueves 22 de julio de 2004). Si bien este suceso brutal sucedió a plena luz del día, la violencia por la presencia de pandillas en el barrio se encontraba en efecto entre los argumentos discursados por los mayordomos y sus ayudantes sobre las dificultades de efectuar los recorridos de las serenatas.

Ha renunciado, por ejemplo, el mayordomo de Independencia. Renunció, y ahorita andamos batallando... porque lo absorbimos el primer año. Van a ser tres años que renunció. Entonces, el antepasado sí tuvimos que absorberlo nosotros; cada quien agarró una parte del pastel y salimos adelante... Pero ahora ya dejaron a otro señor, y ese señor es una nulidad completa. O sea, aquí necesitamos ver personas que sirvan y que no se vayan largos con el dinero... Y yo le puedo asegurar una cosa, que a mí me podrán acusar de lo que quiera, pero menos de decir “éste se gastó el dinero y no nada”... No, yo gracias a Dios no (mayordomo; entrevista realizada el viernes 17 de septiembre de 2004).

La reapropiación de la tradición y de sus elementos estructurales movilizados en forma de prácticas rituales y parafernalia implicó cambios que derivaron en la desaparición del sistema de cargos urbano en su conjunto. Algunos ejemplos de los elementos que se mantienen sin el pegamento social de la reciprocidad construida colectivamente mediante las mayordomías y los cuarteles son el mensaje, la bajada del santo, la entrada de cera, las serenatas, en ocasiones el baile de la marmota, los cohetones, la música de tambora, los adornos en forma de moños y

de los dramas sociales de las comunidades y estructuran sus procesos en torno a particulares tipos de *performances* religiosos.

arcos de palma cada vez más escasos en casas y calles, la escultura de san Miguel, el nicho del santo dentro de la iglesia, los carros alegóricos, los niños disfrazados durante la entrada de cera, la fiesta en la plaza principal, la quema de toritos, la quema del castillo, el programa de mano. Por otra parte, algunos ejemplos de los elementos que se han querido incorporar a la estructura de la tradición son el himno a san Miguel, la fotografía del grupo de acólitos con el obispo, la representación teatral multimedia, el cuerpo de guardianes de san Miguel que sustituyen a los mayordomos y a sus ayudantes —en específico en la función de cargar al santo en los recorridos por el barrio— y los coordinadores de los sectores —ocho en total—, así como los encargados de manzana.

Los cambios en las acciones de costumbre inciden en las prácticas ritualizadas y decoraciones o parafernalia con las que se intenta la reapropiación de la tradición; por ejemplo, se cambian los puntos de partida para los recorridos para evitar a los pandilleros, se reduce el número de horas de música durante la serenata para bajar costos, a la postre se prescinde de música durante las entradas de cera o se contrata una empresa de pirotecnia en lugar del cohetero tradicional para que éste pueda extenderle a la iglesia una factura por sus servicios.

La mercantilización del mundo se extiende hasta los territorios de la devoción y la identidad en los barrios antiguos de las ciudades. La manera como se viven estos procesos desde lo micro esconden fenómenos particulares de resistencia cultural que a veces ceden una parte de su espacio social para reagruparse en torno a otras dimensiones concretas de la memoria. Ligados estructuralmente a la globalización económica, pero sin agotarse en ella, se producen fenómenos de mundialización de imaginarios ligados a músicas e imágenes que representan estilos y valores desterritorializados a los que corresponden también nuevas figuras de la memoria (Barbero, López y Jaramillo, 1999: 16). La celebración de las fiestas patronales en el barrio de San Miguelito enfrenta un proceso de vaciamiento de contenido de la tradición y se comercia o se convierte en folclorismo o *kitsch* (Giddens, 2002: 55-56) al mismo tiempo que se empieza a despojar de sus lugares ritual y simbólicamente representativos.

3. APUNTES FINALES: HISTORIA, ESPACIO, LUGARES Y MAYORDOMÍA URBANA EN EL BARRIO DE SAN MIGUELITO

*¡Glorioso Miguel con su gran poder
acerca las almas al trono de Dios
¡Ve contra Luzbel!
¡Ve contra Luzbel!
... defiende las almas que Dios te confió,
defiende las almas que Dios te confió*

Coro de los habitantes del barrio de San Miguelito
durante las fiestas patronales, S.L.P., México

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, no me interesa crear la idea de que la desaparición de los mayordomos y del sistema de cargos urbano derivará en el proceso de vaciamiento de sentido de la tradición que acabará tarde o temprano con ésta. Todas las formas de comportamiento colectivo tienen y cumplen su ciclo, y los protagonistas reaparecen después bajo alguna otra manera de movilización. Lo que me interesa destacar es el efecto acumulativo de estas formas de actuación política que se relacionan con la capacidad organizativa de la sociedad y que se producen hoy en día en un contexto de tensiones entre lo global y lo local.

Antes de su desaparición, los mayordomos coincidían en que la participación, la cooperación y los vínculos que sostenían la tradición de la fiesta patronal se estaban debilitando a la par de la base comunitaria de todo el sistema de cargos urbano y grupos de apoyo. Identificaban, por ejemplo, que en la parte norte del barrio el empobrecimiento de la participación social y económica se debía en buena medida a factores como la especulación inmobiliaria, la expansión de la zona comercial del centro de la ciudad hacia el barrio, el envejecimiento y falta de mantenimiento de casas y calles consideradas parte del centro histórico de la capital. Comentaban por igual que algunos de estos mismos problemas

se presentaban también en el resto del barrio, además de la violencia, las pandillas y la falta de interés de las nuevas generaciones en la tradición de la fiesta patronal.

Entre las respuestas del cuerpo de mayordomos, se pusieron en práctica nuevos recorridos que llegaban más allá de los límites del barrio. Asimismo, se instauró en su momento una nueva mayordomía, la del cuartel de San Miguel, cuya función era buscar la cooperación de católicos y simpatizantes de San Miguel en el barrio vecino de San Juan de Guadalupe. Pero en el año 2005 la intervención de la Iglesia católica fue más incisiva, al grado de atentar contra la vida del proyecto comunitario del barrio y el manejo autónomo de la comunidad respecto a su celebración principal. Esta nueva tensión esencial local sobre el territorio del barrio implicó un proceso de mutación social y cultural forzado que se expresó en la emergencia de nuevos actores, nuevas identidades juveniles, otras formas de convivencia, otras formas de celebrar y de no celebrar.

En esta realidad local concreta, la aparente homogeneización inminente de la cultura por la vía de la globalización se vive y expresa tanto en la cada vez más escasa participación de los habitantes del barrio en la celebración del santo patrono como en el incremento de inmuebles vendidos, modificados y transformados para generar nuevas formas rentables de producción y circulación de capital. Los que se consideran hijos del barrio siguen vías alternativas para mantener vivos los vínculos sociales que antaño eran cimiento de su tradición, de su identidad, de su historia y de su forma de sentir y de ser en el lugar del mundo en el que viven.

En relación con los estudios sobre sistemas de cargos en nuestro país, la antropología ha puesto mayor interés en la cuestión étnica o agraria, pero la emergencia de la antropología urbana en las últimas décadas ha sido importante para poner la mirada en este tipo de formas de organización que tienen un peso fundamental en la construcción de la identidad social de las urbes (Portal, 1996: 40). En la ciudad de San Luis Potosí el sistema de cargos urbano que resguardaba y construía tejido social para la tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito no sólo constituía un sistema dinámico de reapropiación de lo moderno (1996: 40), sino que representaba un triunfo simbólico anual sobre las fuerzas e influencias individualistas de lo global. El sistema de cargos urbano del barrio operaba desde la apropiación del espacio y de los lugares para la tradición en la medida en que era parte de una

lógica comunitaria que mantenía una cierta autonomía respecto a la organización de sus propias festividades y creencias. La apropiación de lo moderno desde el territorio y la identidad barriales permite observar una de las maneras en que la globalización económica existe y se vive desde lo local como una fuerza, como una tensión, como una amenaza, pero a la vez como un proyecto comunitario.

La escultura del arcángel san Miguel, santo patrono del barrio, de casi dos metros de altura, simboliza esta lucha entre lo local y lo global, lo micro y lo macro, entre la individualidad y lo colectivo, entre el patrimonio cultural inmaterial y las transformaciones materiales de la fisonomía del barrio. Por eso exige por lo menos una vez al año detenerse en él, pararse ante él como lo hacen todos los que entran a la iglesia para mirar y hablar con el santo patrono, por eso también baja del nicho en el atrio de la parroquia para recorrer con su espada en la mano las calles, llegar hasta los rincones del barrio y buscar el encuentro incluso con aquellos que no acuden a la iglesia o que no se han enterado de que se encuentran en sus dominios.

Lo micro y lo macro son dos fuerzas en lucha que se encuentran representadas en la imagen de san Miguel sometiendo al demonio, pero en la historia se mueven y a veces el demonio se encuentra arriba sometiendo al arcángel. El poder no es otra cosa que una correlación de fuerzas que a veces pone la dominación en una parte y a veces en la otra, pero en ambos casos se expresan social y culturalmente por diferentes vías en lo local y en lo global. La tradición de la fiesta patronal que surgía de los vínculos familiares, amicales y vecinales de los mayordomos no parece estar en su mejor momento. Paradójicamente, la institución religiosa que alberga a san Miguel parece haberle quitado la espada para clavarla en el sistema de cargos urbano y arrebatarle el control de la tradición. El proceso lleva casi diez años y las mayordomías y los cuarteles no terminan de morir, al contrario, se quedaron como fantasmas que hacen sentir su presencia en la forma actual de organizar la celebración y en la manera de repartir el territorio del barrio en ocho sectores.

El espacio urbano en el que se enfrentan estas dos lógicas o racionalidades contrarias, la de las pretensiones de control de la institución parroquial y la del proyecto comunitario comandado por los hijos del barrio, ahora en calidad de fantasmagórico, se encuentra conectado a fuerzas y

tensiones en otras escalas cuyo efecto local es la especulación inmobiliaria, la oficinización y *changarrización* del centro histórico y de los barrios antiguos, así como el rompimiento del tejido social necesario para la avanzada del capital. Para crear consumidores, el capital extiende sus fronteras con la espada de la homogenización que somete los aspectos sociales y culturales de la realidad local. En el caso de la fiesta patronal del barrio de San Miguelito, la cultura de consumo capitalista ha penetrado profundo y tiende a subordinar el espacio y los lugares de esta tradición, pero no lo logra del todo puesto que también existe una poderosa herencia dejada por los mayordomos en el tejido social que construyeron por varias generaciones, el efecto acumulativo de ello es la base de la capacidad que tiene la tradición para sobrevivir no sólo como reminiscencia, del pasado sino también como una forma de plantarse en el presente.

Es posible que suceda el repliegue territorial de la tradición de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito tal como le sucedió al resto de los barrios antiguos de la ciudad; la mesa está puesta para ello y los comensales son el mercado y el Estado. La desaparición del sistema de cargos urbano y sus mayordomías en las calles de Bolívar, Independencia, Xicoténcatl, Vallejo, 5 de Mayo y los alrededores de Justo Corro nos sorprende porque se parece mucho a la muerte de un vecino del barrio con un bate de béisbol. La muerte pasó a la historia y la desaparición también, aunque ninguna se olvida nunca.

La tradición de la fiesta patronal es una de estas formas de expresión cultural local que tiene su principal incentivo en la amenaza de su propia desaparición y de quedar en el olvido. La amenaza de la desaparición de la tradición se convierte en una fuerza local que busca nuevas maneras de construir tejido social para, de esta forma, situarse en el mundo actual, la amenaza de quedar en el completo olvido no se concreta mientras se mantiene dicha búsqueda en torno a la fiesta patronal. La persistencia tiene sentido en sí misma porque es una respuesta colectiva local ante las múltiples formas de dominación, de exclusión y de recrudescimiento de las desigualdades en el contexto capitalista mundial. Apostar por lo colectivo en los ámbitos cultural y religioso es uno de los recursos que permite la apropiación de lo moderno y su refuncionalización en la vida de las personas y de sus realidades locales.

Las formas de expresión cultural como las fiestas patronales son construcciones colectivas históricas que no se pueden borrar de un plu-

mazo, constituyen una fuerza local heredada que se genera desde el espacio social y los lugares que produce la tradición sobre el territorio. Por medio de este tipo de expresiones culturales locales y de la red de vínculos vecinales que son capaces de vertebrar, los consumidores locales se sitúan también como seres humanos en comunidad, con identidades, con historias, con formas de sentir y de vivir en la era del capitalismo globalizado. De estas formas de expresión cultural local surgen otras relaciones contemporáneas de las sociedades con el espacio y la identidad social de la urbe (Lefebvre, 1974: 220).

La tradición de las fiestas patronales ha sido siempre política en el sentido del bien común, pero ahora requiere serlo más que nunca. El cambio social y su relación con el sistema de cargos urbano es una de las líneas de investigación que se desprenden de este tipo de fenómenos sociales y culturales en el espacio urbano. La ciudad de San Luis Potosí, de hecho, ha sido resultado de la fusión del núcleo urbano formado por los siglos XVI, XVII y XVIII, con sus siete barrios o villas que se formaron casi al mismo tiempo que la ciudad y que tuvieron una vida propia en términos de tradiciones, costumbres y celebraciones, aunque los barrios en la actualidad están integrados a la mancha urbana, son parte de sus raíces y de su construcción identitaria (Káiser, 1997: 14). Sus transformaciones históricas y sociales más radicales, por ejemplo, la desaparición de las autoridades locales en 1868, momento en que el barrio de San Miguelito pasó a formar parte del municipio de la capital potosina, tanto en términos políticos como administrativos, marcó el inicio de un proceso de separación entre las jerarquías política y religiosa.

En tal sentido, encontramos que algunos de los procesos de cambio que prepararon el terreno para que se consolidaran las distintas separaciones e intervenciones históricas sobre el territorio del barrio son:

- a) El proceso de cambio que generó la imposición de la Constitución de Cádiz, que en 1813 instaló en San Miguelito un ayuntamiento constitucional compuesto por un alcalde, seis regidores y un síndico, y que derivó, después de la guerra de Independencia, en un nuevo orden político administrativo que para 1820 le dio al barrio la categoría de municipio (Juárez, 2003a: 12).
- b) El proceso de aplicación en 1830 de la Ley Sobre Arreglo de Municipios del Estado, que con el artículo primero demarcó la juris-

dicción del municipio de la capital (Pedraza, 1994: 7) ratificando la condición de villa asignada por decreto a San Miguelito de 1827 a 1867, año a partir del cual todos los pueblos o villas suburbanas quedaban en calidad de barrios adscritos al ayuntamiento de la ciudad (Juárez, 2003a: 13-14), que todavía en 1865 se encontraba bajo la dominación francesa (Pedraza, 1994: 26).

- c) El proceso que concretó el acuerdo en 1828 mediante el cual el ayuntamiento procedió a asignar la numeración de casas y la nomenclatura de calles que hasta entonces se referían por el nombre de la iglesia o de algún mesón inmediatos, o bien el nombre de algún vecino muy conocido (1994: 9).
- d) El proceso de cambio de la fisonomía de la ciudad antigua a partir de la llegada en 1877 del general Carlos Díez Gutiérrez al gobierno del estado, la apertura de nuevas calles que desaparecieron los atrios de los templos, la construcción de jardines en donde antes se encontraban las plazuelas abandonadas de las antiguas villas (Vázquez y Patiño, 2000: 31).
- e) El proceso que desencadenó la suspensión de cultos religiosos y cierre de las iglesias entre 1924 y 1929, tiempo de la denominada Guerra Cristera.
- f) El proceso de modificaciones impuestas por el crecimiento urbano en las décadas de los sesenta y los setenta, que en la parte sur del barrio vieron nacer nuevos proyectos inmobiliarios como las colonias Himno Nacional y el Estadio.
- g) El proceso generado por el impacto de la reformas al artículo 27 constitucional en 1992, que en el caso de la capital potosina profundizó el conflicto agrario en terrenos como San Juan de Guadalupe, Tierra Blanca y otras comunidades que en el pasado formaron parte del territorio del barrio de San Miguelito y, por tanto, compartieron el terruño.
- h) El proceso de emergencia de nuevos actores y de nuevas formas de prestigio asociadas con la vida moderna en la ciudad como resultado de un mayor contacto intercultural a escala global merced a los medios de comunicación masiva y las redes sociales.
- i) El proceso de envejecimiento de casas y calles en el barrio —en algunos casos por abandono, en otros por falta de mantenimiento—, lo que ha facilitado el cambio de uso de suelo en muchos inmuebles, de

habitacional a comercial, con el particular proceso de cambio en el paisaje urbano del barrio que conlleva esto.

- j) El proceso de normalización entre las viejas y nuevas generaciones del barrio respecto a la forma en que fue sustituida la tradición de la fiesta patronal con su sistema de cargos urbano y sus mayordomías por un modelo de fiesta patronal con un sistema de control por parte de la institución parroquial. No obstante, la tensión esencial entre las normas de reciprocidad (Rodríguez, 1995: 64) y las transformaciones del paisaje urbano barrial se resuelven cada año con el proyecto y discurso comunitario de la fiesta patronal gracias a la función estructurante que ejercieron durante varias generaciones el sistema de cargos urbano y su cuerpo de mayordomos o cargueiros. La reproducción social del proyecto comunitario por medio del cual los mayordomos se conducían con autonomía en los asuntos de la organización y el financiamiento de su celebración patronal opera como una fuerza que pulsa desde la memoria colectiva cada año cuando se aproximan las fiestas dedicadas al barrio de San Miguelito y a su santo patrono, el arcángel san Miguel.

La figura de san Miguel es [...] muy importante. Es el mero mero; él es el que tiene la balanza en la mano para juzgar a los hombres y ayudar a meter a algunos al cielo y a otros al infierno... Es una figura medieval que algunos dicen que es Dios... San Francisco era un gran devoto de san Miguel Arcángel (directora de la Casa del Barrio de San Miguelito; entrevista realizada el lunes 1o. de diciembre de 2003).

La globalización de la racionalidad económica capitalista ejerce su poder mundialmente estructurador y condicionador de todo desarrollo económico, social o espiritual; sin embargo, la vida social, cultural y religiosa de las realidades locales tienen sus propias lógicas de resistencia que estructuran las acciones del costumbre, es decir, el conjunto de acciones repetitivas pero variables que indican la manera como se han hecho y deben hacerse las cosas para darle vida a la tradición. Lo global y lo local se debaten en una pelea callejera que ahora se interrumpe durante algunos días en septiembre.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER LOMNITZ, Larissa. 1973. "Supervivencia en una barriada de la ciudad de México". *Demografía y Economía*. Vol. 7. Núm. 1. Pp. 58-85.
- ANDERSON, Nels. 1993. *Sociología de la comunidad urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ANNINO, Antonio. 1995. *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARIZPE, Lourdes. 1975. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*. México: Secretaría de Educación Pública-Setentas.
- BALANDIER, Georges. 1997. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- BARBERO, Jesús Martín, Fabio López de la Roche y Jaime Eduardo Jaramillo (eds.). 1999. *Cultura y globalización*. Colombia: CES / Universidad Nacional de Colombia.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1987. *México profundo: Una civilización negada*. México: Secretaría de Educación Pública / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1973. *Cholula: la ciudad sagrada en la era industrial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- BUENO CASTELLANOS, Carmen (coord.). 2000. *Globalización: una cuestión antropológica*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa.
- CABRERA, Antonio. 1991. *Apuntes históricos, geográficos y administrativos referentes a la ciudad de San Luis Potosí*. México: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- CÁMARA BARBACHANO, Fernando. 1996. "Organización religiosa y política en Mesoamérica". En *Introducción al sistema de cargos*. De: Leif Korsbaek (comp.). México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 113-159.

- CÁMARA BARBACHANO, Fernando. 1952. "Religious and Political Organization". En *Heritage of Conquest*. De: Sol Tax (ed.). Glencoe: The Free Press. Pp. 142-173.
- CASTELLS, Manuel. 1996. *La era de la Información, la sociedad red*. México: Siglo XXI. [Tres volúmenes.]
- DICCIONARIO etimológico. 2014. Disponible en www.dechile.net (consultado el 29 de noviembre de 2015).
- ESCOBAR, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas*. De: Edgardo Lander (comp.). Buenos Aires: Clacso. Pp. 113-143.
- FALLA, Ricardo. 1969. "Análisis horizontal del sistema de cargos". *América Indígena*. Núm. 29. Pp. 923-949.
- FERNÁNDEZ Rivas, Lidia y Ma. Eugenia Ruiz Velasco. 2003. "¿Es posible la prevención en salud mental?". En *Convergencias en el campo de la subjetividad*. De: Isabel Jáidar Matalobos (comp.). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Pp. 23-52.
- GAMIO, Manuel. 1979. *La población del valle de Teotihuacán*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- GARCÍA de León, Antonio. 2002. "Historia y tradición: retablos del barroco popular mexicano". En *Lenguajes de la tradición popular, fiesta, canto, música y representación*. De: Ivette Jiménez de Báez (ed.). Zamora: El Colegio de Michoacán. Pp. 25-37.
- GIDDENS, Anthony. 2002. *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- GIMÉNEZ, Gilberto. 1999. "Territorio, cultura e identidades". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Segunda época. Vol. V. Núm. 9. Pp. 25-57.
- GONZÁLEZ, Luis. 1991. "Terruño, microhistoria y ciencias sociales". En *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional*. De: Pedro Pérez Herrero (comp.). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Mora. Pp. 23-36.
- HERREJÓN Peredo, Carlos. 1994. "Tradición, esbozo de algunos conceptos". *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*. Núm. 59. Pp. 136-148.
- HOBBSAWM, Eric y Terence Ranger (eds.). 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

- JUÁREZ MIRANDA, José Alberto. 2003a. *El barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí, apuntes sobre la fundación*. San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- JUÁREZ MIRANDA, José Alberto. 2003b. *Los siete barrios*. San Luis Potosí: Ayuntamiento de San Luis Potosí / Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- KÁISER Schlittler, Arnoldo. 1997. *Biografías de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Gobierno del Estado de San Luis Potosí / AHESLP / ICSLP.
- KEARNEY, Michael. 2000. "Reflexión final". En *Globalización: una cuestión antropológica*. De: Carmen Bueno Castellanos (ed.). México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Angel Porrúa. Pp. 209-218.
- KEMPER, Robert. 1976. *Campesinos en la ciudad, gente de Tzintzuntzán*. México: Secretaría de Educación Pública-General de Divulgación.
- KORSBAEK, Leif. 1995. "La historia y la antropología: el sistema de cargos". *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 2. Núm. 2. Pp. 175-183.
- KORSBAEK, Leif. 1992. *El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: de la antropología tradicional a la moderna*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura-DIF Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- KORSBAEK, Leif e Hilario Topete. 2000. "Presentación". *Revista Cuicuilco*. Nueva época. Vol. 7. Núm. 19. Pp. 5-14.
- LEAL SORCIA, Olivia. 2005. "Viejas y nuevas formas de recreación en la mayordomía de Santa Catarina Acolman". En *La organización social y el ceremonial*. De: Hilario Topete, Leif Korsbaek y Manola Sepúlveda (eds.). México: Promep / Secretaría de Educación Pública. Pp. 35-57.
- LEFEBVRE, Henri. 1974. La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*. Núm. 3. Pp. 219-229.
- LEWIS, Oscar. 1961. *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LONG, Norman. 1996. "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". En *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. De: C. de Grammont y Héctor Hubert y Tejera Gaona (comps.). México: Plaza y Valdés. Pp. 35-74.

- MADRAZO MIRANDA, María. 1998. "Mestizaje y sincretismo en la fiesta patronal de Xico, Veracruz". En *México en fiesta*. De: Herón Pérez Martínez (ed.). Zamora: El Colegio de Michoacán. Pp. 485-496.
- MADRIGAL GONZÁLEZ, David. 2011. "Sistema de cargos y cambio social. Etnografía de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí". *Revista de El Colegio de San Luis*. Nueva época. Año I. Núm. I. Pp. 133-154.
- MAIR, Lucy. 1994. *Introducción a la antropología social*. Madrid: Alianza Universidad.
- MAISTERRENA ZUBIRÁN, Javier. 2005. *Apuntes sobre ética, poder y democracia*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis. [Mecanoescrito inédito].
- MAISTERRENA ZUBIRÁN, Javier. 2004. "Globalización, contexto y resistencia". *Revista del Seminario de Historia Mexicana, Región, género y globalización*. Pp. 99-122.
- MARÍA Concepción. 1972. *Pepe Guízar, pintor musical de México*. México: Editores Asociados, S. de R. L.
- MARTÍNEZ ROSALES, Alfonso. 1988. "Los gigantes de San Luis Potosí". *Historia Mexicana*. Vol. xxxvii. Núm. 4. Pp. 585-612.
- MEDINA, Andrés. 2004. "Ciclos festivos y rituales en los pueblos originarios de la ciudad de México: Las comunidades de Tláhuac". En *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*. De: Pablo Yanes et al. (coords). México: Universidad de la Ciudad de México. Pp. 151-189.
- MEDINA, Andrés. 1995. "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico". *Alteridades*. Año 5. Núm 9. Pp.7-23.
- MEJÍA NÚÑEZ, Guadalupe. 2000. "Una perspectiva socio-cultural de la canción tapatía (Chapala-Guadalajara)". Disponible en http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/chapala_2000.htm (consultado el 12 de agosto de 2015).
- MILLÁN, Saúl. 2005. "Los cargos en el sistema". En *La organización social y el ceremonial*. De: Hilario Topete, Leif Korsbaek y Manola Sepúlveda (eds.). México: Promep / Secretaría de Educación Pública. Pp. 217-238.
- NIVÓN, Eduardo. 1989. "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito". *Alteridades: anuario de antropología*. Pp. 31-44.
- PALERM, Ángel. 1998. *Antropología y marxismo*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

- PEDRAZA MONTES, José Francisco. 1994. *Sinopsis histórica del municipio de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Centro de Desarrollo Municipal de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- PÉREZ Martínez, Herón. 1998. *México en fiesta*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- PÉREZ Martínez, Herón. 1994. “Los mecanismos de la tradición”. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*. Núm. 59. Pp. 181-216.
- PÉREZ Prado, Luz Nereida. 1998. “Comentarios sobre los procesos de globalización y las políticas nacionales en las ciudades provincianas”. En *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural*. De: Víctor Gabriel Muro (coord.). Zamora: El Colegio de Michoacán. Pp. 97-100.
- PERLÓ, Manuel. 1998. “Nuevas tendencias en el análisis urbano regional y sus implicaciones para el estudio de las ciudades medias en México”. En *Ciudades provincianas de México: Historia, modernización y cambio cultural*. De: Víctor Gabriel Muro (coord.). Zamora: El Colegio de Michoacán. Pp. 101-122.
- PORTAL, María Ana. 1996. “Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana”. *Iztapalapa*. Núm. 39. Pp. 25-42.
- REYNA Alviso, Raymund. 2013. “*Ser gente de barrio*”: *prácticas rituales en San Miguelito, San Luis Potosí*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- RODRÍGUEZ, María Teresa. 1995. “Sistema de cargos y cambio religioso en la sierra de Zongolica, Veracruz”. *Revista Alteridades*. Año 5. Núm. 9. Pp. 63-69.
- ROSEMBERG Seifer, Florence. 2003. “Redes sociales y salud mental”. En *Convergencias en el campo de la subjetividad*. De: Isabel Jáidar Matalobos (comp.). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Pp. 99-118.
- SALAZAR González, Guadalupe *et al.* 2010. *Estudios del espacio arquitectónico y del territorio en San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- SCHÜTZ, Alfred. 1993. *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- SIGNORELLI, Amalia. 1999. *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.

- SILVA, Armando. 1999. "Lo público frente a lo global. Arte urbano y nuevas tecnologías". En *Cultura y globalización*. De: Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Jaime Eduardo Jaramillo (eds). Colombia: CES/ Universidad Nacional de Colombia. Pp. 205-223.
- SLUZKI, E. Carlos. 2002. *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- SOJA, Edward. 1997. "El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica". *Revista Geographikós*. Núm. 8. Segundo semestre. Pp. 71-76.
- TOMNLINSON, John. 2001. *Globalización y cultura*. México: Oxford.
- TOPETE Lara, Hilario. 2005. "Variaciones del sistema de cargos y la organización comunitaria para el ceremonial en la etnorregión purépecha". *Cuicuilco*. Vol. 12. Núm. 34. Pp. 95-129.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo. 1985. "La utopía del virrey Mendoza". *Vuelta*. Núm. 108. Pp. 18-24.
- VALENCIA Enrique. 1963. *La Merced: estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. Tesis de maestría en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- VÁZQUEZ SALGUERO, David Eduardo. 2003. "Transformaciones urbanas en la ciudad de San Luis Potosí, siglos XVI al XX". Conferencia en el Museo de las Revoluciones, San Luis Potosí. Viernes 29 de agosto. [Grabación en audio.]
- VÁZQUEZ, David Eduardo y Luz María Patiño Cuevas. 2000. *Proyecto interinstitucional Miradas*. San Luis Potosí: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de San Luis Potosí / El Colegio de San Luis.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano. 2004. *Historia de San Luis Potosí*. Vol. I. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis / Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1990. "Análisis de los sistemas mundiales". En *La teoría social hoy*. De: Anthony Giddens et al. (comps.). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial. Pp. 398-417.
- WOLF, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZAVALA, José Félix (comp.). 1996. *La ciudad indígena de los siete barrios*. San Luis Potosí: Organización Editorial Tangamanga.

ARCHIVO FOTOGRAFICO



Vecindad demolida en la calle de Pascual M. Hernández, octubre de 2004, San Luis Potosí. (Foto DMG.)



Familia sanmiguelense de la calle Privada 12 de Octubre, durante la serenata del cuartel de la calle de Bolívar, septiembre de 2003. A la derecha, de pie, el mayordomo Julio Solís (+) y su hijo Fernando Solís (+), que casi le cubre el rostro. San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Doña Gabriela (+), mayordomía del cuartel de la calle de Vallejo, pidiendo cooperación en un negocio de renta de computadoras de la misma calle, durante el recorrido previo a la “entrada de cera” en septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Saludo entre gente de barrio durante la temporada de festejos, septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Sanmiguelenses de la calle de Coronel Ontañón, agosto de 2003, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Procesión de sanmiguelenses durante la “bajada del santo”, septiembre de 2004, calle de Bolívar, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Sanmiguelenses de la calle de Vallejo durante la temporada de festejos, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Calle de León García de la zona del jardín, durante la temporada de festejos en septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Calle de Fernando Rosas, en la zona de la Cruz Roja, durante el recorrido previo a la “entrada de cera” del cuartel 5 de Mayo, en la temporada de festejos, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Músicos de tambora pasando por las instalaciones de la Cruz Roja durante el recorrido previo a la “entrada de cera” del cuartel 5 de Mayo, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Mayordomos don Chonito y don Julio Solís (+) durante el recorrido de la “bajada del santo”, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Escultura de san Miguel arcángel que fue sustituida por la actual después de un incendio en el interior de la parroquia. (Foto: DMG.)



Escultura actual de san Miguel Arcángel durante la “bajada del santo”, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Mayordomo del cuartel de la calle de Independencia, en la colecta de cooperación durante el recorrido previo a la “entrada de cera” de su cuartel, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Mayordomo del cuartel de la calle de Vallejo durante la “serenata” de su cuartel, septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Mayordomo del cuartel Xicoténcatl (al centro, de chamarra negra) acompañado de sus ayudantes y de una familia de la misma calle durante la “serenata” del cuartel a su cargo, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Mayordomo del cuartel San Miguel con sus hijos ayudantes, después de la entrevista realizada en septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Programa de las fiestas patronales en 2003.



Fronte del programa de las fiestas patronales en 2004.



Parte de atrás del programa de las fiestas patronales en 2004.



Músicos y mayordomo del cuartel de la calle de 5 de Mayo durante el recorrido previo a la “entrada de cera”, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Adornos con motivo de las fiestas patronales en las calles de León García (arriba) e Independencia (abajo), septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Sanmiguelenses en el recorrido de la “bajada del santo” por la calle de Bolívar, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Sanmiguelenses aproximándose a la parroquia del barrio al final del recorrido de la “bajada del santo”, septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Serenata del cuartel de la calle de Xicoténcatl en una casa de la misma calle durante la temporada de festejos, septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Arriba se observa la marmota utilizada por el mayordomo del cuartel de la calle de Vallejo. En el centro, marmota utilizada por el mayordomo del cuartel San Miguel; abajo, marmota utilizada por el mayordomo del cuartel de la calle de Independencia en manos de un sanmiguelense conocido en el barrio como el Chema. Todas la fotos fueron tomadas en el momento de la “serenata” de los respectivos cuarteles en septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Dos momentos de “reliquias” durante la temporada de festejos, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Reliquias ofrecidas por doña Martha (coordinadora de los sectores) y su nuera durante la temporada de festejos, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Quema de “toritos” (arriba) y estructura de carrizo de un “torito” antes de encender sus cohetes durante la temporada de festejos, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Quema de “toritos” en la calle de Coronel Romero durante la “serenata” del cuartel de la calle de Bolívar, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Quema de "toritos" en la calle de Independencia durante la "serenata" del cuartel de la misma calle, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Momento posterior al "mensaje" durante la "serenata" del cuartel de la calle de Xicoténcatl, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Momento de “reliquias” durante la temporada de festejos, septiembre de 2003, San Luis Potosí.
(Foto: DMG.)



Músicos en el recorrido previo a la “entrada de cera” por las calles de la zona de la Cruz Roja, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Sanmiguelenses con sus hijos disfrazados (arriba) y cargando la figura de san Miguel (abajo) en el momento previo a la “entrada de cera”, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Dos momentos del recorrido de la “entrada de cera” del cuartel de la calle de 5 de Mayo, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Sanmiguelenses con cirio durante la “entrada de cera” del cuartel de la calle de Independencia, septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Quema de pólvora en el jardín del barrio durante la fiesta del 29 septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)



Juegos de feria en el jardín del barrio durante la fiesta del 29 de septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Quema del “castillo” en el jardín del barrio durante la fiesta del 29 de septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Momento previo a la quema del “castillo” (arriba) y sanmiguelenses observando la quema del castillo (abajo) en el jardín del barrio, fiesta del 29 de septiembre de 2004, San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Otras dos tomas de la quema del “castillo” en el jardín del barrio durante la fiesta del 29 de septiembre de 2004. Al centro, cargando un niño en hombros, está Fernando Solís (+), hijo del mayordomo del cuartel de la calle de Bolívar, Fernando Solís (+), San Luis Potosí. (Fotos: DMG.)



Momento del recorrido previo a la “entrada de cera” del cuartel de la calle de 5 de Mayo, septiembre de 2003, San Luis Potosí. (Foto: DMG.)

El espacio de la fiesta y los lugares de la tradición. Tensiones y vínculos en torno a la desaparición de un sistema de cargos urbano y sus mayordomías en el barrio de San Miguelito de la Ciudad de San Luis Potosí de David Madrigal González, se terminó de imprimir el 29 de septiembre de 2016 en los talleres de Libermex, S.A. de C.V., 4ª. Cerrada de Miguel Hidalgo 5, Barrio San Miguel, Iztapalapa, C.P. 09360, México, D.F. La composición tipográfica se realizó en Logos Editores, tel. 5516.3575, logos.editores@gmail.com. La edición estuvo al cuidado del Departamento de Publicaciones de El Colegio de San Luis y el autor. El tiraje consta de 250 ejemplares.

